

**ESTUDIO COMPARATIVO DE ANSIEDAD Y AUTOESTIMA EN NIÑOS CON Y
SIN AUSENCIA DE LA FIGURA PATERNA**

Martínez Contreras Maribel

Fundación Universitaria los Libertadores
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Psicología
Bogotá, 2018

**ESTUDIO COMPARATIVO DE ANSIEDAD Y AUTOESTIMA EN NIÑOS CON Y
SIN AUSENCIA DE LA FIGURA PATERNA**

Martínez Contreras Maribel

Trabajo de grado para optar por el título de psicóloga

Director

Néstor Raúl Porras Velásquez

Fundación Universitaria los Libertadores
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Psicología
Bogotá, 2018

Agradecimientos

Agradezco la realización de este trabajo de grado a aquellas personas que de una u otra forma me apoyaron en la construcción de este proyecto.

Agradezco en primer lugar a Dios por hacer todo posible.

Agradezco a mis padres quienes me dieron la vida, me educaron como la persona que soy y siempre me han brindado su apoyo y motivación convirtiéndose en una gran inspiración.

Gracias a ti, amor, por tu gran apoyo, dedicación, paciencia y amor durante todo este proceso.

Gracias a los docentes quienes me brindaron sus conocimientos durante todo mi proceso formativo.

Al director del trabajo de grado el psicólogo y profesor Néstor Raúl Porras Velásquez por valiosa colaboración y orientaciones.

Por ultimo quiero agradecer a la Fundación Universitaria Los Libertadores por cultivar en mí un espíritu académico y ser puente para lograr ser una profesional competente con ética e integridad.

Resumen

Este estudio tiene como objeto describir y analizar los niveles de ansiedad y autoestima en 80 niños, de 8 a 11 años de edad, que se desarrollan en hogares sin y con ausencia paterna, para ello se realizó una investigación de corte cuantitativa de tipo transaccional descriptiva, con el objeto de describir como se presentan los aspectos mencionados en ambos grupos, se aplicó la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada CMASR-2 y el Inventario de Autoestima de Coopersmith versión escolar, donde se evidenció una relación entre el desarrollo del niño en sus diferentes áreas de ajuste y el tipo de unión que tienen sus progenitores.

Palabras claves: Psicología social, Infancia, separación, ansiedad, autoestima, desarrollo.

Abstract

The purpose of this study is to describe and analyze the levels of anxiety and self-esteem in 80 children, from 8 to 11 years of age, that can be found in the home without the presence of parents, for which a quantitative research of descriptive transactional type, in order to describe how to show the results in the two groups, apply the Manifest Anxiety Scale in Children Revised CMASR-2 and the Coopersmith Inventory of Self-Esteem school version, where a relationship between the development of the child is evidenced in their different areas of adjustment and the type of union that their parents have.

Keywords: Social psychology, Childhood, separation, anxiety, self-esteem, development.

Tabla de contenido

Justificación	2
Planteamiento del Problema	4
Pregunta de Investigación	9
Objetivos	9
General	9
Específicos	9
Marco Teórico	9
Psicología social y familia	9
Concepto de Familia	10
Tipos de familia	12
Familia nuclear clásica.	12
Familia extensa.	14
Familia monoparental.	14
Familia homoparental.	16
Familia en la actualidad	17
Estadísticas Actuales	18
Divorcio	20
Impacto del divorcio en los niños	20
Sensación de Abandono tras el divorcio.	22
Relación entre hijos y progenitores luego de la separación	25
Relaciones entre progenitores luego de una separación conyugal	27
Psicología social e infancia	29

Concepto de infancia	30
Contextualización histórica del concepto de Infancia.	31
Factores y contextos que influyen en el desarrollo de los niños	32
Contexto Social.	33
Contexto Escolar.	34
Contexto familiar.	36
Rol del padre.	37
Rol de la madre.	39
Ansiedad	40
Ansiedad infantil	40
Trastornos de ansiedad en la infancia	42
Ansiedad por separación.	42
Ansiedad en el desempeño.	44
Trastorno de ansiedad social	45
Trastorno por ansiedad generalizada.	45
Trastorno obsesivo- compulsivo (TOC).	46
Trastorno por estrés postraumático.	47
Autoestima	47
Dimensiones y Niveles Autoestima	49
Autoestima alta.	50
Autoestima media.	50
Autoestima Baja.	50
Autoestima Personal.	51
Autoestima Familiar	51
Autoestima social	52
Autoestima Académica o escolar	52
Relación entre autoestima y separación entre los padres	52
Diseño Metodológico	54

Población de referencia	55
Instrumentos	56
Cuestionario	56
Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada CMASR-2	56
Inventario de Autoestima de Coopersmith versión escolar	57
Resultados	58
Ansiedad	65
Autoestima	69
Discusión de resultados	74
Conclusiones	81
Limitaciones	83
Recomendaciones	83
Referencias	84

Lista de figuras

Figura 1 Género de los participantes	100
Figura 2 Edad de los participantes del grupo 1	100
Figura 3. Edad de los participantes del grupo 2	100
Figura 4. Estudia actualmente.	101
Figura 5. convivencia con ambos progenitores	101
Figura 6. Persona a cargo del cuidado del menor	102

Figura 7. Tiempo transcurrido de la separación de los progenitores	103
Figura 8. Edad del menor al momento de la separación	104
Figura 9. Relación con el progenitor con el que no convive	104
Figura 10. Relación entre progenitores del grupo2	105
Figura 11. Relación entre progenitores del grupo1	105
Figura 12. participantes del grupo 1, con puntuaciones por encima del promedio en las Escalas.	107
Figura 13. participantes del grupo 1, con puntuaciones por debajo del promedio en las Escalas.	108
Figura 14. participantes del grupo 2, con puntuaciones por encima del promedio en las Escalas.	109
Figura. 15. participantes del grupo 2, con puntuaciones por debajo del promedio en las Escalas.	109
<i>Figura 16.</i> Puntaje Escala Autoestima General grupo 1.	111
Figura 17. Puntaje Escala Autoestima Social grupo 1	111
Figura 18. Puntaje en Escala Autoestima Escolar grupo 1.	112
Figura 19. Puntaje en Escala Autoestima Hogar grupo 1.	112
Figura 20. Puntaje en Escala Autoestima General grupo 2.	113
Figura 21. Puntaje en Escala Autoestima Social grupo 2.	113
Figura 22. Puntaje en Escala Autoestima Escolar grupo 2.	113
Figura 23. Puntaje en Escala Autoestima Hogar grupo 2.	113

INTRODUCCION

Tanto la ansiedad como la autoestima son variables de orden psicológico que dependen muchos factores individuales, sociales y biológicos. En la infancia, estas variables se pueden ver seriamente afectadas por la presencia o ausencia de la figura paterna, por la separación de los padres o por cualquier otro evento traumático para ellos, de acuerdo con sus recursos psicológicos y las capacidades de afrontamiento desarrolladas por los infantes.

Desde la perspectiva psicobiológica, la indefensión de los seres humanos (críos) en sus primeros años de vida es evidente desde el punto de vista biológico y afectivo. En este contexto, se puede decir que todos los niños expresan la ansiedad de una manera y con un lenguaje diferente al de los adultos. Además, la ansiedad, desde el punto de vista psicológico, es la más común y universal de las emociones humanas. En pocas palabras, la ansiedad es una reacción de tensión sin causa aparente, más difusa y menos focalizada que los miedos y fobias, la reacción emocional ante un peligro o amenaza se manifiesta mediante un conjunto de respuestas tanto fisiológicas, cognitivas y conductuales.

De acuerdo con Rodríguez (2009), la ansiedad infantil, puede definirse como una reacción defensiva e instantánea ante el peligro, respuesta que se da ante situaciones que comprometen la seguridad personal, ejerce una función

protectora para el niño para adaptarse paulatinamente a diferentes situaciones ya que a lo largo de su vida tiene que enfrentarse a infinidad de peligros, sin embargo cuando dicha reacción pierde la función inicial se convierte en un trastorno de ansiedad que puede describirse como la angustia incontrolable ante una amenaza real o imaginaria y la consiguiente imposibilidad de hacer frente a las diversas situaciones de la vida.

En el caso particular de la ansiedad infantil esta es un sentimiento de miedo y aprensión confuso, vago y muy desagradable que manifiesta el niño a través de la impotencia de adaptarse a la vida cotidiana y crea en él peligros desconocidos como: peligro de ser abandonados, de recibir una herida, ser rechazadas o simplemente miedo a fracasar en la vida o no ser capaces de salir adelante. Esta situación afecta de manera significativa la autoestima del niño. Desde el punto de vista psicológico, la autoestima en las personas, especialmente en los niños es algo fundamental para lograr un desarrollo equilibrado, la existencia de esta trae consigo el aumento de aspectos que permitirán a las personas enfrentarse a las dificultades o retos que se presenta en lo largo de su vida.

En los primeros años de vida la información de sí mismo se recibe principalmente de los padres, sin embargo, con el paso de los años se incorporan otras figuras como profesores, pares, familia externa que también tienen implicación en la formación del autoconcepto. Desde esta perspectiva el autoconcepto hace referencia a las percepciones que tiene el individuo de sí mismo, y se define como una formación cognitiva creada a partir de la mezcla

entre lo que se es, lo que se desea ser y lo que se manifiesta a los demás. (González y Tourón, (como se citó en Fernández y Goñi, 2008).

El presente documento (trabajo de grado), está estructurado de la siguiente manera, para facilitar su lectura. En el primer capítulo, el lector encontrara los elementos básicos del planteamiento del problema de investigación relacionados con el contexto social e histórico en que emerge esta investigación. Además, se presentan los objetivos, la justificación y la pregunta que guía todo este proceso investigativo. En el capítulo dos se presenta el marco teórico elaborado a partir de la bibliografía y los estudios realizados previamente sobre el tema. El capítulo tres contiene la información relacionada con el marco metodológico, el tipo de investigación, la muestra poblacional seleccionada, el instrumento empleado y el procedimiento de recolección de información. En el capítulo cuarto se encuentran los resultados hallados y su respectiva interpretación. El capítulo cinco presenta las conclusiones más destacadas y las recomendaciones para futuras investigaciones en esta área del conocimiento psicológico y en esta temática tan particular e interesante.

CAPITULO 1

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Antecedentes del problema

Para todos los seres humanos existe un lazo de vital importancia el cual toma un papel fundamental en las diferentes etapas de la vida, en especial en la etapa de la niñez, dado a que el menor se aferra a ese vínculo para sentirse respaldado y protegido, por consecuencia, la familia se convierte en un factor determinante en el desarrollo de cualquier individuo, por supuesto, como en toda relación es probable la presencia de conflictos, que pueden alterar el normal funcionamiento de esta institución, haciendo que la familia como institución se adapte, a los cambios que presenta, con el objeto de poder perdurar como núcleo central, y cumpla su principal función, aportar lo necesario para que los niños se desarrollen de manera adecuada en todas sus áreas de ajuste.

En la actualidad, los niños y niñas de nuestras grandes ciudades están expuestos a muchas situaciones sociales y culturales que afectan su desarrollo psicosocial y emocional. Algunos estudios previos muestran que los niveles de ansiedad infantil se incrementan cuanto los niños están expuestos a

situaciones de incertidumbre sobre su futuro. Además, la autoestima en la infancia se ve afectada de manera negativa por la falta de soporte emocional que los padres, cuidadores o adultos responsables deben brindar a los más pequeños.

Un estudio publicado por el Departamento Nacional de Planeación (2015) indica que las familias monoparentales en el país han crecido considerablemente, pasando del 18,8% de representación en el año 1993 a tener el 23,3% para el año 2014, lo que sin duda se relaciona con la notoria disminución de las familias de composición biparental, el cual representaba para el año 1993 casi las dos terceras partes del total de hogares, y que para el año 2014 no llega a la tercera parte.

Son muchos los factores que pueden conllevar a la separación entre los progenitores, dentro de los factores más frecuentes se encuentran problemas de comunicación y convivencia entre los progenitores, problemas económicos, infidelidad, violencia intrafamiliar, abuso en el consumo de alcohol y drogas alucinógenas, problemas de salud de uno de los padres, aspectos que profundizaremos más adelante, sin embargo, una de las características que más se observa en el porcentaje de separaciones es la postura que suele tomar en padre, el cual no solo abandona el hogar, sino que a su vez renuncia a toda la responsabilidad económica y moral que le corresponde.

El proceso de separación por sí mismo es un proceso difícil y complejo, dado a las consecuencias que esta genera, autores como Seijo, Novo, Carracedo y Fariña. (2010), indican que el proceso de separación entre los conyugues es una situación estresante para todos los miembros de la familia, llegando a

generar incluso alteraciones en la salud física y mental, situación que puede afectar con mayor probabilidad a los menores dado a las condiciones propias del mismo, en los diversos estudios desarrollados por estos autores se encontró que el menor puede presentar en el proceso de divorcio los siguientes efectos emocionales: sentimientos de abandono y rechazo en especial por parte del progenitor que se va del hogar, sensación de culpabilidad por la separación de sus progenitores, miedos no resuelto, sensaciones de inseguridad; baja autoestima; ansiedad y depresión, inadaptación personal, familiar, escolar y social en algunos casos se ha observado trastornos en el comportamiento en especial la presencia de agresividad en los menores, Sin embargo, manifiestan que todos los efectos mencionados anteriormente pueden ser revertidos en el tiempo, si se mantienen buenos lazos afectivos entre padres e hijos, a pesar de estar separados.

Como se mencionó anteriormente tras la separación, el menor de edad, puede llegar a experimentar algunas alteraciones psicológicas, dentro de las más frecuentes se encuentran: alteraciones en el autoestima, Polanio (2004) refiere que existe una relación directa entre el autoestima personal y la familia directa, de ahí que, la primera se forma en la segunda, señala que para quererse a sí mismo es necesario haberse sentido querido, de ninguna manera un niño puede querer a los demás o quererse a sí mismo, si este no ha vivido la experiencia de ser querido, se podría decir que, la formación de una adecuada autoestima es producto de la reacción a una acción recibida, en otras palabras, se da gracias a que el menor dentro de su núcleo familiar percibió aceptación, recogimiento y estimación, en especial en sus etapas tempranas de desarrollo socioemocional.

El proceso de separación de los progenitores trae consigo varias repercusiones entre las que se encuentran directamente involucrados los menores, siendo estos los más afectados, dado que se verán expuestos a situaciones totalmente diferentes, según diversos estudios realizados a esta problemática, se pudo evidenciar que en la mayoría de las separaciones los menores desencadenan sentimientos de tristeza, inutilidad, molestias físicas, irritabilidad, ansiedad, trastornos del sueño, falta de atención, depresión, falta de autoestima, e incluso incapacidad para visualizar un futuro mejor.

Lo anterior genera como consecuencias que los menores desarrollen mayores índices de estrés, lo cual desencadena dificultades para desarrollar vínculos socio-afectivos, lo que repercute en problemas para desenvolverse en el ámbito académico, familiar y social.

En este contexto sociocultural surgió la siguiente pregunta de investigación que se pretende resolver con este trabajo de grado:

1.2 Formulación de la pregunta de Investigación

¿Existen diferencias en los niveles de ansiedad y autoestima de niños con y sin ausencia de la figura paterna del barrio Palenque de la ciudad de Bogotá?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Comparar los niveles de ansiedad y autoestima en niños con y sin ausencia de la figura paterna del barrio Palenque de la localidad de Kennedy de la ciudad

de Bogotá, para establecer las diferencias entre ambos grupos en esas dos variables.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Identificar los niveles de ansiedad de los niños con ausencia de la figura paterna del barrio Palenque de la ciudad de Bogotá.
- Identificar los niveles de ansiedad de los niños sin ausencia de la figura paterna del barrio Palenque de la ciudad de Bogotá.
- Identificar los niveles de autoestima de los niños con ausencia de la figura paterna del barrio Palenque de la ciudad de Bogotá.
- Identificar los niveles de autoestima de los niños sin ausencia de la figura paterna del barrio Palenque de la ciudad de Bogotá.

1.4 Justificación

Investigar sobre las diferencias entre los niveles de ansiedad y autoestima en niños con y sin ausencia de la figura paterna nos permite como psicólogos y psicólogas, en un futuro muy cercano, generar estrategias de intervención psicosocial y terapéuticas más acordes con la realidad psicológica infantil, basadas en datos e información científicamente obtenida.

Realizar esta investigación es importante porque me permite poner en práctica los conocimientos adquiridos durante mi proceso de formación profesional en

las diferentes áreas aplicadas y básicas de la psicología en la solución de problemas cotidianos de los niños colombianos institucionalizados.

Finalmente, es importante realizar esta investigación porque nos permitiría generar una visión más amplia de los efectos de psicosociales y emocionales en los niños por la presencia o ausencia de la figura paterna en el contexto sociocultural colombiano y las nuevas dinámicas relacionales de la realidad familiar del siglo XXI.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

Psicología social y familia

La psicología social pretende comprender como el comportamiento humano es influenciado significativamente por la presencia real o imaginaria de los otros (Porrás Velásquez, 2009; 2010; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018), en diferentes contextos de actuación e interacción en todo el ciclo del desarrollo de los seres humanos al establecer sus vínculos y lazos sociales. Igualmente indaga sobre los factores psicosociales y culturales que inciden en el desarrollo de los seres humanos desde la infancia hasta la vejez.

Para Izasa (2012), la calidad en las relaciones familiares influye significativamente en el desarrollo de la dimensión social de las personas, las características psicosociales y las relaciones interpersonales que se establecen entre los integrantes, involucran aspectos de desarrollo, interacción, crecimiento personal, desarrollo cognitivo.

Es en la familia donde el niño consigue las primeras cualidades de subjetividad que lo diferencian como ser social, la familia se convierte en una unidad activa, creadora y flexible, se convierte en un mecanismo de aprendizaje constante donde se da el desarrollo psicológico, estabilidad y adecuado ajuste psicológico y social de la persona. De la misma manera las dinámicas dadas dentro de la familia generan bienestar psicológico permitiendo el desarrollo de una personalidad equilibrada y adaptada.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos Artículo 16, 3 (1948), define a la familia, como “el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”, sin embargo, el concepto de familia ha venido presentando grandes cambios en los países occidentales llegando a cambiar la estructura de la misma.

Al hablar de los diferentes conceptos de familia, surge la conceptualización de autores como Levi-Strauss (1987) quien define la familia como un modelo ideal para designar un grupo social determinado, que presenta diferentes formas y características es funcional como base para la organización de los sistemas sociales en los que se estructura, no es una estructura natural. Para este autor la familia tiene su origen en el matrimonio, es conformada por esposos e hijos nacidos en este matrimonio, sus miembros se unen por lazos legales, económicos, culturales, religiosos.

Desde una mirada social para Bezanilla y Miranda (2014) la familia es un grupo humano donde cierto número de personas se unen en un espacio determinado, en el que utilizando interacciones e intercambios psicoafectivos cumplen diversos roles o funciones, estructuradas desde cohesiones, alianzas, direcciones de comunicación, identificación de liderazgos, características y estilos.

Así mismo retomando a López (1998) la familia es una institución social además de un espacio de significados, sentidos que les permite escribir e inscribir una historia social e individual de los miembros que la constituyen, contiene un socio-temporalidad lo que permite ser vista desde un modo histórico

La familia se conforma por dos o más personas unidas por el afecto, el matrimonio o la filiación, que conviven juntas y pueden poner sus recursos económicos en común para consumir conjuntamente una serie de bienes en su vida cotidiana. Sánchez (2008).

Retomando a Martínez, Santamaria y Regodon (2001) la familia es vista como una estructura dinámica que evoluciona con la sociedad en la que está inmersa, su formación, composición, tamaño o funcionamiento no solo involucran aspectos demográficos también de tipo económico y social.

A partir de otra perspectiva cultural se aborda el concepto de familia desde Gutiérrez, Diaz y Román (2015) quienes describen desde la cultura mexicana este concepto, como una institución base de cualquier sociedad, que da sentido a quienes la integran y los prepara para afrontar las situaciones de la vida, es una reunión de personas unidas por vínculos de sangre que viven en la misma unidad habitacional que tienen como misión trascender tradiciones y memorias familiares en las diferentes generaciones de una sociedad.

Tipos de familia

Como se mencionó anteriormente el concepto de familia ha presentado diversas variaciones en su estructura interna como tal, dentro de las variaciones más comunes encontramos los siguientes:

Familia nuclear clásica. Se entiende como familia nuclear al grupo doméstico que está conformado por el padre, la madre y los hijos biológicos de estos.

Para Jiménez (1999) el modelo de familia nuclear básica este cimentado bajo el matrimonio católico y monogámico y es un grupo formado por papa, mamá e

hijos siendo la formación familiar más común en Colombia desde décadas anteriores.

De la misma manera León, establece que la familia nuclear es un constituido a través del matrimonio por esposo y esposa que cuenta con hijos no independientes, este tipo de familia constituye según la autora el tipo ideal con un padre como jefe de hogar y una madre con hijos conformando una unión por lazos primarios emocionales de amor y cariño.

Retomando a Quintero (como se citó en Uribe,2014) la familia nuclear se constituye por un hombre y una mujer con hijos unidos por lazos consanguíneos, que viven bajo el mismo techo y desarrollan sentimientos de amor, protección, intimidad e identificación.

Las interacciones que existen dentro de una relación conyugal pueden verse determinadas no solo por situaciones sentimentales sino también por eventos contextuales o situaciones determinadas , para Hurtado, Ciscar y Rubio,(2004), los problemas dentro de una relación son causados por desajustes que permanecen determinado tiempo sin resolver, ya sea por el uso de estrategias de afrontamiento erróneas, (coerción, violencia física o psicológica), evitación como medio de solución o escasos recursos motivacionales para solucionarlos.

Es por esto que Hernández (como se citó en Sánchez,2013) hablan de la existencia de un inter juego entre las interacciones maritales uno es el referente a la interacción afectiva y sexual de la pareja y el siguiente a las relaciones con su entorno; sin embargo, existen algunos factores que obstaculizan el

establecimiento de la armonía de la pareja y el cumplimiento de sus funciones afectivas y sociales.

Las dificultades que pueden generar inestabilidad y conflicto dentro de una relación marital corresponden a establecer relaciones dependientes o de distanciamiento afectivo, conflicto de lealtades frente al conyugue y su familia de origen, no existe una superación de eventos negativos vivenciados en el pasado, problemas a nivel sexual, dificultades para lograr una estabilidad económica, infidelidades, entre otras, estas generan un nivel alto de tensión dentro de la relación generando dificultades y disminución de la armonía y progreso de proyectos conyugales.

Familia extensa. Se entiende como familia extensa al grupo de personas que conforman el grupo nuclear, adicional a estos se encuentran los hijos por fuera de la unión de la pareja, así como los tíos, abuelos, bisabuelos, primos, adicionalmente suelen incluirse parientes con los cuales no se tienen lazos consanguíneos, como el caso de hijos adoptados, yerno, nuera.

A pesar de enaltecer a la familia nuclear, los fenómenos del contexto social local generan en las personas una necesidad de organizarse en familias extensas, a veces por necesidades más que por voluntades, esto significa que la mayoría de la población no consideran este tipo de familia como el ideal.

Según Puyana (2004), un gran número de personas se refieren a la familia extensa como un hogar poco agradable, donde se interfiere con la privacidad y comodidad de sus integrantes; este tipo de hogares se consolidan como una organización en la cual se pueden resolver diversos problemas como la

sobrevivencia en sectores golpeados por la crisis económica o la falta de oportunidades.

Familia monoparental. Se entiende como aquella familia cuya composición se da por uno solo de los progenitores ya sea el hombre o la mujer y uno o varios de sus hijos, en nuestro país las estadísticas indican que este tipo de familias suelen estar compuestas por la progenitora y sus hijos siendo generalmente el hombre el que abandona el hogar.

Según la Encuesta Distrital de Demografía y Salud (2001) la composición de familias monoparentales en Bogotá, de los menores de 15 años el 32% viven con ambos padres el 34% con la madre, 32% tenían el padre vivo y 2% el padre muerto, ubicando la familia monoparental en segundo lugar de relevancia en cuando a la composición familiar en Colombia. En relación con lo anterior la Encuesta Distrital de Demografía y Salud 2015 se establece que en el contexto colombiano la jefatura femenina puede darse por diversas razones (mortalidad masculina, desplazamiento forzado, evasión de responsabilidades por parte del hombre, dificultades económicas, violencia intrafamiliar, entre otras) reflejando como consecuencia una mayor vulnerabilidad para mujeres y sus hogares.

Composición de los Hogares Porcentaje de hogares con mujeres como jefe, distribución porcentual de los hogares por número de residentes habituales y tamaño promedio del hogar, según zona de residencia y región, Colombia 2015.

En el promedio nacional, un 36.4 por ciento de los hogares declaran a una mujer como jefe del hogar. Se trata de un fenómeno más urbano que rural: un 39.6 por ciento de los hogares en la zona urbana y un 25.5 por ciento en la

zona rural tienen jefatura femenina, lo cual lleva a concluir que la jefatura femenina es un fenómeno que viene creciendo, como parte de las transformaciones de las familias la frecuencia de hogares con jefe mujer creció de 30.3 por ciento en 2005 a 34 por ciento en 2010 y a 36.4 por ciento en 2015, lo que indica que el fenómeno persiste.

Familia homoparental. Son aquellas que están compuestas por personas del mismo género es decir entre dos hombres o dos mujeres, y se convierten en padres de un menor, dicha concepción puede darse de manera biológica, o vía adopción, Dentro de los tipos de familias este es el tipo que ha tomado gran connotación dentro de la sociedad esto dado a los cambios en las políticas públicas de varios países, los cuales están permitiendo el matrimonio entre parejas del mismo sexo, al igual que la posibilidad de permitir a estas parejas el poder adoptar hijos, sin embargo, esta última posibilidad ha generado grandes conflictos con diferentes sectores sociales en especial los sectores conservadores y religiosos, quienes no conciben que un menor puede crecer en el lecho de una familia homoparental, justificando que esto no sería adecuado para el menor.

Las parejas homoparentales poco a poco se han abierto camino, incluso han logrado por vías legales obtener el derecho a formar una familia independientemente de su género, es así como legalmente se han logrado apoyo a este tipo de familia.

El fallo C-802 de 2009 sobre una demanda de inconstitucionalidad contra la ley de infancia y Adolescencia en el artículo 68, buscó reconocer la posibilidad de compañeros homosexuales a la adopción, basados en el cambio presentado en

la corte constitucional los derechos de estos y el reconocimiento de este tipo de familia dentro de las que se encuentran, constitucionalmente reconocidas, dando como resultado que las parejas del mismo sexo pueden formar una familia como posibles adoptantes (Corte constitucional Fallo C-802/09)

Así mismo según la sentencia C-577 de 2011 de la Corte Constitucional toda pareja de personas del mismo sexo tiene el derecho a construir una familia mediante un acto contractual de carácter marital.

Respecto al concepto de familia como tal en la sentencia C-075 de 2007 la Corte Constitucional estableció que el Estado y la sociedad deben garantizar la protección integral de la familia, no solo las integradas por parejas heterosexuales, sino también las conformadas por parejas del mismo sexo, partiendo de lo anterior se deduce que la Constitución Política no permite distinción alguna entre los conceptos de familia que actualmente acoge.

Con base en lo escrito y retomando a Moreno (2013) la realidad de las familias en la actualidad está cambiando y exige tener una mejor comprensión de las nuevas dinámicas relacionales y la manera como los niños niñas y adolescentes afrontan sus procesos de desarrollo y las situaciones que enfrentan en su vida.

Familia en la actualidad

En los últimos años se han presentado una gran cantidad de cambios, a nivel político, social, económico, tecnológico, cultural, religioso, entre muchos otros, situación que sin duda, ha generado grandes repercusiones en la familia, originando que esta como institución también presente grandes cambios en su estructura interna, al punto que para autores como fuentes (s.f), los cambios

que como sociedad estamos vivenciando generan como consecuencia la destrucción de la familia; la destrucción de la familia entendida como la unión de un hombre y una mujer, quienes unidos en el juramento del matrimonio tienen hijos, creando un ambiente lleno de amor en el hogar, manifiesta que los países han optado por generar diversas políticas que se denominan anti familia, en el cual se han optado por permitir otras posturas pasajeras como lo son el emparejamiento, el arrejuntamiento, adicionalmente menciona que permitir la formación de familias homoparentales, y que estos a su vez puedan adoptar atenta contra la concepción natural de la familia entre otras, que no es más que la suplantación del legítimo matrimonio, conllevando con esto la destrucción irreversible de la estructura interna de la familia.

Así mismo Fuentes (s.f) manifiesta que la destrucción de la concepción de familia puede deberse a un objetivo de las políticas internas de los países, para dar paso a la actual crisis familiar que estamos viviendo en este momento y de la cual no se había visto en otras épocas precedente similar, la descomposición familiar por los motivos que se han mencionado anteriormente ha generado una grave consecuencia, el ausentismo de uno de los progenitores en el hogar, si bien es cierto este ausentismo no obedece únicamente al padre, puesto que recientemente las estadísticas mencionan que también la madre se ha ausentado del hogar, sin embargo debido a la ineludible relación entre madre-hijo genera que es mucho más notorio la ausencia del padre en el hogar. Según la Gran Encuesta Integrada de hogares realizada por el DANE en 2010, el porcentaje de hogares con jefatura masculina representa un 6.9% de la población.

Por otro lado, según Herrera (2016) en su publicación titulada “en 7 de cada 100 hogares colombianos hay un “amo de casa” publicado por el Tiempo describe que de los 14 millones de hogares que existen aproximadamente en Colombia, el 65% tiene un jefe de hogar hombre, en algunos casos se presenta abandono del hogar por parte de la figura materna en otros la madre es quien se encarga de la manutención económica del hogar y el padre asume el rol de cuidador y “amo de casa”.

Apoyando lo anterior se establece que en 7 de cada 100 hogares es un hombre quien asume la jefatura de este, esta situación ha ido en aumento pues realizando una comparación con datos hallados en el 2008 solo 5 de cada 100 hogares contaban con jefatura masculina.

Si esta tendencia continua según Herrera para el 2023 posiblemente este porcentaje aumente a 10 de cada 100 hogares quien el ejerza las labores del hogar sea el hombre.

Estadísticas Actuales

Lastimosamente esta problemática es un fenómeno mundial el cual se podría decir que ha permeado en todos los países occidentales, independientemente si son de primer mundo o están en vía de desarrollo, para el caso de Estados Unidos según las estadísticas oficiales, en el año 2010, 2 de cada 5 jóvenes menores de edad, han crecido, sin su padre biológico, es decir que el 40% de los menores Residentes en los Estados Unidos , viven en una familia de tipología monoparental, Sin duda alguna es una cifra bastante alarmante puesto que independientemente de la raza se presenta esta problemática, las estadísticas señalan que tan solo el 25% de los menores de raza blanca

crecerán junto a su padre, sin embargo esta cifra es mucho peor en los menores de raza negra, tan solo el 5% crecerá junto a su progenitor, es importante resaltar que en todos los estratos socioeconómicos se presenta, siendo mucho más notorio en los estratos bajos.

Se observa que la estructura familiar nuclear ha venido descendiendo desde los años 50, en aquel entonces el 43% del total de las familias era de tipología nuclear, para el año 1995 este porcentaje disminuyó de manera considerable llegando a tan solo un 25% del total de las familias, a medida que iba descendiendo las familias de composición nuclear iban en aumento las familias monoparentales llegando a convertirse en una de las tipologías predominantes con un 35%, teniendo en cuenta que para el año de 1960 esta tipología familiar era de tan solo el 5%, generando un aumento de nada más ni nada menos del 600% y lo peor es que se espera que esta cifra continúe aumentando hasta convertirse en el 50% del tipo de estructura familiar.

Una investigación realizada por Trends (2013) indica que los índices de matrimonio se han reducido considerablemente en el país, llevando a Colombia a ser el país de América latina con el porcentaje más alto de niños que viven sin uno de sus progenitores, del mismo modo, este estudio menciona que la tasa de natalidad extramatrimonial se ha incrementado, estas cifras coinciden con las estadísticas publicadas por Profamilia (2010), en el que se menciona que Colombia durante los últimos años ha transformado la constitución familiar, puesto que las cifras de familias monoparentales han llegado al 32%, de este porcentaje se observa que 9 de cada 10 casos, es el padre el que se ausenta aun estando vivo.

Las familias nucleares vienen presentando una disminución, el estudio publicado por Profamilia (2010) menciona que a medida que la edad del menor va aumentando, se incrementa la probabilidad que la familia se desintegre y el menor pase a convivir con uno solo de sus progenitores.

Estudios más recientes realizados por Mapa mundial de la familia (2014), manifiestan que Colombia se ha convertido en uno de los países con mayor inestabilidad en cuanto a la estructura familiar se refiere, llegando al borde del abismo. Dichos cambios pueden deberse a los cambios sociales y económicos que el país está afrontando, lastimosamente esta crisis conlleva a una crisis económica en las familias llevando a los hijos a un alto índice de pobreza, esto debido, a que los menores cuentan con menor acceso a la educación y a los servicios de salud.

Para el 2014 según Mapa mundial de la familia (2014), el 55 % de los menores en Colombia no vivía con sus progenitores, situación que los expone a factores de riesgo, como ser abusados, maltratados e incluso pueden llegar a vivir en condiciones de hacinamiento en los hogares en los que se encuentran, es importante resaltar que somos el país de Latinoamérica con el índice más alto, otro factor que incide en las problemáticas familiares son el aumento de relaciones en unión libre el cual incremento al 35%, estos cambios en la estructuras de formalización familiar sin duda alguna trae consigo diversas dificultades como lo son menores ingresos familiares, aumento en los índices de desnutrición por este motivo, incremento en los niveles de desprotección dado que cada vez son menos las personas encargadas del cuidado de los

menores, y menos cuidadores por lo tanto el afecto que recibirá el menor será escaso afectando su desarrollo psicosocial

Divorcio

Según Garcés, Pruneda y Vanegas (2010), establecen que el termino divorcio en sus orígenes se deriva de la palabra latina Divortium y el verbo divertere que significa cada uno por su lado, puede ser de forma plena o vincular y se establece luego de disolver un vínculo matrimonial; además se define como una disolución de un vínculo conyugal cuando por diversos factores debe existir una separación física y sentimental de la pareja.

De la misma manera Ramírez (2016) define el divorcio como una forma de disolución que se convierte en un mecanismo legal de la Constitución además de convertirse en una herramienta para evitar la infelicidad de las parejas, en esta se terminan los vínculos personales, afectivos y económicos de los conyuges, así mismo se establecen formas de disolución matrimonial entre estas están:

Disolución Legal: Dentro de esta se encuentra el divorcio y establece la separación sin ruptura vincular, o disolución acordada del matrimonio.

Disolución natural: Valida por la muerte de uno de los conyuges.

Impacto del divorcio en los niños

Desde otra perspectiva y retomando a Jezabel y Torres (2007) el divorcio es un tema muy importante actualmente, se alimenta de sí mismos ya que la proporción de personas con madres, padres, parientes divorciados aumenta, sin embargo se ha evidenciado que generalmente el divorcio produce un shock

en los niños, a pesar de ello el efecto de este hecho probablemente sea mucho menor para ellos que el hecho de vivir bajo una familia en la que por largos periodos de tiempo existan problemas de irritación, ausencia e incluso violencia entre los padres.

En relación con lo escrito y retomando a Martínez, Pampliega, Iraurgi e Iriarte (2009) la separación de los padres debe ser un tema que genera opiniones críticas, en muchos casos se exageran los efectos negativos del divorcio y se ignoran que en algunas ocasiones puede generar transformaciones en la vida de las personas incluidas en lo que se denomina una familia, además en algunos casos los hijos pueden desarrollar resiliencia cuando son protegidos de forma positivas por uno de sus progenitores o incluso por adultos cercanos, sin mostrar evidencia de consecuencias negativas en su desarrollo.

El divorcio genera una variedad de comportamientos en los hijos, para Cantón, Cortes, y Justicia. (2002), la emotividad negativa es uno de estos, luego de sucesos estresantes que se relacionan con el divorcio los menores tienen frecuencia de cólera o miedo sintiéndose amenazado y optando por la evitación como estrategia de afrontamiento; presentando en ocasiones mayor depresión y problemas de conducta, de igual modo hay menores que en ocasiones presentan errores positivos (excesiva autovaloración, ilusión de control o visión optimista).

Según Orgiles y Samper. (2011), los hijos de padres divorciados manifiestan menor satisfacción respecto a su salud, menos bienestar, así como disminución en la relación con sus pares, se presentan miedos escolares (miedo al rechazo, a expresión en público, manifestar opiniones); el nivel de autoestima es inferior,

de la misma manera para el funcionamiento intelectual baja en niños de familias separadas, especialmente en el proceso de divorcio independientemente la edad de los menores,

Tras numerables estudios, realizados por Martín et al.(2017) concluyeron que los menores que tienen a sus progenitores separados tienen el doble de probabilidad de llegar a padecer de enfermedades de índole, gastrointestinal, genitourinarios, y por supuesto enfermedades neurológicas, otro aspecto que encontraron en sus estudios y que influye directamente en la incidencia de enfermedades en el menor es tiempo transcurrido desde la separación, dado que a mayor tiempo, mayor probabilidad de presentar secuelas psicológicas y en la salud física. Por lo tanto, para estos autores la separación de los padres, es sin duda un factor de riesgo para la salud del menor.

El rendimiento intelectual desciende en niños de familias separadas, durante el proceso de divorcio independientemente de la edad, sin embargo, puede acentuarse entre los 8 y 11 años.

Según Maganto (s.f) las conductas como sumisión, timidez, inseguridad, culpabilidad o dependencia aumenta entre los 6 y 11 años, así mismo conductas como agresividad, desobediencia, ansiedad pueden ser más agudas en la adolescencia.

Sensación de Abandono tras el divorcio.

Retomando a Vallejo, Sánchez y Sánchez (2004) la familia es un punto esencial para generar conductas prosociales en los niños y jóvenes, el desarrollo de estas tiene su explicación en las experiencias tempranas que se tuvieron en la relación padres-niño, generando una falencia particularmente

cuando no se cuenta con los cuidados y el afecto suficiente por parte de ambos padres.

Según Moreno (2013) la función paterno/materna ha cambiado sin embargo sigue evidenciándose la relevancia de la presencia “real” y efectiva que pueden tener estos referentes más allá de solo una presencia física, muchos adultos consideran que al recordar sus figuras paternas tienen imágenes de personas autoritarias, distantes afectivamente, duros, esto genero en algunos casos sentimientos negativos e incluso una preferencia por tener padres divorciados en su época infantil, sin embargo, en otros casos genero una gran claridad frente a lo que no deseaban repetir.

Frente a la percepción de las figuras paterno/ materno, y al desarrollo de las dinámicas tanto conyugales como familiares, puede presentarse separación y esto conlleva a un abandono infantil por parte de los padres.

Con el fin de intentar delimitar el tema, es importante resaltar que el abandono infantil es una de las formas que ejerce el maltrato infantil en la que se incluyen diversos tipos de maltrato, es por esto que la UNICEF define el abandono infantil como “la falta de protección y cuidado mínimo que recibe un niño por parte de quien o quienes están a su cuidado, se establece que existe negligencia cuando estas personas responsables de cubrir las necesidades básicas de los niños no lo hacen”. (UNICEF, 2002, p2)

De la misma manera el abandono puede entenderse como la falta de atención a las necesidades básica, hace referencia a la ausencia en el suministro intencional de diversas formas de cubrirlas (alimento, agua, vivienda, vestido); es por esto que Rochet (como se citó en González, 2008) establece que la

negligencia tiene que ver con la actitud que tiene el cuidador que por omisión no cubre con las necesidades básicas del niño, aunque tenga la opción de hacerlo, el abandono a nivel socio emocional está relacionado con el afecto; atención, interacción privación de tratamiento médico, impedimento en la educación o actos amenazantes que puedan afectar el desarrollo psicológico del niño o la niña.

Aunque la problemática que se pretende investigar se ha vuelto un fenómeno constante en los últimos años no hay un abordaje teórico que sea considerado extenso, luego de las revisiones realizadas se rescatan aportes como la diferenciación de varios tipos de abandono: físico, médico, emocional y educativo. El abandono físico, hace referencia a la supervisión inadecuada y/o poco segura del niño. Por su parte, el abandono emocional consiste en ignorar las necesidades del niño para su desarrollo normal a nivel social y emocional. Y, finalmente, el abandono educativo es el incumplimiento de las leyes del estado respecto a la educación infantil obligatoria.

Retomando a Montoya, Castaño y Moreno (2016) quienes hablan sobre la encuesta realizada por Profamilia en el 2010 y el mapa mundial de la familia, los niños, niñas y adolescentes están creciendo con la ausencia física de alguno de sus progenitores y en ocasiones a pesar de estar físicamente experimentan sentimientos de ausencia, lo que muestra que la realidad es que los padres actualmente han cambiado las maneras de acompañar y educar, dado que las prioridades no son únicamente los hijos, sino que deben tener espacio para satisfacer sus intereses o aspiraciones personales, laborales, académicas, lo que hace que las exigencias sociales que normalmente se

tienen de la familia en cuanto a formas de acompañar ya no sean las mismas para todos.

Al indagar sobre los recursos psicosociales que se asocian al bienestar subjetivo de las personas que en algún momento experimentaron ausencia de alguno de sus padres, se realizan interrogantes sobre los recursos alternativos externos a la familia con los que las generaciones están contando, se puede hacer evidente que la ausencia de los padres puede generar conflicto.

Partiendo de lo anterior se retoma a Castaño et al.(2017) quienes plantean que el bienestar subjetivo contiene aspectos como autonomía, satisfacción con la vida y optimismo, frente a la ausencia de uno de los dos padres los recursos psicosociales de los que puede hacer uso una persona, parten de los aspectos internos como la capacidad para alcanzar metas personales y la capacidad para asumir responsabilidades, al vivir una separación de los padres una persona puede experimentar aun en su edad adulta sentimientos de dolor, soledad y angustia; sin embargo si logra explorar los recursos psicosociales internos con los que cuenta puede pasar esta etapa y lograr una satisfacción y desarrollo personal.

En cuanto a los recursos alternativos o externos que pueden facilitar este proceso se encuentran la posibilidad de contar con personas representativas como la madre, familia cercana (tíos, primos, entre otros), así mismo el acceso a instituciones deportivas, recreativas o culturales que permitieran desarrollar habilidades y poder enfocar sus intereses y sentimientos de otra manera, de la misma manera en algunos casos es representativo pertenecer a instituciones de carácter y apoyo social (bomberos, defensa civil, cruz roja),este tipo de

recursos externos pueden permitir que las personas canalicen sentimientos y puedan enfrentar la soledad o angustia que les cause una separación. Castaño et al. (2017).

Partiendo de lo anterior se establece que según Muñoz, Gómez y Santamaria (2008) la ausencia de ambos padres o de alguno de ellos logra desencadenar patologías, conflictos, problemas, angustias o algunos otros síntomas sociales en los hijos; según los autores quienes analizaron pensamientos y sentimientos orientados por la ausencia de algún padre en jóvenes de 12 a 15 años, se evidencio que los niños reportan preocupación por su futuro, inseguridades, temores y ansiedad, también episodios de rabia, tristeza o resentimiento.

Al ver la presencia de sentimientos y emociones en los niños y jóvenes que carecen de la presencia de un padre Gracia, Lila y Musitu (2005) analizan la relación existente entre el rechazo ya sea paterno o materno con el ajuste psicológico y social de los hijos, teniendo en cuenta aspectos como la percepción respecto a la conducta presentada por ambos padres sobre su propio ajuste psicológico, se establece que el niño que se siente rechazado por alguno de sus padres tiene un ajuste diferente en sus dimensiones psicológicas y sociales en relación con un niño que posee relaciones caracterizadas y guiadas por la aceptación paterno/ materna, los niños que se sienten rechazados muestran problemas a nivel externo o interno, tienden a sentirse no queridos y pueden incluso percibir el mundo como amenazador y hostil.

Para Greco, Morelato e Ison (2006) puede existir una relación entre el proceso de resiliencia y la capacidad de experimentar emociones positivas en la infancia, partiendo que el abandono puede formar parte del maltrato infantil, no

todos los niños son afectados del mismo modo por este tipo de experiencias eso depende de la edad y el periodo de desarrollo que este viviendo, es por esto que los procesos de resiliencia son fundamentales y se manifiesta en un buen nivel de competencias a pesar de las circunstancias de abandono o maltrato, al recibir ausencia como tipo de maltrato es posible que se hallen dificultades en algún área del desarrollo, según Amato (1994), las áreas en las que se ve afectado el desarrollo en un niño a causa de un divorcio pueden ser a nivel cognitivo (no existe comprensión, concentración y se presentan bajas en el rendimiento académico), se presenta un bajo autoconcepto, dificultades en al área social (aislamiento, agresividad, problema para relacionarse), dificultades a área emocional (depresión, miedo, ansiedad), problemas de conducta. Sin embargo, no necesariamente impliquen un impedimento para poner en marcha recursos cognitivos y/o afectivos que ayudados con contextos externos e incluso internos puedan dar lugar a una recuperación de la continuidad en el desarrollo.

Relación entre hijos y progenitores luego de la separación

Es importante para esta investigación abordar los tipos de relación que se presentan entre padres e hijos luego de una separación conyugal, por esto se retoma a De la Torre (2005) quien plantea que luego de una separación un niño cambia la percepción que posee de su progenitor, puede existir una actitud solidaria de manera inconsciente, es decir el niño genera actitud de lealtad y solidaridad frente a un progenitor / generalmente el padre), esto motivado por sus sentimientos al mismo tiempo que puede generar oposición o rechazo frente a su otro progenitor (en la mayoría de los casos la madre), en todos los

casos los niños reaccionan asumiendo comportamientos de protección con su progenitor y/o hermanos Según Johnston citado por De la torre (2005), este comportamiento es denominado parentificación, escrita como una inversión de roles donde el hijo asume el papel del padre que no vive con él y adapta conductas que no son propias de su edad ni de su rol.

Por otra parte, para Torres, Ortega, Reyes y Garrido (2011), luego de una separación en la mayoría de los casos el vínculo afectivo que existe entre padre e hijo deja de ser tan estrecho como el que se tiene con la madre, se restringe el contacto físico solo a los fines de semana y en pocos casos a las noches; generado por situaciones referentes al tiempo disponible, organización de una nueva familia, o situaciones económicas ,esto lleva a que se genere distancia física y emocional como una constante en la relación padre-hijo, disminuyendo la confianza y el acercamiento afectivo entre estos

Uno de los procesos que comienzan a mover las relaciones padre-hijo es según Sánchez (s f) es el “síndrome de alienación parental” que se define como el proceso en el cual un progenitor moviliza a su hijo para alejarlo o indisponerlo de su padre, es decir, por medio de diálogos descalificantes o destructivos sobre el otro progenitor; a partir de este tipo de situaciones los menores inician un cambio en la forma de relacionarse con su progenitor, se puede generar una relación conflictiva en la que el niño inicia una acción de denigración y rechazo contra su padre o madre, llegando incluso a manifestar odio, también se pueden manifestar episodios de ansiedad frente a la presencia de su padre/madre no amado, esto debido a la manipulación que puede ser ejercida consciente o inconscientemente por el otro progenitor

En relación con lo anterior Romero (2015) manifiesta que en ocasiones la relación entre padre e hijo luego de una separación conyugal, se convierte en un puente de comunicación entre los progenitores, es decir los hijos son vistos como mensajeros que envían y reciben mensajes entre los dos padres; inician diálogos en los que debe hablar de asuntos que no son de su competencia /manutención, reclamos por otras parejas, manejo de tiempos entre otros), transformando la relación afectiva con alguno de sus padres a una relación simplemente comunicativa.

Por otro lado, para Banus (2010), un cambio que puede surgir en el modo de relacionamiento entre padre-hijo luego de una separación se establece en la interacción guiada por la buena voluntad o el “amiguismo”, donde un padre genera actitudes de confianza, de permisividad, frente a su hijo con el fin de no perder ese vínculo afectivo, lo que a largo plazo en la mayoría de las ocasiones se convierte en una relación de amistad más que una relación padre e hijo guiada por el respeto, la cercanía y la autoridad.

Así mismo existe otra variante en la forma de relacionarse padre e hijo luego de una separación, el autor establece que ante esta situación el niño puede iniciar acciones de recriminación hacia uno o ambos padres, así como manipulación emocional guiado por la esperanza de intentar unirlos de nuevo, pueden existir conductas de menosprecio, o aparente afectación emocional con el fin de unir a los padres sin importar la situación que haya generado la separación.

Relaciones entre progenitores luego de una separación conyugal

Es importante establecer qué tipo de relación mantienen los progenitores luego de una separación, por esto se retoma a Escapa (2017), quien establece que las relaciones conflictivas durante el matrimonio son causas de divorcio, según la autora gran cantidad de los padres que se separan siguen arrastrando conflictos pasados incluso durante varios años luego de la separación; en algunos casos pueden aumentar estos conflictos generalmente por asuntos como diferencias por propiedades, custodias, asuntos económicos, aparición de nuevas parejas entre otros, lo que conlleva a que niñas y niños que vivan los efectos del divorcio de sus padres por mucho más tiempo.

Por otra parte, Muñoz et al (2007), plantean que una pareja decide separarse motivados por un conflicto, que en ocasiones no cesa luego de la ruptura, simplemente se agudiza y se traslada hacia los hijos quienes comienzan a ser protagonistas en situaciones en las que no tienen participación, asimismo establecen que la mayoría de los padres se separan pero no se desvinculan afectivamente y es por esto que en muchas ocasiones convierten el proceso de separación en algo eterno, buscando siempre una excusa para no cortar definitivamente su relación conyugal.

Al hablar de las actitudes que pueden ser evidenciadas por alguno de los dos progenitores, Sánchez (s f), establece que después de una separación conyugal que se lleva a cabo de forma conflictiva, el progenitor custodio puede presentar alteración emocional frente a la presencia del otro, haciendo también que el/los hijo/hijos evite o rechace dicho encuentro; de la misma manera puede evidenciar síntomas físicos como ansiedad, temblor, vómitos, malestar

general generados por la repulsión ante el otro, comenzando a generar con esto dificultades frente a las visitas del otro progenitor, presentando excusas o pretextos con tal de evitar el contacto físico con este, sin importar las consecuencias que esto pueda tener para su/sus hijo/hijos.

Otro tipo de interacción surgida entre progenitores separados cuando no existe un acuerdo mutuo por llevar a cabo esta separación según De la Cruz (2008), es el ejercido por el progenitor que aun presenta sentimientos intensos y deseos de continuar la relación conyugal, y al ver la situación siente furia y deseo de venganza, ya que se siente abandonado o rechazado por el otro, generando motivos para estar cerca de este, verlo de forma constante e incluso usar a su/ sus hijo/hijos para llamar la atención de su expareja, lo que genera situaciones aún más conflictivas por parte de esta quien se aleja de su/sus hijo/hijos para evitar continuar con esta situación.

La separación es un proceso en el que se involucran diversas emociones y diversos sentimientos, sin embargo no siempre la relaciones establecida por los progenitores es negativa, retomando a García e Ilabaca (2013) señalan que la búsqueda de apoyo social así como el uso estrategias de evitación de conflicto suelen generar un bienestar psicológico mayor y en menor tiempo luego de una separación conyugal; dimensiones como autoaceptación, dominio del otro, propósito de vida y crecimiento personal se establecen como plasmadores herramientas para superar una separación.

De acuerdo con lo anterior Moreno y Esparza (2014), hablan de como los esfuerzos que hace una persona que se enfrenta a un duelo por separación le permiten conservar relaciones neutras e incluso positivas con su expareja,

mantener un dialogo cordial centrado en soluciones y que busque bienestar como una salida utilizada para disminuir el impacto de este hecho, además en ocasiones existe un acuerdo común entre las dos personas que hacen primar su bienestar y el de su /sus hijo/hijos antes de su orgullo o imposibilidad de resolver un conflicto. De la misma manera el nivel de autocontrol y autoconcepto alto permite sobrepasar de forma psicológicamente adecuada este proceso.

Psicología social e infancia

Debido a la trascendencia que tiene la infancia para el presente trabajo de investigación, es importante abordar la percepción que tiene la infancia desde la psicología social, por esto se retoma a Álzate (2003), quien plantea que la infancia es entendida como una imagen que es compartida colectivamente, cada sociedad, cada cultura según su desarrollo psicológico y social la define; desde la psicología social se toma la infancia como una representación social que incluye saberes cotidianos de cada cultura formada por (interacciones, relaciones e influencias sociales) que determinan la vidas delos niños y niñas. Por otro lado, para Chombart de Lauwe (como se citó en Álzate, 2003) las representaciones sociales de la infancia pueden constituir un muy buen test proyectivo del sistema de valores y pretensiones de una sociedad.

Por otro lado, es relevante retoma a Marín (2011), como una noción social y cultural en la que se definen unas formas de pensar y actuar, apoyado por Chica y Rosero (2012) quien abarca la construcción de la concepción social de infancia, tomándolos como seres sociales que se ven afectados positiva o

negativamente con la influencia que tienen las personas adultas con los niños y las niñas; incluyendo sus aprendizajes, experiencias y formaciones desde la visión formal y no formal, teniéndolos en cuenta como espacios de desarrollo psicosocial de los menores.

Apoyando lo anterior aparecen Carrera y Mozzarella (2001) quienes citando a Vygotsky plantean que el niño es un ser social que adquiere aprendizaje de su entorno, lo que le posibilita un desarrollo mental, son personas que adquieren habilidades de acuerdo a la influencia y ayuda de otros, esta interacción le permite generar habilidades primero en el plano social y luego en el plano psicológico; es decir como resultado de la interacción con otras personas el niño logra desarrollar una variedad de procesos mentales que ocurren en diferentes contextos y se medían por el lenguaje.

Retomando a Lenta y Di Lorio (2016), la infancia se define como etapa en la que una persona es sujeto y objeto de conocimiento, con contradicciones, tensiones y desafíos entre estas lógicas; generando ciertas tensiones en su conceptualización ya que está rodeada de diversas subjetivaciones y concepciones sociales y culturales.

Concepto de infancia

Para hablar de infancia y adolescencia es indispensable partir de que se entiende por estas etapas de desarrollo, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2010) la historia de este concepto ha pasado por varias etapas: primero fueron considerados como seres pasivos sometidos de forma total una autoridad parental, luego como seres en situación de necesidad que el Estado debe proteger.

A partir de la Constitución de 1991, el artículo 44 establece a los menores de edad como sujetos de derechos, que se encuentran en desarrollo y poseen dignidad. Por otro lado la ley 1098 de 2006, el Código de la Infancia y la Adolescencia, en el artículo 3 estableció una definición que diferencia al niño o niña y adolescente así: “Se entiende por niño o niña, las personas entre 0 y 12 años y por adolescentes las personas entre 12 y 18 años de edad”, partiendo de lo anterior es posible afirmar que en Colombia la expresión “niño” solo puede denominarse a la población que esta entre el rango de edad ya descrito, sin embargo el grupo poblacional perteneciente al denominado “adolescentes” no está eximido de exigir derechos y recibir protección de su núcleo familiar y el Estado. (p. 1)

Por otro lado para Texeira (2017), manifiesta que se entiende por niño a todo ser humano hasta la pubertad, hasta la adolescencia, sin embargo la infancia no es solo un concepto biológico, el niño es considerado un sujeto de derechos, objeto de cuidados, educación y protección; las representaciones de la infancia son el resultado y la consecuencia de varios hechos históricos, culturales y sociales que caracterizan cada periodo y que aportaron de manera importante para construir el concepto de lo que hoy se puede entender como infancia.

Hablar de infancia y lo que concierne a la niñez e incluso a la adolescencia debe incluirse sus vínculos y relaciones más cercanos (familia), así mismo, se debe tener en cuenta las variaciones en padres y madres solteras, hogar ensamblado, familias homoparentales.

En relación a lo anterior y retomando al Ministerio de Educación (2006), se distingue la infancia como el producto de un proceso de subjetivación en donde interviene una representación social, (elaboraciones dadas por el sentido común y las dinámicas presentes en una sociedad, que permiten orientar la conducta de las personas), razón por la cual los niños y los adolescentes varían de acuerdo a la época y la cultura.

Contextualización histórica del concepto de Infancia. La población infantil ha sufrido algunos cambios desde los inicios de la historia colombiana, para Izzedin y Pachajoa (2009), en el Reino de Nueva Granada hacia finales del siglo XVIII la infancia era considerada como una fase imperfecta de la adultez la cual debía ser corregida severamente por el adulto responsable; a los 12 años los niños iniciaban su vida laboral y debían trabajar en los mismos horarios y con la misma carga que un adulto, otros niños de la misma edad eran abandonados en refugios por causa de la pobreza o por ser hijos ilegítimos, muchos niños morían antes de los 6 años de edad y otros eran separados de su núcleo familiar.

Durante muchos años la infancia fue considerada una etapa sin importancia, fue relegada, maltratada o sometida a diferentes situaciones denigrantes, sin embargo, desde el 2009 que entra en vigencia la Convención sobre los Derechos del Niño se produce un cambio en el modo de conceptualizar y visibilizar a los niños y adolescentes.

Los padres comienzan a adquirir mayores responsabilidades, manteniendo control hacia sus hijos, cada familia debe generar características que permitan facilitar el adecuado desarrollo de sus hijos, según Izzedin y Pachajoa (2009),

durante el siglo XX la situación de la infancia aparentemente mejoro sin embargo a pesar de que hoy se promulga el interés superior por el bienestar de los niños la situación sigue siendo critica ya que aún se presentan actos de impunidad y maltrato.

Luego de la importancia que tomo la infancia, se inicia la investigación y conocimiento de las diferentes áreas de desarrollo de esta edad, según Unicef (2015) el niño de 4 a 10 años puede madurar sus aprendizajes respecto a: la opinión que tiene de sí mismo, la comprensión de sentimientos y emociones propios y de otros, tiene habilidad para producir ideas, es más participativo en las actividades incluidas en su rutina diaria, puede expresar y respetar el punto de vista de otros.

De la misma manera existe otro tipo de desarrollo retomando a Garaigordobil y García (2006), la empatía es un factor importante en el proceso de desarrollo de pautas de pensamiento y comportamiento según unas normas sociales, la empatía puede estar relacionada con la conducta prosocial siendo una variable necesaria en la conducta social. Por esta razón es vital fomentar la empatía del niño en su proceso de socialización estimulando el descentramiento egocéntrico, utilización de razonamiento como técnica educativa, explicación de consecuencias de conductas propias y de otros.

Partiendo de lo anterior es importante fortalecer las conductas de afrontamiento que según Richaud (2006), los padres influyen directamente en el modo en que los niños afrontan ya que les proveen los recursos para hacerlo, los niños que reciben un alto apoyo de sus padres son mucho más adaptativos además este apoyo reduce los efectos negativos que puedan causar los estresores en la

salud del niño, además este apoyo aumenta su autoestima, su sentido de integración social,

Es por esto y citando a Gallardo (2007), se establece que el estado emocional de una persona determina la manera en la que percibe el mundo, una emoción suele producirse cuando las informaciones de nivel sensorial llegan al cerebro como consecuencia se producen unas respuestas inmediatas e inconscientes desde el sistema nervioso autónomo que después es interpretada por el neocórtex.

En menores entre los 7 y 8 años se comienza a experimentar la posibilidad de poseer dos emociones similares, si un compañero daña algún juguete que se le presto el niño puede sentir rabia contra él, pero al mismo tiempo siente tristeza por su juguete, de la misma manera puede experimentar emociones contradictorias, su desarrollo cognitivo le permitirá acercarse a un nivel de complejidad intelectual y así pueda tomar conciencia de la ambivalencia emocional.

Por otro lado, niños de 12 años pueden tener un mayor nivel de estrés frente a la vida cotidiana (mayor exigencia escolar) además la entrada de los cambios generados por la pubertad, lo que genera situaciones nuevas y que pueden generar confusión, sin embargo, si posee una adecuada adaptación puede sobrellevar y solucionar de la mejor manera.

Factores y contextos que influyen en el desarrollo de los niños

Las personas son seres sociales y los niños no son la excepción, existen diferentes contextos en lo que este se encuentra involucrado y forma parte de las interacciones presentes en cada uno, a continuación, se procederá a nombrar los principales contextos que rodean e influyen en el desarrollo de los niños.

Contexto Social. El desarrollo social visto desde Machargo (2005), habla del niño como un ser eminentemente social, que necesita de la presencia de otras personas para poderse desarrollar, es influenciado por la presencia y actos de los demás, el desarrollo social se da a partir del contando o interacción con quienes le rodean y tiene un vínculo estrecho con los progresos intelectuales, el conocimiento y aprendizaje social.

Las relaciones con los pares contribuyen significativamente al desarrollo de competencias sociales y personales; los pares son agentes de socialización, esta interacción es necesaria para el aprendizaje y adquisición de experiencias; se genera una conciencia del yo y una necesidad de conocimiento, aprendizaje mutuo y la supervivencia en un mundo de iguales.

La interacción con pares le ayuda al niño a asumir responsabilidades, retomar diferentes puntos de vista y valorar habilidades propias y de otros, según Lacunza (2011), esta interacción le involucran procesos de refuerzo como recibir y dar halagos, imitación de acciones y observación de conductas, algo positivo que aprende un niño con esta interacción es la habilidad de regular emociones, si existe una adecuada relación social con sus pares los niños

pueden aprender diferentes estrategias para la resolución de problemas lo que permite potenciar sus habilidades no solo sociales sino también personales.

Respecto a lo dicho aparece el concepto de relación social dado por Campo (2013), quien establece que la relación con compañeros en la escuela se convierte en un indicador importante de adaptación a la transición hacia la vida adulta; adaptarse a su primer mundo social de forma adecuada le permitirá a un niño facilitar en cierta medida su adaptación al sistema social, responsabilidades y vivencias propias del mundo adolescente y el mundo adulto.

Visto desde Rivera y Guerrero (s.f) durante la infancia intermedia y la adolescencia las relaciones de amistad cambian de acuerdo a como cambien los intereses, valores y actitudes propias, se inician con mayor interés las relaciones e interacción de tipo hetero sexual, las habilidades sociales a desarrollar tienen modificaciones, de la misma manera Melero (1992), en la etapa escolar (8 a 12 años) las relaciones de amistad se definen por cooperación, se presenta la descentración que le permite al niño basar sus interacciones en la reciprocidad, dando a la confianza recíproca el lugar para formar relaciones de amistad, por su parte los adolescentes (12 a 15 años) conciben las amistades como relaciones duraderas de confianza, afecto, intimidad, comunicación, se valoran los amigos por las características psicológicas por esto son la compañía ideal para resolver conflictos como la soledad, la tristeza, el rechazo.

Sullivan (como se citó en Melero, 1992), establece que la función principal de las interacciones con pares consiste en corregir puntos de vista sobre la vida

social que los niños aprenden en su familia, se convierten en mecanismos compensadores de posibles causas deformantes adquiridas en la primera etapa de desarrollo en su familia (demasiada dependencia, egocentrismo, excesiva aceptación de comportamientos caprichosos).

Por otro lado, la ausencia de amistades e interacciones sociales puede tener efectos sobre la salud mental, los niños que no tienen este tipo de interacciones no tienen un buen ajuste social ni una buena adaptación, y pueden presentar una desviación a nivel social o incluso alguna psicopatología.

Contexto Escolar. Semrud-Clikerman (como se citó en Lacunza y Contini, 2011) manifiesta que la integración del niño al ámbito escolar constituye una segunda socialización, la educación es un contexto social donde existen diversos comportamientos y entes sociales (estudiantes, maestros) que resulta primordial experimentar para desarrollar el proceso de competencias sociales infantiles.

En este sentido se puede afirmar que en la escuela se promueven actitudes como la solidaridad, laceración de sí mismo. la curiosidad, la investigación, la reflexión crítica entre otras, que favorecen los procesos de aprendizaje y maximizan las posibilidades personales de un niño.

Estableciendo lo dicho por Del Valle (2008), la institución educativa debe garantizar el desarrollo armónico de la personalidad de cada sujeto, es por esto que la escuela se convierte en el medio más importante que posee la sociedad para asegurar la cultura, formar ciudadanos y ayudar a construir la personalidad. El educador o educadora es un agente necesario para construir

una identidad personal y social del estudiante, convirtiéndose en un agente de cultura. En el espacio escolar los niños y adolescentes coexisten, adquieren experiencias y aprendizajes de forma constante lo que les permite enriquecer su personalidad y potenciar sus habilidades personales y sociales.

Es por esto que de acuerdo con Vila (como se citó en Batle y Hernández, 2009), incidir desde el contexto escolar para mejorar las practicas familiares es vital y para lograrlo la escuela y la familia deben mantener canales de comunicación, confianza y comprensión.

El niño llega a la escuela convirtiéndola en un anexo de su familia, a ser reconocido como una persona que está separada de su núcleo familiar pero que aún no cuenta con autonomía e independencia totalmente definidas, por eso es vital que el niño vea la escuela como una extensión de su familia que se sienta acogido y que sus padres logren brindar la confianza para evitar sentirse abandonado.

Para Domínguez (2010), la educación es un proceso utilizado para instruir a generaciones de niños y jóvenes, teniendo como principales objetivos incentivar la estructuración del pensamiento e imaginación, favorecer el proceso de maduración tanto intelectual como personal, estimular hábitos de integración social, desarrollar la creatividad en el estudiante, favorecer la vinculación entre la escuela y la familia y prevenir la desigualdad física y psíquica.

Durante las interacciones dadas en la escuela en el menor existe un contexto de elogios y motivaciones (intrínsecas y extrínsecas), lo que alimenta de forma

positiva el autoestima y autorreconocimiento de cada uno de los miembros de la comunidad educativa, en mayor medida de los menores.

Contexto familiar. La familia es el primer núcleo social en el que se desarrolla un niño para Ruiz de Miguel, (2001) el clima familiar es el conjunto de factores ambientales que configuran el grado de confort emocional que tiene una situación, la suma de los aportes personales de cada miembro de una familia da un fruto que proporciona emoción y comodidad. Un clima familiar ideal debe contar con conductas de apoyo, afectividad y razonamiento que pueda fortalecer la autonomía personal, el acercamiento y la solidaridad fortalecen los vínculos afectivos.

Según Estarelles (como se citó en Ruiz de Miguel, 2001) el autoconcepto infantil con un adecuado clima familiar, un clima de unión, tolerancia, respeto y aceptación materna, así como de manejo de normas incide de manera importante en la adaptación y autoaceptación de un niño facilitando sus relaciones interpersonales.

Por otra parte, para Sánchez (2010) los padres moldean las características psicológicas de sus hijos, ayudados por las vivencias que tiene el niño en otros contextos (escolar y social), es por esto que la familia es considerada un entorno vital en el desarrollo psicológico de los niños, sin embargo, no puede limitarse a las influencias que la madre puede ejercer sobre su hijo; todos los miembros que componen este grupo deben influir recíprocamente entre sí.

En relación con lo anterior y retomando a Isaza (2012) la calidad de las relaciones familiares tiene una influencia significativa en el desarrollo de los niños, es el primer ente socializador de la infancia; las características

psicosociales e institucionales de la familia y las relaciones interpersonales que se establecen entre los integrantes de este grupo, tiene inmersos aspectos de desarrollo en la comunicación, crecimiento personal e interacción teniendo influencia social directa sobre los hijos.

La familia se considera como el entorno primario de mayor influencia en los niños, según esta autora el clima social de la familia en la que se educan los hijos y las hijas resultan fundamental para explicar su nivel de adaptación.

No solo es relevante hablar de la infancia, ya que la familia también tiene impacto en los niños en edad intermedia y adolescencia, según López (1999) la diferenciación de roles y los asuntos relacionados con separaciones y manejo de autoridades puede generar conflictos a esta edad, para algunos padres suele ser complicado desligarse de sus hijos en edad adolescente, y los temas como la sexualidad, los valores y la autoridad generen distancias sin embargo, la interacción que posea el adolescente con sus padres debe mantenerse y este debe recibir el apoyo y la seguridad que necesita de su entorno familiar, esto con el fin de fortalecer su autoestima, su seguridad y confianza.

Rol del padre.

La figura paternal juega un papel trascendental en el niño o niña y en la maduración del mismo, puesto que es por medio de esta que se configuran numerosos aspectos de la personalidad del hijo. Polaino-Lorente (1999) manifiesta que el padre varón es fundamental para el proceso general de maduración afectiva del hijo. Argumentando que la ausencia del padre es, ante todo, la ausencia de una presencia de gran necesidad, puesto que dicha ausencia acarrearía sin duda alguna, consecuencias como la aparición de

numerosos trastornos psicopatológicos, es importante resaltar que el comportamiento paterno provee al hijo del marco normativo con el cual este asumirá y adaptará su relación con el mundo que lo rodea, por ejemplo es por medio de esta que el menor acata las normas que le son establecidas, del mismo modo, el menor percibe la realidad,

Al hablar del papel que tienen los padres en el desarrollo del niño, se retoma el artículo denominado El papel del padre en el desarrollo del niño, donde se establece la influencia del padre en el desarrollo y crecimiento del niño, según Quaglia (2007) autor del texto la relación padre e hijo no habla solo del futuro de este si no de la manera como se transmiten emociones a los hijos, el padre desde la infancia se convierte en una figura importante para él o ella; las relaciones establecidas con el padre están llenas de contenidos, competencias y calidad afectiva diferente a la establecida con la madre, se establece que la relación con el padre genera orgullo, y la desarmonía percibida entre lo que la persona es y quiere ser es decir tiene impacto en cuando a la consideración social que tiene el padre para su hijo y su familia, por esto si el niño sufre algún tipo de abandono esto se verá afectado de gran medida.

La presencia del padre así mismo, permitirá formar el apego, la ternura y las manifestaciones de afecto, como consecuencia de la vinculación padre-hijo, este último será proporcionado de la seguridad que necesita para generar confianza de sí mismo, el cual le permitirá desarrollar una adecuada autoestima. Polaino-Lorente (1999) refiere que, tras la exigencia amorosa de su progenitor, el menor incrementará su autoconfianza, remonta su inseguridad inicial, descubre que puede hacer mucho más de lo que hace y que lo hecho

por él es valioso, pues de otro modo su padre no lo aprobaría Sin padre no hay familia, porque toda familia es bicéfala y exige la presencia simultánea y no sucesiva del padre y de la madre

De acuerdo a lo descrito según Jiménez (2004) afirma que el padre influye de forma notable en el desarrollo de la personalidad de un niño, tiene una función importante en la configuración del sí mismo, los hijos necesitan un modelo paterno para lograr consolidar su identidad, capacidad de generar motivación, fuerza, tolerancia a la frustración, además la competencia como padre influye en el equilibrio de pareja. Con el paso del tiempo las emociones dejan de ser solo cosa de mujeres, el rol del padre en algunos casos puede generar cercanía, seguridad y amor

Del mismo modo, la presencia y el rol paterno es un punto de referencia fundamental en la formación del respeto a la autoridad. Puesto que la presencia constante y permanente de la figura masculina como autoridad es de gran necesidad para controlar en el menor los excesos de este, a su vez permitirá generar al infante, la figura paterna toma mayor trascendencia en la adolescencia del hijo, puesto que a esta edad como característica esencial los menores sienten en que su vida se vuelve compleja

Por otra parte, la figura paterna es fundamental para el desarrollo psicosexual de sus hijos según Anatrella (s f) es gracias a la relación con el padre, que independientemente del género del menor, se afirmara su identidad sexual, cuando existe ausencia de la figura paterna puede repercutir en dificultades en la diferenciación de sexos generando posiblemente ideologías de carácter homosexual.

Según Chouhy .(s.f) la ausencia del padre es un factor de riesgo, estableciendo que el niño que crece sin padre puede estar más propenso a una enfermedad mental, a poseer dificultades para controlar sus impulsos, a ser más vulnerable frente a la presión de sus pares e incluso a presentar problemas con la ley. La falta del padre constituye un factor de riesgo para la salud mental de un niño.

Rol de la madre.

La mujer es parte importante en el desarrollo de la sociedad, para Mosquera (2011) en su publicación titulada “La mujer en la formación de la familia” publicado en el periódico el Tiempo, la mujer se representa como un miembro fundador de la familia, convirtiéndola en un miembro imprescindible de todo hogar su ausencia es muy significativa, tanto que en ocasiones muchos hogares se disuelven ante su falta en el grupo familiar.

Es por esto que según Casares (2008), argumenta que según el rol que desempeñe la mujer en la familia los hijos aprenden conductas de ella, por ejemplo, los hijos que la ven en el papel de esposa débil aprenden a reverenciar el patriarcado y devalúan la libre expresión como forma de comunicación.

Así mismo la madre es quien se encarga de forma principal de los hijos, ya que con su capacidad de amor, protección y comprensión logra crear vínculos fuertes con ellos.

Con base en lo anterior y retomando a Schaffer y Crook (2014), establecen que la interacción madre e hijo es el principal agente socializador en los primeros años de vida, y continúa fortaleciendo esta habilidad a lo largo de la vida, por esto no hay duda que la experiencia en la relación madre e hijo puede

determinar el estado psicológico e incluso de salud de un niño al brindar un estado de bienestar general.

Cuando una mujer logra tener una adecuada comprensión de su maternidad puede desarrollar con mayor seguridad su rol materno, logrando fortalecer el vínculo con su o sus hijos, favoreciendo en él o ellos el adecuado desarrollo y la optimización de las posibilidades y habilidades en su crecimiento (Espinoza, 2011).

Como se ha resaltado la presencia materna es un factor positivo y que permite el adecuado desarrollo social, afectivo o emocional de los hijos, en la actualidad según Guerra (2008), ser una buena madre implica hacer lo que su familia necesita, brindando posibilidades para enfrentar la vida, solucionar problemas, es entonces una figura de apoyo y comprensión constante.

Retomando a Buriticá, Guarín, y Rengifo.(2014), tradicionalmente en la cultura occidental se ha asumido que el rol materno es un eje fundamental en la vida de una mujer, desempeñando labores de crianza, cuidado y afecto en comparación a la figura paterna que es tomada como el paso de tránsito entre la juventud y la adultez , además genera en los hijos aspectos como seguridad, firmeza, tenacidad, aspectos que unidos con los ejercidos por la madre, crean una complementariedad entre los dos en pro del bienestar de sus hijos.

2.3. Conceptos básicos

Ansiedad

Según Ruiz y Lago (2005) la ansiedad patológica es aparición de una sensación de intenso malestar, sin causa objetiva que pueda justificarlo y se acompaña de sentimientos de aprensión, cuando una persona puede presentar respuestas que expresan activación del sistema autónomo (inquietud psicomotriz, piloerección, taquicardia, taquipnea, tensión, sensación de muerte), los efectos en las personas pueden generar daños en su autoestima, funcionamiento interpersonal y adaptación social.

Por otro lado, para la Unidad de Evaluación de Tecnologías Sanitaria de Madrid (2008). la ansiedad es una experiencia emocional a nivel patológico es una respuesta desproporcionada a un determinado estímulo, como resultado a esto se ve incapaz de enfrentar diversas situaciones lo que perturba la vida diaria, debe ser tratada por especialistas en psiquiatría o psicología, tiene como síntomas principales el temblor, tensión muscular, cefaleas, sensación de agobio, palpitaciones, dificultad de concentración, quejas sobre pérdida de memoria, irritabilidad, desasosiego; algunos factores ambientales de riesgo que influyen y se convierten en estresores, tales como situaciones presentadas en el ambiente familiar, las experiencias amenazadoras de vida y las preocupaciones excesivas por temas cotidianos.

Existen efectos fisiológicos que conlleva la ansiedad, se retoma a Sierra, Ortega, y Zubeidat. (2003) algunos de los efectos fisiológicos de la ansiedad se presenta taquicardia (aceleración del latido cardiaco), la piel se pone fría (escalofríos), y las mucosas se secan (boca), manos calientes.

Ansiedad infantil

Todos los seres humanos estamos dotados de un sistema biológico que nos permite experimentar situaciones de ansiedad o temor, el miedo puede funcionar como señal de alarma, también como barrera que impide que el niño se aventure en situaciones para las que todavía no posee habilidades que le permitan afrontarla., el miedo, la ansiedad, la tristeza ocurren de forma normal en algún momento del desarrollo, las causas de estos, así como la forma en que se manifiestan e incluso las funciones adaptativas sufren cambios a medida que el niño crece, y comienza su transición de la infancia a la adolescencia; en su concepción patológica constituye, en muchos casos, una forma extrema de presentación de los miedos o vivencias normales en la infancia, por lo tanto la forma en la que se muestran los trastornos de ansiedad o afectivos se determinan directamente por el momento de desarrollo que este atraviesa el niño.

Las consecuencias que se presentan a largo plazo, de los síntomas de ansiedad persistente que tienen los niños son de diversa índole, con daños casi que irreparables, por tanto, pueden resultar en daños en el desarrollo sobre todo en el concepto que tiene de sí mismo, en la autoestima, en el funcionamiento interpersonal y en la adaptación social.

Según Ruiz (2005) distinguir entre normal y patológico es particularmente complicado en el caso de los trastornos de ansiedad debido a que ésta tiene funciones adaptativas. En el caso de los niños, una regla de oro que ayuda a determinar el dintel diagnóstico entre la normalidad y la patología es la capacidad del niño para recuperarse de la ansiedad y permanecer libre de ésta

cuando la situación que la ha provocado ha desaparecido, lo que se denomina flexibilidad en la adaptación afectiva.

La respuesta ante una situación percibida como amenazante para la supervivencia está condicionada por factores individuales. El llanto, la evitación, la huida, la confrontación de la situación temida, los problemas físicos, el aislamiento social, etc., todas ellas vienen determinadas por diferencias interindividuales.

Retomando a Amaro (2009), los trastornos de ansiedad son una de la categoría que más permanece en la psicopatología de la infancia y la juventud, en la mayoría de los casos los trastornos de ansiedad por separación son de los 8 años y trastorno de ansiedad generalizada.

Por otra parte, Pacheco y Ventura (2009) manifiestan que el trastorno por ansiedad de separación posee como una característica fundamental una ansiedad de tipo excesivo e inapropiado para el adecuado desarrollo del niño, lo que surge como consecuencia de su separación respecto a las personas con quien se siente vinculado afectivamente.

Acerca de la ansiedad infantil y su diagnóstico Tayeh, Agámez, y Chaskel. (2016) hablan sobre como el DSM-5 amplio el criterio del tiempo mínimo en el que deben presentarse síntomas ansiosos a 6 meses para pacientes menores de 18 años con el fin de evitar un sobrediagnóstico en edades pediátricas por confusión con los miedos que pueden ser parte de la transición normal del desarrollo. Además, la existencia de variedad de escalas para padres, niños y adolescentes que son específicas para cada trastorno ya que ayudan a

diferenciarlos y pueden servir para identificar los niveles de angustia del menor durante el seguimiento de un tratamiento psiquiátrico.

Trastornos de ansiedad en la infancia

Los trastornos de ansiedad implican una anticipación de la amenaza puede presentar formas de preocupación, expectación ansiosa, recurrencia de pensamientos negativos, las principales diferencias entre los trastornos incurren en el contenido que las causas que lo generan, así como las manifestaciones físicas o psicológicas de cada uno.

Ansiedad por separación. La seguridad emocional es un objetivo del vínculo afectivo, esta conducta puede desarrollarse con el o los cuidadores principales, generalmente los padres, por esto la separación genera alteraciones en el desarrollo de la autonomía emocional.

Según Amorós, Espada y Méndez (2008) la ansiedad presentada en niños que sufren separación de sus padres y abandono de uno de ellos, es uno de los problemas psicológicos actuales más frecuentes en la población infantil; ya que esta separación genera una ruptura que puede ser vivida como una experiencia traumática que predispone a reaccionar de forma ansiosa ante eventos de la vida cotidiana.

Los trastornos de ansiedad infantil pueden acompañarse de síntomas como malestar excesivo, quejas somáticas, preocupación persistente, problemas de autoestima entre otros que pueden influir de manera negativa en el desarrollo de la infancia.

De la misma manera una angustia crucial en el desarrollo temprano se manifiesta con experimentar la posibilidad de perder el afecto de un objeto o persona amada, este estado emocional puede definirse como ansiedad por separación; muchos niños, adolescentes e incluso adultos pueden experimentar un grado de AS al verse distanciados de las personas o ambientes familiares o que le producen algún tipo de apego emocional o afectivo.

Este tipo de ansiedad puede tener un inicio agudo, frecuentemente cuando esta precedido de un estrés significativo; en la niñez o adolescencia puede ser producido por abandono, fallecimiento de un ser querido generando periodos de exacerbación o recurrencias de forma repentinas que al aumentar generan impacto negativo en diferentes áreas de funcionamiento del niño en edad escolar, afectando su integración social, rendimiento escolar incluso su autoestima. De la misma manera Fernández (2009) plantea que los niños entre los 9 y 12 años manifiestan estrés excesivo en los momentos de separación de los padres, en cambio los adolescentes entre los 13 y 16 años presentan síntomas somáticos en mayor medida.

Los síntomas Orgiles, Méndez, Espada, Carballo, y Piqueras (2012), al hablar de diferencias de sexo, las niñas pueden manifestar más ansiedad que los niños en todos los trastornos menos en el obsesivo -compulsivo, numerosos trabajos de investigación a nivel internacional un aproximado de 17.18% afirman que los trastornos son más frecuentes en el sexo femenino.

Los niños que viven ruptura conyugal pueden presentar mayores niveles de ansiedad, por esto la Asociación Americana de Psiquiatría considera el divorcio

como una experiencia estresante que finalmente tiene consecuencias ya sea a corto, mediano o largo plazo, generando problemas emocionales, escolares o sociales.

De acuerdo a lo anterior el trastorno de ansiedad por separación según Pacheco (2009) es una respuesta emocional en la cual un niño experimenta angustia al separarse físicamente de las personas con las que viven generalmente sus padres,

Para Fernández (2009) los niños que presentan Trastorno de Ansiedad por separación suelen experimentar miedo a perderse y no volver a ser amado por sus padres, tienen dificultades para permanecer solos, existen diversas consecuencias de la separación de los padres para los niños, Según Marinon et al.(2010), la ruptura de los padres puede afectar la salud física y psicoemocional de los hijos, presentando sentimientos de abandono y rechazo de su progenitor, sentimientos de impotencia, indefensión e incluso culpabilidad, según los autores descritos los menores sienten inseguridad y en algunos casos depresión, problemas de ansiedad, principalmente ansiedad por separación.

Ya que los trastornos de ansiedad pueden presentarse o agudizarse en los niños luego de un episodio de separación conyugal según Gómez, Martín y Ortega (2017) los niños cuyos padres presentan mala calidad relacional tenían un peor ajuste comparados con niños que poseían padres con calidad relacional armoniosa, el conflicto y separación parental incrementa probabilidad que los menores desarrollen ansiedad o rechazo social.

Hablando de los conflictos se establece que el efecto de la separación en los niños puede generar altibajos en el desarrollo psicosocial de estos, vinculándolos a consecuencias negativas por ejemplo el empeoramiento de la calidad de vida, desarrollo de problemas de conducta como la depresión, la ansiedad, baja autoestima, comportamientos que pueden presentar más bajo porcentaje o incidencia en niños que crecen junto a ambos padres.

Ansiedad en el desempeño. Hernández, Ramírez, López y Macías. (2015). Relatan que existe una relación entre ansiedad y desempeño escolar, según estos autores las niñas y mujeres adolescentes pueden presentar mayores síntomas de ansiedad ya que poseen mayor exposición a episodios estresantes en comparación con los niños y hombres adolescentes.

La ansiedad puede influir de forma directa o indirecta sobre la ejecución de tareas de la vida cotidiana, principalmente las que tienen un carácter escolar; esta puede predecir conductas que son apropiadas de este contexto cuando existe una angustia frente el compromiso personal, compromisos frente a los padres o demás familiares y las posibilidades que el contexto brinda para lograrlas.

Fernández, Fernández, y Da silva. (2014). El funcionamiento social de los niños en la escuela puede indicar sintomatologías de ansiedad; es por esto que la ansiedad frente al desempeño escolar puede ser observada en todas las situaciones y acciones en las que está inmerso un menor colocándolo en condiciones de miedo o rechazo.

De esta manera la ansiedad en el contexto escolar se manifiesta de diversas maneras y con diversos síntomas fisiológicos (temblor, sudoración, inquietud

motora) trayendo consigo una afectación en el funcionamiento cognitivo de los niños y jóvenes.

Trastorno de ansiedad social. Según Lindo, Vega, Lindo y Cortés (2005). La fobia social ahora denominada trastorno de ansiedad social se define como un miedo persistente e irracional a las interacciones sociales que genera un deseo de evitar estas, las personas con TAS sienten temor y cree que puede hacer algo que resulte embarazoso o humillante frente a otras personas lo que lleva a presentar conductas de evitación a dichas situaciones además de soportarlas con gran nivel de estrés.

Retomando Bados (2009), las personas con fobia social tienen como principales manifestaciones: sentir ansiedad cuando se rodean de personas, dificultad para hablar ante público, temor o miedo a que otras personas los juzgue, preocupación excesiva varios días o semanas antes de un evento donde habrán otras personas, evitar lugares con afluencia de público, dificultad para hacer y conservar amigos, sudoración o temblor cuando se rodean de más personas, náuseas o malestar estomacal al estar en un espacio con varias personas.

Trastorno por ansiedad generalizada. Según Academia Nacional de Medicina. (2012), el trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG) es el trastorno más encontrado con una prevalencia en la población general alrededor del 3% y entre el 5-7% de los pacientes que pueden asistir a consulta, se representa como un padecimiento con alta prevalencia en personas entre los 40-50 años, las mujeres se ven 2 veces más afectadas que los hombres.

En relación a lo anterior para Rapee (2016), los principales síntomas presentes en este trastorno de ansiedad son la tendencia a preocuparse por una variedad de posibilidades negativas, preocupación repetida y excesiva en varias áreas (familiares, sociales, culturales, económicas, salud), tendencia a buscar protección de padres u otras personas, en aspectos físicos se presenta insomnio e irritabilidad, este trastorno genera afectación en el estado mental, social o de salud general, dolor corporal que dificultan la ejecución de actividades diarias. El malestar psicológico y la salud mental (Porrás 2016; 2017; 2018), se ven seriamente afectados por las condiciones psicosociales en que se desarrollan los seres humanos.

Para Bados (2005) la mitad de los pacientes con TAG refieren que este comenzó en su infancia y adolescencia, también puede presentarse su aparición después de los 20 años, según el estudio realizado por Leger y Cols (como se citó en Bados, 2005) cuando se presenta en niños y adolescentes la edad promedio esta entre los 11 y 14 años sin embargo no alcanzan la categoría de trastorno hasta el comienzo de la vida adulta coincidiendo con acontecimientos vitales tales como la acumulación de responsabilidades, nacimiento de niños, dificultades laborales y problemas de salud; el curso del trastorno es crónico, aunque con fluctuaciones dependientes de la presencia o ausencia de periodos de estrés.

Trastorno por estrés postraumático. Conforme a Gasull el trastorno por estrés postraumático se define como la situación que se produce cuando una persona ha estado sometida a una experiencia traumática que supera la capacidad de adaptación de una persona y supone una amenaza para la integridad e incluso

la vida propia, generalmente se presenta luego de catástrofes naturales, ser testigo de accidentes graves, ser testigo de muertes o actos violentos, sufrir accidentes.

De la misma manera la persona luego de un suceso angustiante o traumático tiene como respuesta miedo intenso, indefensión u horror, además de tener una recordación y re/experimentación del hecho de forma persistente.

Por otra parte, De la Barra. (2013), manifiesta que los niños entre los 6 y 15 años que presentan estrés postraumático suelen verse renombradas de forma actuada con juegos repetitivos o relatos de sueños en niños más pequeños, además presentan un intenso malestar fisiológico o psicológico al estar frente a elementos o lugares que recuerden el hecho.

En menores entre los 12 a 15 años pueden evidenciar síntomas como agresividad, oposicionismo, miedos relacionados con el trauma, evasión, disminución de rendimiento académico y cierto deterioro en funciones ejecutivas, atención y memoria. Igualmente pueden presentar problemas relacionados con las adicciones comportamentales (Porrás y Parra, 2018), y los usos inadecuados de las nuevas tecnologías, como medios de escape de situaciones familiares que generan altos nivel de angustia, en niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

Autoestima

La autoestima en las personas, especialmente en los niños es algo fundamental para lograr un desarrollo equilibrado, la existencia de esta trae consigo el aumento de aspectos que permitirán a las personas enfrentarse a las dificultades o retos que se presenta en lo largo de su vida.

En los primeros años de vida la información de sí mismo se recibe principalmente de los padres, sin embargo, con el paso de los años se incorporan otras figuras como profesores, pares, familia externa que también tienen implicación en la formación del autoconcepto.

Partiendo de lo anterior es importante el autoconcepto que hace referencia a las percepciones que tiene el individuo de sí mismo, se define como una formación cognitiva creada a partir de la mezcla entre lo que se es, lo que se desea ser y lo que se manifiesta a los demás. (González y Tourón, (como se citó en Fernández y Goñi, 2008).

Partiendo de un concepto básico de autoconcepto es importante destacar que en la educación primaria (6 a 12 años) este se describe en términos psicológicos y sociales, su desarrollo implica factores como conciencia de logros o fracasos, noción del sexo, identidad sexual, aceptación social, en la juventud el desarrollo cognoscitivo se convierte en pensamientos formales, que incluyen una percepción diferente y más social de sí mismo.

Para García y Román (2005) es vital reconocer el impacto que poseen las relaciones interactivas con las figuras de crianza en la autoestima de un niño pequeño, las asociaciones que parten de interacciones presentadas entre padre y madre, los estilos educativos familiares.

Según Vargas y Oros (2001), quienes retoman la teoría del interaccionismo simbólico que habla sobre como las autovaloraciones son constituidas a partir de la retroalimentación recibida de las figuras representativas principalmente los padres ; en climas familiares sanos los niños son sujetos activos, la autoestima y autoconcepto en los niños proviene principalmente de apoyo que

recibe de otros y de cuan competentes se sienten, por esto es vital que los niños puedan contar con un entorno familiar sano que le permita desarrollar su autoestima.

Hablando de la aceptación la comunicación familiar adecuada genera un gran impacto en el desarrollo de la autoestima de los niños, el contenido emocional de las conversaciones entre padres e hijos, una visible relación amorosa a nivel conyugal genera bienestar y seguridad en el niño fortaleciendo en ellos una autovaloración positiva.

La interacción en el contexto familiar es de gran importancia en el desarrollo de la autoestima en un niño, retomando a Vargas y Oros (2011) el desarrollo del autoconcepto y la autoestima se convierten en procesos evolutivos y continuos a lo largo de la vida de una persona, donde existe influencia tanto de aspectos intrínsecos como extrínsecos que posee una persona.

Los factores intrínsecos que posee una persona se centran en ella misma, entre estos están el carácter, conducta, disciplina, educación, valores, cultura entre otros y generalmente están relacionados con el entorno familiar y educativo en el que se desenvuelven teniendo gran incidencia en la formación integral de cada persona.

Por otro lado, los factores extrínsecos son la suma de aquello que rodea y afecta a cada persona, entre estos están valores sociales y culturales que existen en la comunidad, los cambios que se producen en el entorno en que se desenvuelve cada persona. Aguirre (como se citó en Bustes, 2014)

Los estudios realizados por Coopersmith (1967-1968) mencionado por García y Román (2005) muestran que los niños y adolescentes con alto aprecio de sí

mismos eran hijos de padres que poseían una autoestima alta y que brindaban apoyo a sus hijos, es por esto que se habla que el apoyo parental tenía una directa relación con la autoestima familiar y escolar, en niños y adolescentes; de la misma manera la desaprobación parental y autoestima negativa en los hijos genera sentimientos de rechazo y una afectación en la autovaloración.

Fortalecer la autoestima infantil debe ser un trabajo realizado por padres o cuidadores de los niños, debe darse valor, aceptación en el seno familiar, es necesario enseñar a manejar aspectos negativos y formas de superar obstáculos, fomentar una autoestima alta permitirá formar un niño seguro de sí mismo, con capacidad de aceptación.

Dimensiones y Niveles Autoestima

Para McKay y Fanning (como se citó en Steiner, 2005) la autoestima presenta unas dimensiones estas son:

Dimensión física: se relaciona con sentirse atractivo.

Dimensión Social: hace referencia a sentirse aceptado y lograr pertenecer a un grupo

Dimensión Afectiva: auto-percepción en las diferentes características de la personalidad.

Dimensión Académica: Todo lo referente a afrontar y superar con éxitos los estudios, la autovaloración de las capacidades intelectuales y creativas.

Dimensión Ética: Autorrealización de normas y valores

Apoyando la información anterior y según Andrago (2014) las personas presentan varias formas y niveles perceptivos, así como diferencias frente al patrón de acercamiento y respuesta a los estímulos ambientales; es por esta razón que la autoestima presenta áreas dimensionales que caracterizan su amplitud y nivel de acción.

Autoestima alta. Según González y López (2001), una persona con autoestima alta se siente digna de la estima de los demás, se respeta por lo que es, comparte y vive con integridad, responsabilidad, comprensión, honestidad, amor y se siente importante, además siente confianza en sí misma y cree en sus habilidades y decisiones.

Hablando de la infancia una autoestima alta se evidencia cuando tiene seguridad en sí mismo, tiene coherencia, es capaz de afrontar retos, si en algún momento falla no se limita al contrario busca estrategias para resolverlos sin desanimarse ni estancarse. Para Castillo (como se citó en Steiner, 2005), una persona con autoestima alta sin importar su edad debe ser dinámico, interesado en aprender cada día, se relaciona con el sexo opuesto sin dificultad, usa su intuición y percepción, se aprecia y respeta a los demás, se gusta así mismo y gusta a los demás. Conoce, respeta y expresa sus sentimientos, toma decisiones, aprende de sus errores y conoce y defiende sus derechos.

Autoestima media. Para Rogers (2003) la autoestima media presenta algunas características similares a la autoestima alta, pero en menor proporción, sus comportamientos pueden ser afirmativos en varios aspectos son afirmativos sin embargo en otros puede tener tendencia a sentir inseguridad respecto a las

estimaciones de su vida personal y pueden en algunos casos depender de la aceptación social, sin embargo, no representan situaciones evidentes de necesidad de apoyo o baja autoestima.

Autoestima Baja. Para Andrago (2014) una persona que tenga un nivel de autoestima baja por lo general se siente desvalida, no tiene confianza en sí misma, ve sus problemas como situaciones que lo desbordan y que no tienen solución, se centra en sus faltas no en lo que tiene para afrontar la vida, desconfía de sus conocimientos y se deja dominar por estímulos externos.

En apoyo a lo anterior González (2001) manifiesta que la autoestima baja en un niño se evidencia cuando mantiene inseguridad hacia sí mismo, no posee conocimientos necesarios para ser productivo, se siente inferior, no acepta sus errores y en cambio ataca o acusa a otros, no tiene control, se lastima a sí mismo y a los otros, no posee poder de decisión, desconfía de si y de los otros.

Asimismo, (Rosenthal y Simeonsson citado por Naranjo, 2007) hablan de las personas con autoestima baja como personas con identidad cambiante, inestable y abiertamente vulnerables a la crítica o al rechazo de los demás, se sienten atacadas constantemente, es por esto que cuando mayor vulnerabilidad poseen mayores niveles de ansiedad presentan, como resultado de esto s se sienten intranquilas y evitan a toda costa exponerse al ridículo incluso limitando su interacción con otras personas.

Autoestima Personal.

Para Coopersmith (como se citó en Steiner, 2005) la autoestima personal hace referencia a la evaluación que el individuo hace y mantiene de forma habitual con respecto a si mismo en relación con su imagen corporal y cualidades

personales; teniendo en cuenta su capacidad, productividad, importancia y dignidad involucrando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.

Retomando a González (1999). Establece que la autoestima de un sujeto se refleja en la manera en que se acepta a sí mismo y por ende logra entablar relaciones interpersonales adecuadas con otros, es por esto que una persona con una autoestima personal baja carece de habilidades que le permitan relacionarse ya que posee un bajo concepto de sí misma, no reconoce sus habilidades, no se tolera, tiene rigidez de pensamientos en su mayoría negativos.

La estimación propia y los sentimientos de autoeficacia forman parte de la autoestima personal y en gran medida regula el comportamiento por esto debería ser enseñado desde casa y reforzado en la institución escolar a la que un menor pertenezca; buscando un desarrollo una estabilidad interior, así como, una armonía y aceptación interior.

Autoestima Familiar

Retomando a Coopersmith (como se citó en Steiner, 2005) consiste en la evaluación que un individuo hace y mantiene respecto a si mismo y sus interacciones con los integrantes de su grupo familiar, su capacidad, habilidad y forma de comunicación tiene implicaciones hacia sí mismo y hacia los demás.

Por otra parte, Andrago (2014) plantea que es la valoración que el individuo hace sobre las relaciones que posee como parte de un grupo familiar y la interacción que tiene dentro de este, involucra los pensamientos y sentimientos

que tan valioso se siente y que nivel de seguridad recibe y brinda orientados por el amor y respeto que sienten y expresan hacia él.

Autoestima social

Para McKay y Fanning (1999) la autoestima social habla de la valoración que una persona hace en relación con las interacciones que establece con las personas que la rodean, se vincula con la idea de que si la persona se siente satisfecho con los vínculos establecidos con los demás logre reflejar conductas positivas hacia él y hacia los otros.

Adicional a lo anterior Coopersmith (como se citó en Steiner, 2005) el tipo de valoración que la persona da de sus relaciones se guía por su capacidad, productividad, dignidad y amor propio, así como la percepción de los sentimientos que tiene o que recibe como amigo de otro que posee implicando un juicio personal.

Autoestima Académica o escolar

La autoestima académica o escolar consiste en una evaluación que la persona hace y regularmente mantiene respecto a si mismo en relación con su desempeño en las áreas académicas, considerando su productividad, capacidades y dignidad, implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo y hacia su contexto escolar.

Según Andrago (2014) este tipo de autoestima tiene su desarrollo y rendimiento en el ámbito escolar, el individuo hace una valoración de este al estar o no orgullosos de su desempeño académico.

Relación entre autoestima y separación entre los padres

La familia es reconocida como un conjunto de personas que brindan seguridad afectivo, emocional e incluso físico a un niño, cuando se presenta una separación entre los padres es inevitable que exista un impacto en los hijos, retomando a Cifuentes y Milcic (2010) los niños que han iniciado su proceso evolutivo rodeados de ambos padres una separación se convierte en algo inesperado que genera un quiebre en la noción que el niño tiene sobre su realidad familiar, lo que hace que se exponga a situaciones de estrés, rechazo, baja valoración personal, así mismo reacciones de llanto, miedo, queja o preocupación respecto a ser separado de uno de sus padres.

De acuerdo con Wallerstein, Lewis y Blakeslee (como se citó en Cifuentes y Milcic, 2010) las tareas psicológicas que deben afrontar los niños frente a la separación de sus padres deben fundamentarse en lograr entender de forma real los cambios que esta separación implica, que rol asumirá cada miembro de dicha familia y la concepción que posee frente a la seguridad que recibía de una familia formada por dos padres.

La separación parental despierta en los niños fantasías de abandono, temor a sentirse culpable, para Salzberg (2014) proteger la autoestima de un hijo es orientarlo, no sentirse culpable por la separación de sus padres, no involucrarlo en los conflictos de estos, debe sentir que aún es querido por ambos progenitores y tener la posibilidad de conocer la actual situación familiar en la que se ve inmerso.

Para Bengoechea (1992) los niños entre los 8 y 10 años pueden presentar problemas de autoestima luego de la separación de sus padres, además tristeza, queja somática, pena, retraimiento, miedo o ansiedad, así mismo

pueden tener una variación negativa en su autoimagen. Por otro lado, entre los 10 y 12 años puede experimentar miedo, conflictos de lealtad y aislamiento.

Complementando lo anterior y retomando a Bravo (2014) en los hijos de padres separados se ve disminuida la autoestima, tienen dificultades en su seguridad, presentado un autoconcepto bajo, por lo general la separación de los padres hace que los hijos tengan cuestionamientos sobre la causa de esta, minimizando así su forma de percibirse según los estímulos que recibe de su entorno inmediato ante esta situación.

Para Jadue (2003), los hijos de familias con alto nivel de conflicto o que recientemente han sufrido una separación conyugal pueden no aprender habilidades sociales como la negociación o el compromiso, lo que puede generar altibajos en el desarrollo de su autoconcepto a lo largo de su vida. Realizando una comparación las diferencias con hijos que crecen en familias intactas con aquellos que provienen de hogares con padres separados se puede evidenciar que los primeros muestran mejores calificaciones escolares además de niveles altos de autoestima, mientras que los segundos muestran problemas de conducta y más fracasos escolares.

Retomando a Vázquez, Soage y Fariña (2003) indican que la interacción paterno-filial basada en la constancia, el apoyo favorece el desarrollo del autoconcepto en el hijo, mientras que la interacción familiar guiada por abandono, represión e indiferencia genera apatía, así mismo como un aislamiento familiar y una disminución en la autoestima.

Ahora pues la mayoría de niños pertenecientes a una familia disfuncional, o con ausencia de uno de sus padres tienen sentimientos de enfado, ocultan

emociones, sienten impotencia y sentimientos de inferioridad afectando el desarrollo óptimo de su autoestima.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA

Tipo de investigación

Esta es investigación de tipo descriptiva-cuantitativa con un diseño transversal. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010), puesto que, lo que se pretende es especificar la presencia de los rasgos mencionados anteriormente en los menores.

Muestra poblacional

La muestra fue de 80 menores de edad entre 8 y 11 años. Se formaron dos grupos de 40 integrantes cada uno. El grupo número 1, está conformado por menores que actualmente presentan ausencia paterna, debido a la separación de los progenitores, es decir que la composición de la familia es de tipología monoparental, siendo la progenitora la encargada del hogar. Por su parte el grupo número 2, está conformado por menores que conviven con ambos progenitores, es importante aclarar que no se tuvo en cuenta como criterio de selección el tipo de unión existente entre los progenitores.

Con el objeto de garantizar las mismas condiciones socioculturales y económicas en ambos grupos, y a su vez buscando reducir la presencia de variables extrañas que pudiesen alterar los resultados de esta investigación, se

seleccionó al barrio Palenque de la localidad de Kennedy, para conformar ambos grupos.

3.4. Instrumentos

Los instrumentos empleados para la recolección de la información en esta investigación fueron una encuesta sociodemográfica, la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada CMASR-2, y el Inventario de Autoestima de Coopersmith versión escolar.

Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada CMASR-2

Se aplicó la escala de Ansiedad manifiesta en niños CMASR-2. Diseñado originalmente por Reynolds y Richmond en el año de 1985, la segunda edición de esta escala fue diseñada por Cecil, Reynolds, Bert & Richmond en el año de 1997, la cual presento alguna variaciones a la edición original, lo cual permitió corregir algunos ítems que generaban confusión así mismo se incluyeron más ítems a la escala, mejorando con ello las propiedades psicométricas de la misma, convirtiéndola de esta manera en uno de los cuestionarios más utilizados en investigaciones que tengan que ver con ansiedad infantil. (Cecil, Reynolds, Bert, Richmond 2012)

Es un instrumento de autoinforme el cual consta de 49 reactivos o ítems, con solo dos opciones de respuesta siendo Si o No. El menor responde Si cuando considera que el ítem describe los sentimientos o las acciones del menor y No cuando, considera que la oración no hace referencia ni describe la percepción

que tiene el menor sobre sí mismo, es aplicable a menores de 6 a 19 años, a manera de autoinforme. (Cecil, Reynolds, Bert, Richmond 2012)

La escala tiene un modo de calificación muy simple, generando puntuaciones para 6 escalas, entre las cuales se encuentran: Índice de Ansiedad Total, siendo esta la suma total de todas las puntuaciones, así mismo, califica 5 escalas adicionales siendo las siguientes: Ansiedad fisiológica, la cual está asociada con todas aquellas manifestaciones fisiológicas de ansiedad, entre ellas dificultades para conciliar o mantener el sueño, preocupaciones, e incluso la presencia de náusea y fatiga. Ansiedad social, la cual hace referencia a los temores y expectativas que el menor experimenta frente a las críticas relacionadas al desempeño social y a la recepción que tiene los otros sobre él. Preocupaciones, en esta escala se contemplan todos aquellos pensamientos distractores y algunos miedos, que el menor pueda presentar, muchos de los cuales son de naturaleza social, que conducen a dificultades atencionales. Defensividad, Está asociada con preocupaciones obsesivas, en una gran variedad de situaciones, como característica principal, se observa que el menor tiene una percepción mal interpretada de la situación lo que lo lleva a pensar que será lastimado en términos afectivos, Finalmente proporciona un índice de respuestas inconsistentes es Escala de Mentira. (Cecil, Reynolds, Bert, Richmond 2012)

La escala tiene un modo de calificación muy simple, generando puntuaciones para 6 escalas, entre las cuales se encuentran:

Escala/Sub Escala	Descripción	Ítems que la conforman
Índice de Ansiedad Total	Es la suma total de todas las puntuaciones, así mismo, califica 5 sub escalas adicionales.	
Ansiedad fisiológica	Está asociada con todas aquellas manifestaciones fisiológicas de ansiedad, entre ellas: dificultades para conciliar o mantener el sueño, preocupaciones, e incluso la presencia de náusea y fatiga.	1,5,7,11,15,20,25,31,34,39,43,46
Ansiedad social	Hace referencia a los temores y expectativas que el menor experimenta frente a las críticas relacionadas al desempeño social y a la recepción que tienen los otros sobre él.	4,9,10,13,23,23,27,28,36,37,41,47
Inquietud	Se contemplan todos aquellos pensamientos distractores y algunos miedos, que el menor pueda presentar, muchos de los cuales son de naturaleza social, que conducen a dificultades atencionales.	2,3,6,8,12,16,17,18,21,26,30,32,35,42,45,49

Defensividad	Está asociada con preocupaciones obsesivas, en una gran variedad de situaciones, como característica principal, se observa que el menor tiene una percepción mal interpretada de la situación lo que lo lleva a pensar que será lastimado en términos afectivos	14,19,24,29,33,38,40,44,48
Índice de Respuestas Inconsistentes	proporciona el índice de respuestas inconsistentes dadas por el participante.	Puntuar sin son diferentes: 2-8, 3-35, 4-10, 6-49, 7-39, 19-33, 23-37, 24-29 Puntuar sin son iguales: 38-48

Se han desarrollado diversos estudios en adolescentes hispanohablantes con el objetivo de determinar la validación y baremación de esta prueba para este tipo de poblaciones, Utria, Rivera, Valencia (2011), por otra parte, en una investigación desarrollada por Riveros (2015), indica que “es una escala válida y confiable para medir la respuesta ansiosa en niños” (p.31)

El Inventario de Autoestima de Coopersmith versión escolar.

Se aplicó igualmente el inventario de autoestima de Coopersmith, diseñado Originalmente por Stanley Coopersmith, en 1959, para el año de 1989,

Brinkmann, Segure y Solar, realizaron una adaptación de la prueba, con lo cual elaboraron y a su vez estandarizaron los baremos de este inventario, por otra parte, la escala de Coopersmith permite determinar cuál es la percepción valorativa que tiene el menor sobre sí mismo, abarcando las cuatro áreas en las que el menor se desenvuelve las cuales son: sí mismo, social, hogar y por ultimo escolar.

El inventario de autoestima de Coopersmith, está conformado por 58 ítems, los cuales son afirmaciones con dos opciones de respuesta (Igual que yo – SI o Distinto a mi – NO) el cual una vez el participante las lee deberá indicar con una X la que mejor corresponda a su respuesta, la prueba se encuentra distribuida de la siguiente manera: La escala de mentira: está conformada por 8 Ítems de los cuales si el puntaje en esta es superior a 4 la prueba se debe invalidar. La escala de Autoestima general, está compuesta por 26 Ítems, esta escala hace referencia al nivel de aceptación que tiene el participante en lo que refiere a las conductas autodescriptivas. La escala de Autoestima social-pares, está compuesta de 8 Ítems, corresponde a la forma en como el sujeto valora las conductas auto-descriptivas en relaciones al medio social en el que se encuentra, es decir la forma en como interactúa con sus pares. La escala de Autoestima Hogar→-Padres, está compuesta por 8 Ítems, hace referencia al nivel de aceptación que tiene el sujeto frente a las conductas emitidas ante sus familiares. La escala de Autoestima escolar, está compuesta de 8 Ítems, corresponde a la forma en como el sujeto valora las conductas emitidas en el colegio, en el cual se ve involucrado la satisfacción que tiene sobre su rendimiento académico. (Villanueva 2014)

Este inventario está conformado por 58 ítems, los cuales son afirmaciones con dos opciones de respuesta (Igual que yo – SI o Distinto a mi – NO). El puntaje máximo es de 100 puntos. Se encuentra dividida en las siguientes subescalas:

Escala/Sub Escala	Descripción	Ítems que la conforman
En sí mismo/ General	Hace referencia a las actitudes que presenta el sujeto frente a su autopercepción y propia experiencia valorativa sobre sus características físicas y psicológicas.	1,3,4,7,10,12,13,15,18, 19,24,25,27,30,31,34,35,38,39,43,47,48,51,55,56,57
Autoestima Social	Se encuentra construido por ítems que refieren las actitudes del sujeto en el medio social frente a sus compañeros o amigos	5,8,14,21,28,40,49,52.
Autoestima Escolar	Referente a las vivencias en el interior de la escuela y sus expectativas con relación a su satisfacción de su rendimiento académico.	2,17,23,33,37,42,46,54
Autoestima Hogar	Expone ítems en los que se hace referencia a las actitudes y/o experiencias en el medio familiar con relación a la convivencia con los padres.	6,9,11,16,20,22,29,44
Escala de mentira	Proporciona el índice de respuestas inconsistentes dadas por el participante	26,32,36,41,45,50,53,58.

En cuanto a la validez de la prueba no se encontraron puntuaciones significativas que indique que alguno de los participantes de ambos grupos, hubiese contestado de manera defensiva o al azar,

Los intervalos para cada categoría de autoestima son:

Categoría	Rangos de puntuación
Autoestima muy alta	75 a 100
Autoestima Alta	61 a 74
Autoestima Normal	40 a 60
Autoestima baja	25 a 39
Autoestima muy baja	0 a 24

Al igual que la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños, el inventario de Autoestima de Coopersmith, cuenta con un gran número de estudios realizados en población hispanohablante, dado su alto nivel de validez y confiabilidad, con un Alfa que oscila entre 0,81 y 0,93 para las diversas escalas que integran la prueba. (Villanueva 2014).

3.5 Procedimiento

Para la recolección de la información se realizaron cinco pasos que se describen a continuación:

La investigación se realizó en cuatro fases, las cuales fueron:

Fase 1. Consulta en la base de datos de información problemática abordada, documentación teórica, consulta bibliográfica, búsqueda de instrumentos de evaluación, delimitación de los objetivos, y el alcance de la investigación.

Fase 2. Búsqueda de la población que cuente con los criterios requeridos para esta investigación.

Fase 3. Aplicación de los instrumentos.

Fase 4. Análisis de las pruebas, resultados y conclusión de la misma.

CAPITULO 4

RESULTADOS

Los resultados se organizaron para esta presentación de la siguiente manera: en primer lugar, los relacionados con la evaluación de los niveles de ansiedad manifiesta en los niños y niñas participantes de esta investigación (Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada CMASR-2). En segundo lugar, se presentarán los resultados obtenidos en la escala de autoestima (Inventario de Autoestima de Coopersmith versión escolar). las cuales se aplicaron con el objeto de conocer los niveles de ansiedad y autoestima en niños con y sin ausencia de la figura paterna, por lo tanto, a continuación, se presentan los resultados obtenidos tras la aplicación de las pruebas anteriormente mencionadas.

En Ansiedad

El grupo con ausencia de la figura paterna el cual será denominado grupo CON ausencia de la figura paterna, con 40 participantes, por otra parte, el grupo sin ausencia de la figura paterna, denominado como grupo SIN ausencia de la figura paterna, con 40 participantes. Como se mencionó anteriormente, es un instrumento de autoinforme que se compone de 49 ítems, con dos opciones de respuesta SI/No.

Según los resultados que se obtuvieron en la escala de validez, las cuales están conformadas por el índice de Respuestas Inconsistentes (INC) y la puntuación de Defensividad (DEF), no se encontraron puntuaciones significativas que indique que

alguno de los participantes de ambos grupos, hubiese contestado de manera descuidada o al azar, esto en cuanto al índice de respuestas inconsistentes, tampoco se encontró ninguna puntuación elevada en Defensividad, que sugiera que el menor este tratando de dar una imagen muy positiva de sí mismo, por el contrario todas y cada uno de los índices mencionados se encuentran dentro de los parámetros esperados lo que permite indicar que todos los participantes de la investigación cumplen con los criterios de validez exigidos para esta prueba.

Por otra parte, los autores de esta versión de la prueba indican que el valor promedio de las puntuaciones T es de 50, con una desviación estándar de 10, así mismo sugieren los siguientes rangos de puntuación para el CMASR-S, dichos rangos aplican para la calificación de las subescalas (ansiedad total, ansiedad fisiológica, inquietud y ansiedad social).

Rangos de la puntuación	Descriptor
71 y mayor	Extremadamente problemático.
61-70	Moderadamente problemático.
40-60	No más problemático que la mayoría.
39 y menor	Menos problemático.

Tabla 1. Nivel de ansiedad general

DIFERENCIAS ENTRE GENEROS

	Ansiedad total	
	Grupo CON Niños/Niñas	Grupo SIN Niños/Niñas
Extremadamente/ Moderadamente	9 - 11	5 - 6
No más problemático	7 - 8	5 - 5
Menos problemático	3 - 2	10 - 9

	Ansiedad total	
	Grupo CON % = # personas	Grupo SIN % = personas
Extremadamente/ Moderadamente	50 % = 20	28 % = 11
No más problemático	38 % = 15	25 % = 10
Menos problemático	12 % = 5	47 % = 19

En la tabla anterior se evidencian los resultados obtenidos luego de realizar la sumatoria de ansiedad total en cada uno de los grupos, encontrándose que de la muestra total del grupo CON (40) el 50% lo que equivale a 20 niños que puntuaron más de 71 puntos lo que los ubica en un nivel extremadamente problemático, en comparación al grupo SIN (40) donde el porcentaje es menor con el 28%.

Por otra parte, en un nivel medio o menos problemático en el grupo CON se encuentra un 38% que corresponde a 15 niños en comparación al grupo SIN quienes obtuvieron un 25% equivalente a 10 niños mostrando mayor cantidad de menores pertenecientes al grupo CON.

En última instancia en el nivel bajo o menos problemáticos de presentar síntomas ansiosos se muestra que el 12% del grupo CON correspondiente a 5 niños mientras que en el grupo SIN este porcentaje es más alto con un 47% lo que equivale a 19 niños, lo que quiere decir que los participantes del grupo SIN muestran menos probabilidad de desarrollar ansiedad que el grupo CON:

De lo anterior se puede deducir que puntaje puede estar dentro de lo esperado para el grupo que presenta ausencia paterna, dado a que según

diferentes autores una vez el menor sufre la separación de sus progenitores, se genera una experiencia traumática que predispone al menor a actuar de manera ansiosa.

De la misma manera se establece que existe mayor población femenina con un 53% frente a un 48% de población masculina dentro de la muestra total (80 menores), al realizar un comparativo entre estos géneros frente a los resultados de ansiedad total, se establece que en todos los niveles (Extremadamente/Moderadamente, No más problemático) de esta escala la población femenina es mayor en una baja proporción (2 o 3 niñas), sin embargo en el nivel (menos problemático) los niños tienen mayor cantidad de participantes, no obstante no se evidencian diferencias significativas entre los dos géneros.

Subescala ansiedad fisiológica

Compuesta por 12 reactivos cada uno de estos indaga acerca de la ansiedad cuya característica es la expresión fisiológica, esta escala dirige a aspectos somáticos como náusea, dificultades de sueño, dolores de cabeza, se califica según los rangos establecidos por los autores de la prueba.

Tabla 2 Nivel de ansiedad fisiológica

	Fisiológica	
	Grupo CON % = personas	Grupo SIN % = personas
Extremadamente/ Moderadamente	30 % = 12	20 % = 8
No más problemático	50 % = 20	35 % = 14
Menos problemático	20 % = 8	45 % = 18

DIFERENCIAS ENTRE GENEROS

	Fisiológica	
	Grupo CON Niños/Niñas	Grupo SIN Niños/Niñas
Extremadamente/ Moderadamente	6 - 6	4 - 4
No más problemático	9 - 11	7 - 7
Menos problemático	4 - 4	10 - 8

Según los resultados encontrados al realizar las pruebas en cuanto a la subescala de ansiedad fisiológica se encontró que los participantes pertenecientes al grupo CON obtuvieron puntuación por encima del promedio con un 30% que equivalen a 12 niños, siendo mayor en comparación con el grupo SIN quienes tuvieron un 20% que equivale a 8 niños lo que se interpreta que el grupo que presenta ausencia paterna tiene mayores manifestaciones fisiológicas de ansiedad que el grupo sin ausencia.

Así mismo el 50. % del grupo CON obtuvo un porcentaje mayor que el grupo SIN 35% en el nivel no más problemático, además se evidencia que en el nivel menos problemático o con menos probabilidad de presentar síntomas ansiosos el grupo SIN muestra mayor porcentaje con un 45%.

A partir de lo anterior se establece que los niños con ausencia de figura paterna evidencian mayores muestras fisiológicas de ansiedad que los menores que cuentan esta figura, en el aspecto psicológico se establece que los niños que vivencian situaciones para las que no están preparados como la ausencia paterna, pueden contar con pocos recursos intrínsecos y extrínsecos que le permitan afrontarlas, a diferencia que los menores que cuentan con la presencia paterna quienes desarrollan estos factores de forma positiva lo que les permite afrontar situaciones de forma menos traumática. Ruiz y Lago (2005).

Subescala ansiedad social

La escala de Ansiedad Social contiene 12 reactivos que indagan acerca de la ansiedad en situaciones sociales y de desempeño, Una puntuación SOC elevada indica la preocupación de confrontar al yo con otras personas. Los niños o adolescentes con alto puntaje en esta escala pueden experimentar cierta ansiedad al sentirse incapaces de estar a la altura de las expectativas de las personas que son importantes en sus vidas.

Tabla3. Nivel de Ansiedad social

	Social	
	Grupo CON % = personas	Grupo SIN % = personas
Extremadamente/ Moderadamente	43 % = 17	18 % = 7
No más problemático	50 % = 20	20 % = 8
Menos problemático	7 % = 3	62 % = 25

DIFERENCIAS ENTRE GENEROS

	Social	
	Grupo CON Niños/Niñas	Grupo SIN Niños/Niñas
Extremadamente/ Moderadamente	8 - 9	4 - 3
No más problemático	11 - 9	4 - 4
Menos problemático	2 - 1	14 - 11

Partiendo de los resultados obtenidos en este nivel se establece que en el nivel extremadamente alto el grupo con el mayor porcentaje (43%) es el grupo CON en comparación al grupo SIN quienes muestran un 18%, a partir de esto se establece que los niños con ausencia paterna presentan mayores problemas referentes a la ansiedad social.

Por otro lado, el grupo CON se ubica en el nivel medio o no más problemático con un 50% a comparación del grupo SIN quienes poseen un porcentaje menor 20%, por el contrario, en el nivel menos problemático el grupo que obtuvo un mayor porcentaje fue el grupo SIN con un 62% frente al grupo CON donde solo el 7% tiene poca probabilidad de presentar ansiedad social.

Luego de establecer estos resultados se establece que el grupo CON presenta mayores porcentajes en los niveles (extremadamente/moderadamente) así como menores porcentajes en el nivel (menos problemático), resultados que según los autores de la prueba Cecil et al. (1997), puntajes altos en esta escala podrían indicar dificultades relacionales en los menores, debido a la presencia de temores en el menor al momento de tener interacciones sociales, como característica esencial en estos

menores, es que suelen pensar que terminaran haciendo algo mal y por lo tanto los demás se burlaran de él.

Al analizar estos resultados se hace necesario abordar lo planteado por Amato (1994) quien expone que una consecuencia de la separación parental en el menor, es una afectación en el desarrollo del menor, lo que ocasiona la presencia de síntomas como: dificultad para hablar en público, temor injustificable a ser juzgado por otras personas, por la sensación de no estar a la altura de lo que de él se espera, lo que conlleva a que el menor opte por evitar lugares o actividades en donde exista una gran cantidad de personas.

Lo anterior genera una gran problemática social, dado que el no establecer, políticas de intervención, en los menores que presenta esta problemática, ocasionara graves consecuencias a largo plazo, siendo un daño casi que irreparable, afectando el desarrollo sobre todo en el concepto que tiene de sí mismo, la autoestima, el funcionamiento interpersonal y por supuesto la adaptación social.

Subescala Inquietud

. La escala de Inquietud (INQ) contiene 16 reactivos que indagan acerca de una variedad de preocupaciones obsesivas, la mayoría de estas preocupaciones son imprecisas y poco claras, e incluyen temores a ser lastimado(a) o a un aislamiento emocional. Una puntuación INQ elevada sugiere que el examinado está temeroso, nervioso, o que de algún modo es hipersensible a las presiones del entorno.

Tabla 4. Nivel de inquietud

DIFERENCIAS ENTRE GENEROS

	Inquietud			Inquietud	
	Grupo CON % = personas	Grupo SIN % = personas		Grupo CON Niños/Niñas	Grupo SIN Niños/Niñas
Extremadamente/ Moderadamente	33 % = 13	13 % = 5	Extremadamente/ Moderadamente	6 - 7	2 - 3
No más problemático	57 % = 23	37 % = 15	No más problemático	12 - 11	7 - 8
Menos problemático	10 % = 4	50 % = 20	Menos problemático	2 - 2	11 - 9

Luego de observar los resultados en esta subescala, se difiere que el grupo CON con un porcentaje de 33% presento mayor cantidad de participantes con puntuaciones elevadas en comparación al grupo SIN con un 13%, esto puede comprenderse como un indicador que exprese la necesidad del menor, de aprender a dialogar sobre sus sentimientos de ansiedad.

En el nivel no más problemático el grupo con el mayor porcentaje es el grupo CON con un 57% en comparación con el grupo SIN quienes tuvieron 37%, esto hace referencia a que la ausencia paterna puede generar un nivel intermedio de inquietud, sin embargo en el nivel que hace referencia a la menor probabilidad de poseer preocupaciones obsesivas el grupo SIN muestra una porcentaje mayor 50% en comparación al grupo con quienes solo cuentan con un 10%.

En relación a lo anterior se establece que los menores que obtienen mayores puntuaciones según Gutiérrez y García (1997), tienen presencia de preocupaciones obsesivas, lo que hace que un niño sienta que terminara siendo lastimado o aislado, por lo cual crea lo que denominaron la cadena de reacciones defensivas, esto dificultara su desarrollo personal.

En Autoestima

Se presenta inicialmente los puntajes obtenidos en Autoestima General. Escala se compone por 26 ítems, hace referencia al nivel de aceptación que tiene el participante en lo que refiere a las conductas autodescriptivas.

Tabla 5. Nivel general de autoestima

GENERAL		
	Grupo SIN % = personas	Grupo CON % = personas
MUY ALTA	30% = 12	38% = 15
ALTA	15% = 6	12% = 5
NORMAL	33% = 13	25% = 10
BAJA	22% = 8	25% = 10
MUY BAJA	0% = 0	0% = 0

Luego de observar los resultados obtenidos en la subescala de autoestima general se muestra que el grupo CON muestra un nivel superior con 38% frente al grupo SIN quienes obtuvieron un 30%, por otro lado la autoestima alta y media evidencias mayores porcentajes en el grupo SIN con 15% y 33% respectivamente mientras que el grupo CON muestra menor porcentaje 12% y 25%, respecto al nivel bajo se evidencia que el grupo Con posee mayor porcentaje 25% que el otro grupo con 22%, así mismo ningún participante de ningún grupo puntúo en autoestima muy baja.

Lo anterior establece que la ausencia de figura paterna puede generar niveles normales de autoestima general, sin embargo, se muestra un porcentaje considerable en autoestima alta, las habilidades presentadas por los menores

con puntuaciones altas en esta subescala cuentan con las habilidades que este tiene al momento de presentársele dificultades o retos, dado que busca las estrategias más oportunas para poder solucionar dicha dificultad, para Steiner (2005) estos menores se respetan por lo que son, sienten confianza por sí mismos, creen en sus habilidades, lo que se les facilita relacionarse con los demás, por lo tanto presentan un desarrollo personal, emocional e incluso psicológico equilibrado.

Autoestima Social

La sub escala de Autoestima social-pares, está compuesta de 8 ítems, corresponde a la forma en como el sujeto valora las conductas auto-descriptivas en relaciones al medio social en el que se encuentra, es decir la forma en como interactúa con sus pares.

Tabla 6. Nivel de autoestima social

	SOCIAL	
	Grupo SIN % = personas	Grupo CON % = personas
MUY ALTA	0% = 0	0% = 0
ALTA	8% = 3	12,5% = 5
NORMAL	47% = 19	75% = 30
BAJA	15% = 6	0% = 0
MUY BAJA	30% = 12	12,5% = 5

A partir de los resultados obtenidos en esta subescala se establece la presencia de una diferencia entre ambos grupos, donde el 30% de los participantes del grupo SIN se ubico en un rango bajo frente al 12.5% del grupo CON, en cuanto a los participantes que alcanzaron un rango alto en esta sub escala no se muestra diferencias muy significativas ya que el grupo CON obtuvo un 12.5% mientras que el grupo SIN un 8%.

Respecto al nivel muy alto ninguno de los participantes de ningún grupo alcanzo ninguna puntuación.

Por otro lado, en cuanto a la autoestima normal se evidencia una diferencia importante entre ambos grupos ya que el grupo con mayor porcentaje en esta sub escala es el grupo CON quienes alcanzaron un 75% a diferencia del grupo sin que obtuvo un 47%.

A nivel psicológico estos resultados se explican retomando a Batle y Hernández (2009) quienes indican que los menores que se ubican dentro de un rango alto en esta sub escala, tienen como característica esencial, la habilidad que tienen para entablar conversaciones y crear amigos, generando relaciones sociales positivas, sin embargo y según Campo (2013), un niño con nivel bajo de autoestima presenta carencia de habilidades sociales, lo cual está acompañado de falta de empatía y asertividad, obtener niveles bajos de autoestima puede relacionarse directamente con el desarrollo social y mental de los niños.

Autoestima Escolar

La escala de Autoestima escolar, está compuesta de 8 ítems, corresponde a la forma en como el sujeto valora las conductas emitidas en el colegio, en el cual se ve involucrado la satisfacción que tiene sobre su rendimiento académico.

Tabla 7. Nivel de autoestima escolar

	ESCOLAR	
	Grupo CON % = personas	Grupo SIN % = personas
MUY ALTA	0% = 0	25% = 10
ALTA	15% = 6	13% = 5
NORMAL	22% = 9	52% = 25
BAJA	55% = 22	0% = 0
MUY BAJA	8% = 3	0% = 0

Los resultados de esta sub escala muestran diferencias muy significativas puesto que solamente los participantes del grupo CON puntuaron por encima del promedio en los rangos bajo y muy bajo con 55% y 8% respectivamente, en comparación con el grupo SIN que no tuvieron ningún puntaje en esta categoría.

Respecto a la categoría de autoestima escolar muy alta solo el grupo SIN obtuvo puntuaciones teniendo un 25% en cambio el grupo CON no obtuvo ninguna puntuación en esta categoría, así mismo se muestra diferencia en la categoría autoestima escolar normal ya que el grupo SIN evidencia un 52% en comparación al grupo CON quienes obtuvieron un 22%.

Es muy importante que los niños alcancen niveles normales o altos de autoestima escolar, esto orientado por la figura del padre ya que según Jiménez (2004), la presencia del padre, es fundamental en la formación del respeto hacia las figuras de autoridad, como lo son los profesores, así mismo, los menores que crecen con padres separados son más propensos a presentar un rendimiento académico bajo, por otro lado, un nivel bajo de autoestima escolar puede generar dificultades en los niños, según los resultados el grupo CON muestra mayores índices en categorías bajas de autoestima esto según el planteamiento de Orgiles, Samper, (2011), en el que manifiestan que los hijos de padres separados pueden presentar un nivel de autoestima inferior a los menores que conviven con ambos progenitores, del mismo modo manifiestan que se pueden presentar miedos escolares.

Autoestima Hogar

La sub escala de Autoestima Hogar--Padres, está compuesta por 8 ítems, hace referencia al nivel de aceptación que tiene el sujeto frente a las conductas emitidas ante sus familiares.

Tabla 8. Nivel de autoestima hogar

	HOGAR	
	Grupo SIN % = personas	Grupo CON % = personas
MUY ALTA	15% = 6	12,5% = 5
ALTA	15% = 6	12,5% = 5
NORMAL	26% = 10	50% = 20
BAJA	22% = 9	12,5% = 5
MUY BAJA	22% = 9	12,5% = 5

Los resultados de esta subescala arrojan que el 50% de los integrantes del grupo CON, se encuentran en un rango bajo, frente a un 26%, obtenido por los integrantes del grupo SIN, puntuaciones en los rangos bajo y muy bajo, indicaría que el menor se considere incomprendido, dado a que suele tener cualidades negativas en la relación con los demás miembros de la familia, mostrando actitudes de desprecio y resentimiento.

Por otro lado, en los rangos de autoestima hogar alta y muy alta el grupo SIN muestra un mayor porcentaje con 15% frente al 12.5% del grupo CON, de la misma manera el rango normal el grupo CON sobre pasa de manera significativa con un 50% al grupo SIN quienes tuvieron un porcentaje de 26%.

Para el análisis descriptivo de los datos, se tomaron en cuenta dos grupos diferentes de menores, en el grupo 1, se encuentran que no conviven con ambos progenitores y a su vez presentan ausencia paternal, en el grupo 2, se encuentran los menores que conviven con ambos progenitores, como se observa en la figura 1, el género que más participación tuvo en la investigación es el género Femenino con un 52,5% del total de los participantes, mientras que el género Masculino tuvieron una participación del 47,5%.

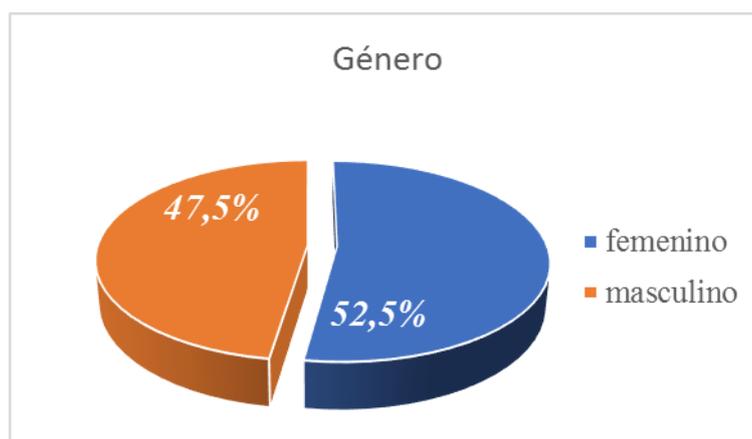


Figura 1 Género de los participantes

En cuanto al rango de edad de los participantes de los dos grupos que integran la investigación se observa que va de 8 a los 11 años de edad. Así mismo se observa que la media de edad para ambos grupos fue de 9 años.

El 35% del total de los participantes pertenecientes al grupo 1, tiene 9 años de edad, siendo esta, la edad con mayor representación en este grupo, así mismo, se observa que las edades que le siguen son las de 8 y 10, con un 22,5% cada una, finalmente el 20% restante de los participantes tienen 10 años de edad, tal como se observa en la figura 2.

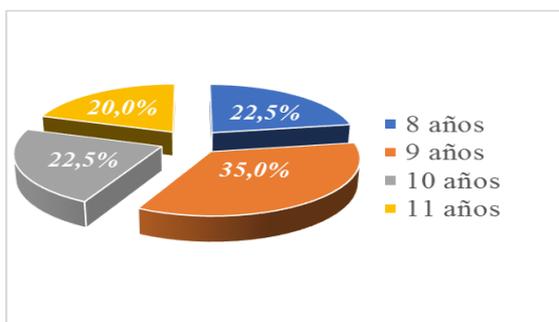


Figura 2 Edad de los participantes del grupo 1

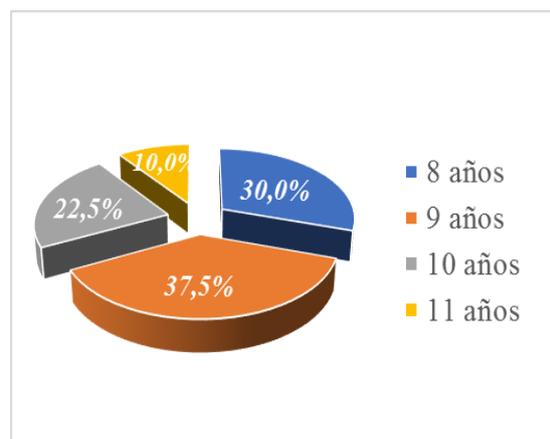


Figura 3. Edad de los participantes del grupo 2

Por otra parte, se observa que la edad que más predomina en el grupo 2 es 9 años, con un 37,5% de los participantes, seguido de los participantes que tienen 8 años los cuales son el 30% en tercer lugar se encuentra los participantes que tienen 10 años con un 22,5%, por último, se observa que tan solo el 10% de los participantes cuentan con 11 años de edad.

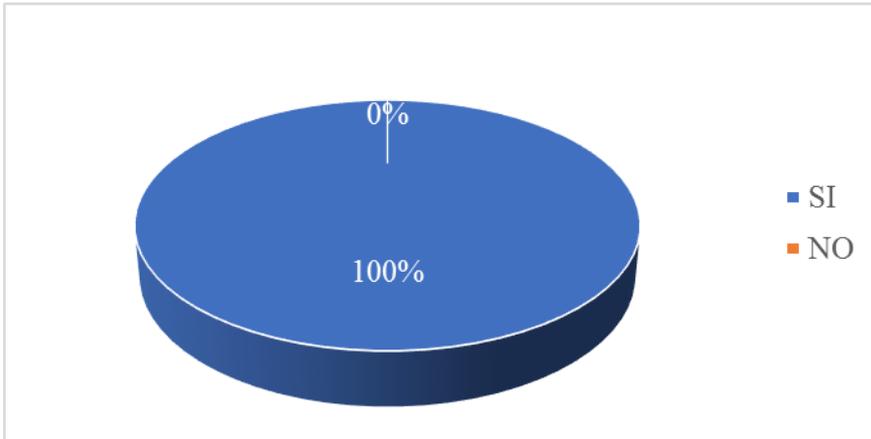


Figura 4. Estudia actualmente.

Como se observa en la figura 4, que el 100% de los participantes de la investigación se encuentran estudiando actualmente, ninguno reporto dejar de asistir al colegio.

En cuanto a la convivencia con ambos progenitores con el objetivo de buscar equidad en ambos grupos se procedió a integrar a cada grupo con un total de 40 integrantes tal como se observa en la figura 5, esto con el objetivo de evitar diferencias significativas que puedan afectar la investigación,

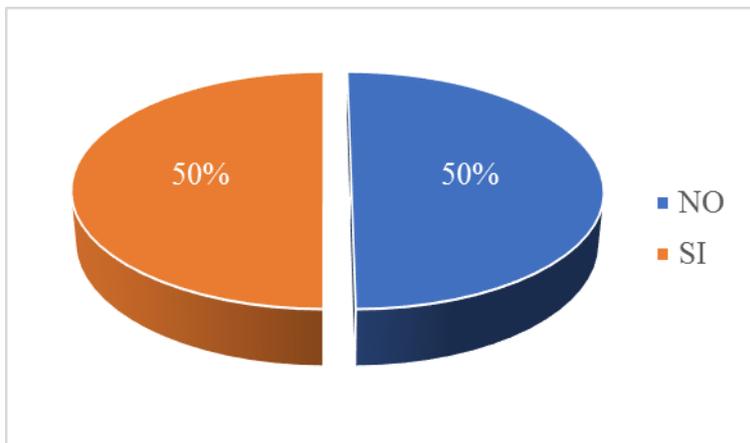


Figura 5. convivencia con ambos progenitores

Se observa que del grupo 1, es decir los participantes con ausencia paterna, el 85% conviven actualmente con la progenitora, por su parte el 12,5% de los menores están al cuidado de los abuelos y tan solo el 2,5% es decir uno solo de los participantes, conviven actualmente con otro miembro de la familia, para

ese caso uno de los tíos, sin embargo es de aclarar que no se realizó mayor énfasis en este punto, dado que la intención de la investigación no es conocer el motivo por el cual, el menor no convive con al menos uno de sus progenitores esto en el caso del 15% de los participantes que refieren no convivir con ninguno de sus progenitores, siendo en consecuencia otro miembro de la familia extensa quien está a cargo de su cuidado.

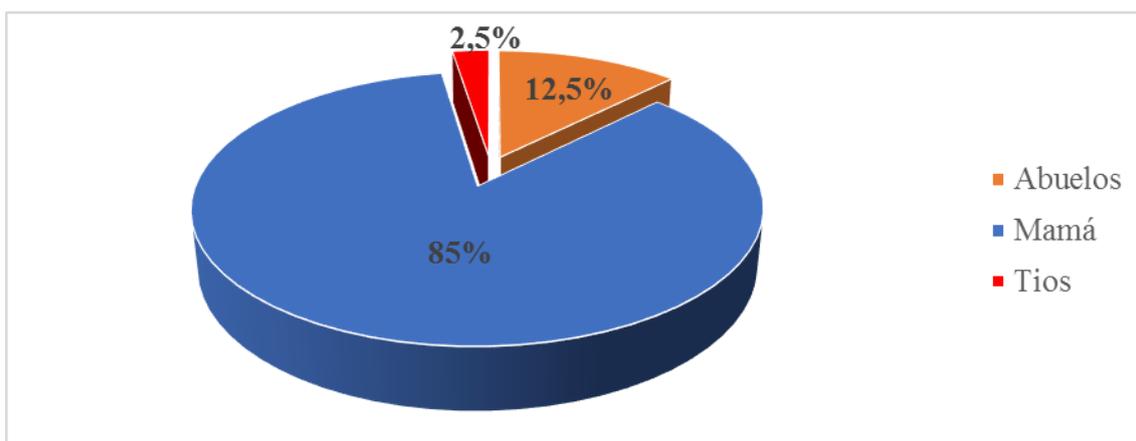


Figura 6. Persona a cargo del cuidado del menor

Así mismo se consideró el tiempo que ha transcurrido entre la separación de los progenitores, esto en el caso del grupo 1 de la investigación, en donde se evidenció según la figura 7, que los progenitores del 42,5% de los participantes lleva entre 8 y 11 años separados, siendo este el porcentaje el más elevado, en segundo lugar se encuentran los padres que llevan entre 4 y 7 años separados, el cual corresponde al 30%, finalmente el 27,5% de los padres de los menores participantes llevan entre 0 y 3 años de separados, como se mencionó este es el porcentaje más bajo.

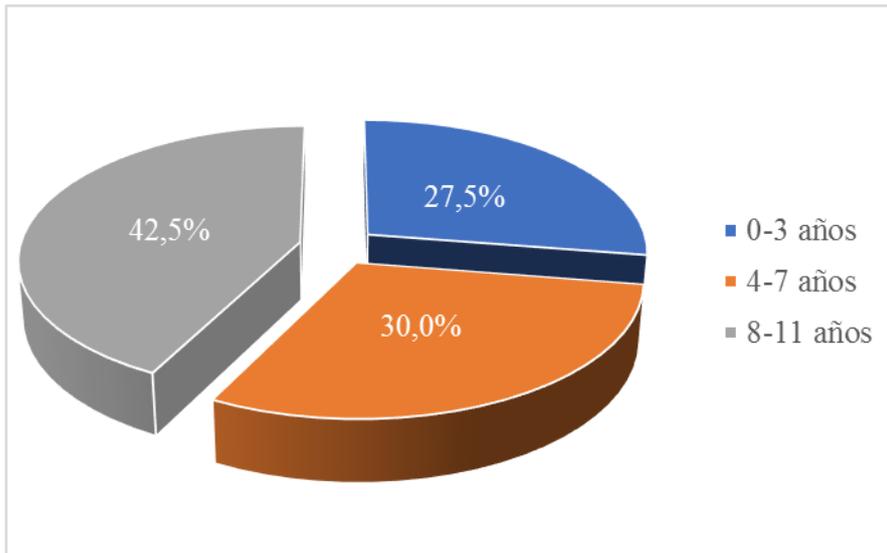


Figura 7. Tiempo transcurrido de la separación de los progenitores

En lo que refiere a la edad del menor al momento de la separación de sus progenitores se observa, que la edad que tuvo el porcentaje más alto fue de 3 años, es decir que el 15% del total de los participantes del grupo 1, tenían 3 años al momento en el que sus progenitores decidieron separarse, en segundo lugar se observa que el 12,5% de los participantes tenían 2 años, en lo que respecta al 3 lugar se encuentra que los menores tenían 1,7,9 años, con el 10% cada una, el cuarto lugar se observa más distribuido en un total de 5 edades las cuales son, 0, 4,5,6 y 8 años, el cual representa el 7,5% para cada edad, finalmente se observa que tan solo el 2,5% de los participantes tenían 10 y 11 años de edad. Véase figura 8.

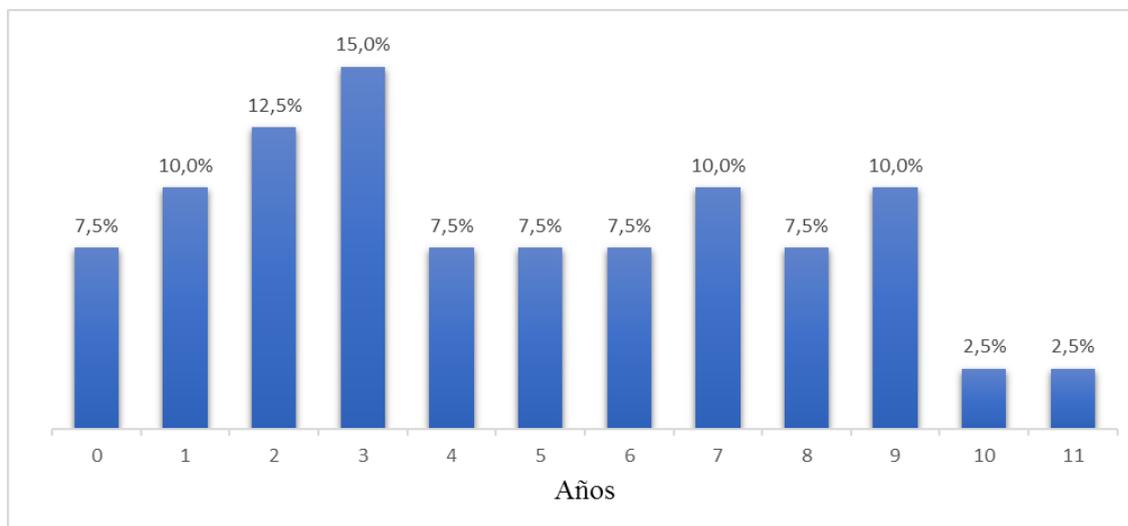


Figura 8. Edad del menor al momento de la separación

Respecto a la relación del menor con el progenitor con el que no convive se observa en la figura 9. que la relación que más caracteriza a los menores del grupo 1 con sus progenitores es la distante, dado que el 40% de los participantes refiere que la comunicación con su progenitor es precaria, el 22,5% manifiesta que la relación con el padre es distante, debido a los pocos espacios que el menor comparte con el progenitor, el tipo de relación que se encuentra en el tercer lugar con un 15% es la cercana, seguido de la conflictiva que alcanza el 12,5% del total de los integrantes del grupo, por último el 10% de los menores manifiesta que la relación actual con el padre es estrecha.

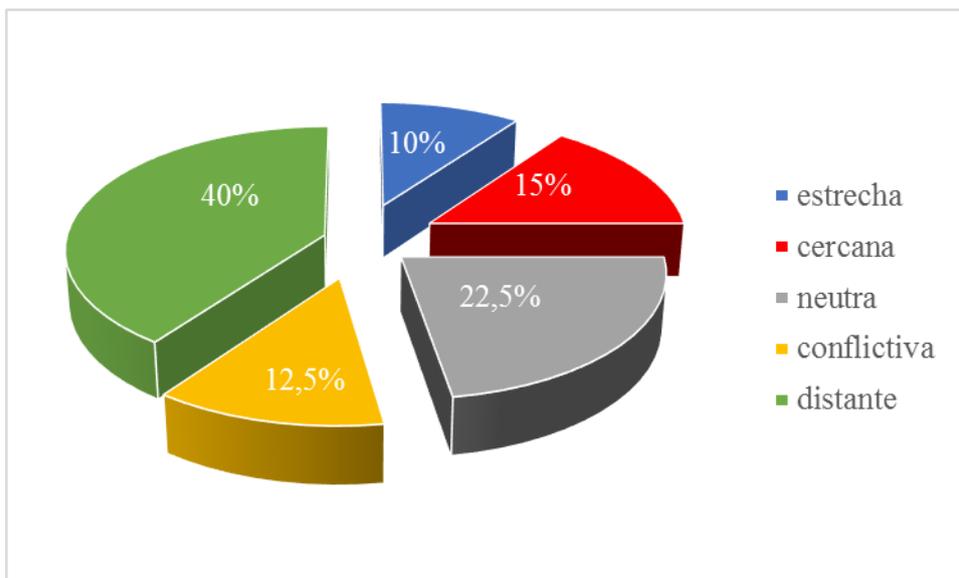


Figura 9. Relación con el progenitor con el que no convive

Finalmente se analizó el tipo de relación que tienen los progenitores de los dos grupos que integran este estudio, se observa que en el caso del grupo 1, el tipo de relación más frecuente entre progenitores con un 40% es el distante, le sigue con un 30% una relación de tipo neutra, el 20% de los participantes refiere que la relación entre progenitores es conflictiva, por otro lado tan solo el 10% manifiesta que sus padres tienen una relación cercana a pesar de estar

separados, ninguno de los integrantes del grupo 1, refiere que la relación entre progenitores sea de carácter amoroso, véase figura 10.

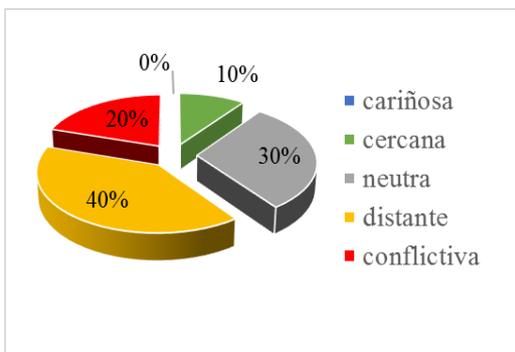


Figura 11. Relación entre progenitores del grupo1

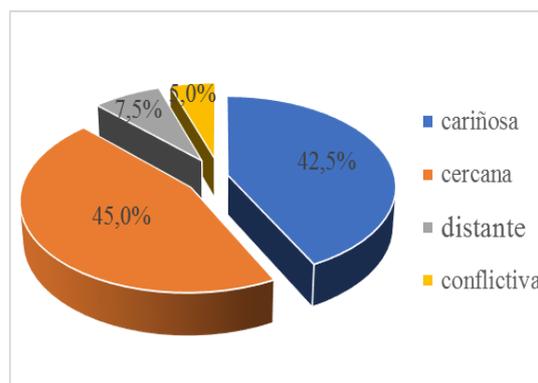


Figura 10. Relación entre progenitores del grupo2

Para el caso del grupo 2, se encontró que el tipo de relación que más prevalece es la cercana la cual alcanzó el 45%, le sigue la relación de tipo cariñosa con el 42,5%, siendo estas las que tuvieron los puntajes más altos en este grupo, por otro lado con un porcentaje del 7,5% y un 5%, se observa que el tipo de relación existente entre los progenitores del grupo2, es distante y conflictiva respectivamente, sin que ello signifique que los progenitores se encuentren separados. Véase figura 11.

Adicional a los aspectos sociodemográficos que se mencionaron anteriormente el interés primordial de este estudio es describir los aspectos psicológicos más relevantes en la vida de los menores, que se desarrollan en hogares sin y con ausencia paterna, por lo cual se tuvieron en cuenta aspectos como: la Ansiedad y la autoestima, por lo tanto, a continuación, se describirán los resultados obtenidos mediante la aplicación de los instrumentos más utilizados para medir los aspectos descritos.

Ansiedad

El instrumento utilizado para medir la ansiedad en esta investigación fue la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada CMASR-2, buscando con ello describir los rasgos de ansiedad presentes en ambos grupos de este estudio.

Según los resultados que se obtuvieron en la escala de validez, las cuales están conformadas por el índice de Respuestas Inconsistentes (INC) y la puntuación de Defensividad (DEF), no se encontraron puntuaciones significativas que indique que alguno de los participantes de ambos grupos, hubiese contestado de manera descuidada o al azar, esto en cuanto al índice de respuestas inconsistentes, tampoco se encontró ninguna puntuación elevada en Defensividad, que sugiera que el menor este tratando de dar una imagen muy positiva de sí mismo, por el contrario todas y cada una de los índices mencionados se encuentran dentro de los parámetros esperados lo que permite indicar que todos los participantes de la investigación cumplen con los criterios de validez exigidos para esta prueba

Teniendo en cuenta los resultados en la escala anterior se procedió a realizar la interpretación de cada una de las diferentes escalas que componen esta prueba entre las que se encuentran Ansiedad Total (TOT), Ansiedad Fisiológica (FIS), Inquietud (INQ), Ansiedad Social (SOC), cabe aclarar que en ningún momento este trabajo tiene como objeto diagnosticar algún tipo de trastorno de ansiedad en los menores participantes, es por ello que no se profundizó ni se verificaron los resultados obtenidos, con otra prueba o instrumento.

Por otra parte, los autores de esta versión de la prueba indican que el valor promedio de las puntuaciones T es de 50, con una desviación estándar de 10, lo que significaría que las puntuaciones T que se encuentren entre 41 a 59, se consideran dentro de los límites normales, por el contrario, todas aquellas puntuaciones que se encuentran por fuera de estas puntuaciones sugieren la presencia de al menos una dificultad en lo que respecta a la ansiedad.

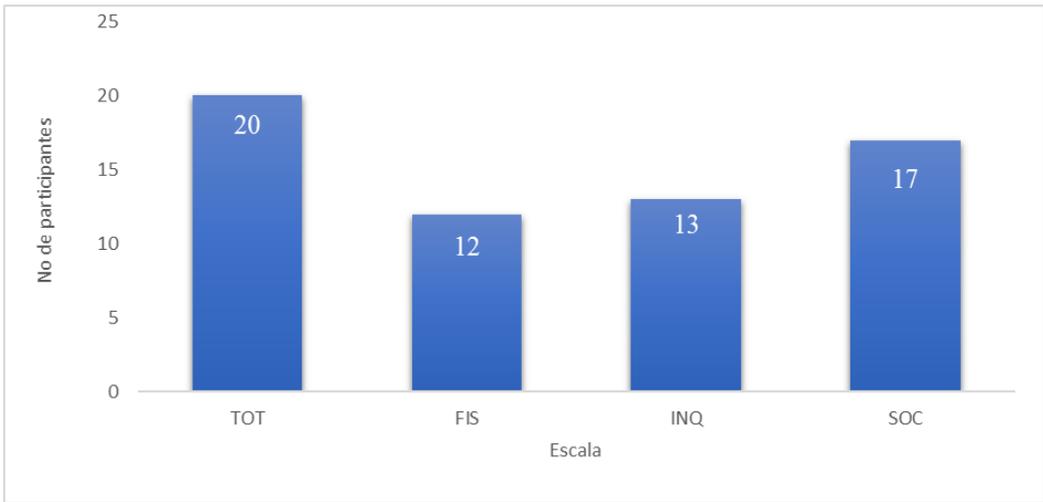


Figura 12. participantes del grupo 1, con puntuaciones por encima del promedio en las Escalas.

Como se observa en la figura 12, 20 participantes del grupo 1, puntuaron por encima del promedio en la escala de ansiedad total, para el caso de la subescala de ansiedad social, se observa que 17 participantes obtuvieron puntuaciones T altas, en la escala de inquietud un total de 13 participantes puntuaron por encima del promedio, finalmente 12 participantes, presentaron una puntuación alta en la escala de ansiedad Fisiológica, es importante resaltar lo indicado por los autores de la prueba, se puede presentar el caso que los examinados presenten puntuaciones altas en varias escalas, sin que ello signifique una relación directa entre las escalas.

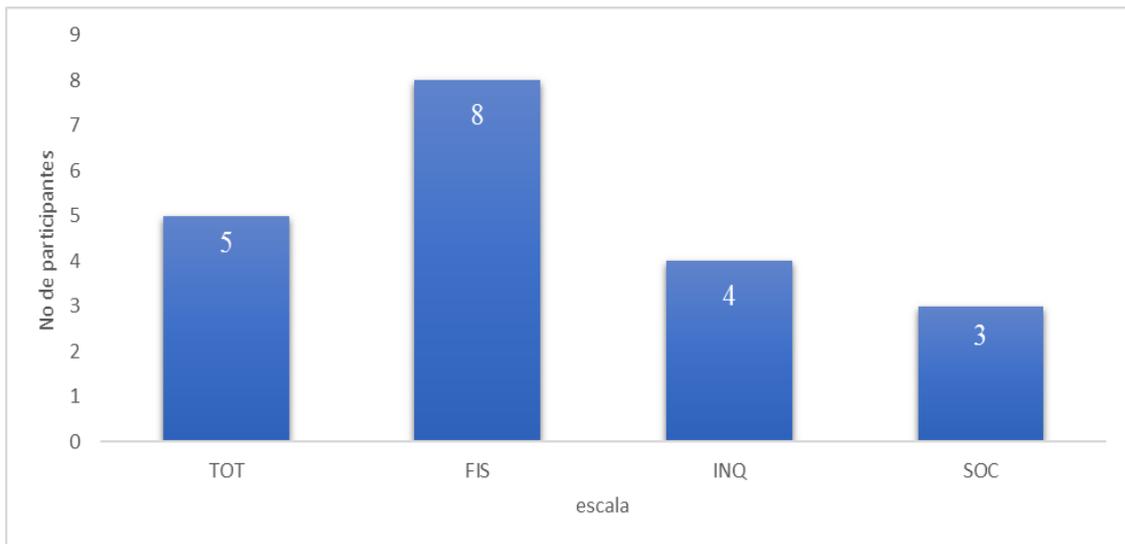


Figura 13. participantes del grupo 1, con puntuaciones por debajo del promedio en las Escalas.

Así mismo, se tuvo en cuenta las puntuaciones T, que se encuentran por debajo del promedio, las cuales se consideran como puntuaciones bajas, para este estudio se observó que en la escala fisiológica 8 participantes, obtuvieron puntuaciones por debajo del promedio, la escala de ansiedad total, obtuvo un total de 5 participantes que puntuaron bajo, en cuanto a las escalas de inquietud y ansiedad social, se observa que 4 y 3 participantes puntuaron por debajo del promedio respectivamente. Véase figura 13.

En lo referente a las puntuaciones altas obtenidas por el grupo 2, se observa en la figura 14, que la escala con mayor cantidad de participantes por encima del promedio fue la escala total con de 11 participantes, seguido de la escala de ansiedad fisiológica la cual obtuvo un total de 8 participantes con puntajes alto, en lo que refiere a la ansiedad social se observa que 7 participantes obtuvieron una puntuación por encima del promedio, finalmente se observa que la escala con menor número de participantes con puntuaciones altas por parte del grupo 2 fue la escala de inquietud con tan solo 5 participantes.

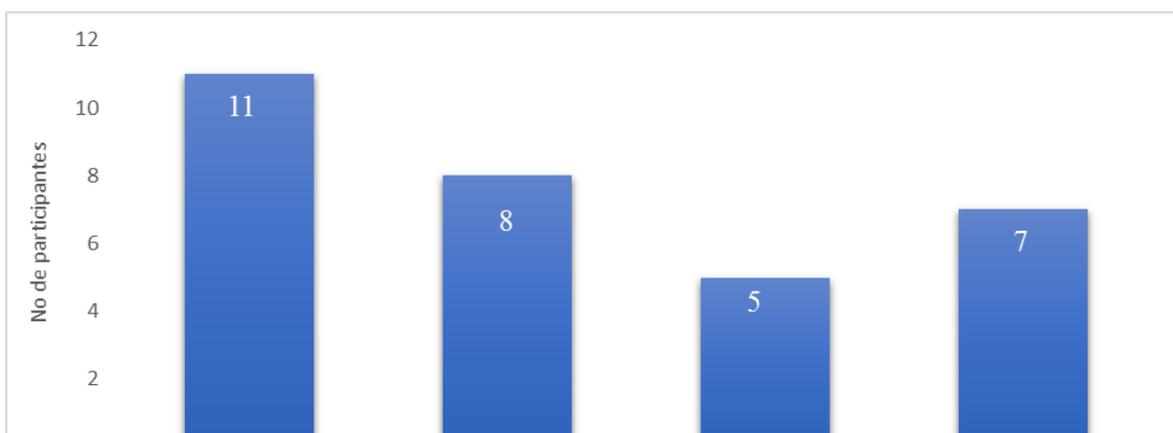


Figura 14. participantes del grupo 2, con puntuaciones por encima del promedio en las Escalas.

Al igual que en el grupo 1, se tuvo en cuenta los puntajes que se encuentran por debajo del promedio obtenidos por los participantes del grupo 2, se observa que las escalas con mayor cantidad de participantes con puntuaciones por debajo del promedio son las escalas de ansiedad social y la escala de ansiedad fisiológica con 15 y 14 participantes respectivamente, seguido de las escala de ansiedad total que obtuvo un total de 10 participantes con puntuaciones bajas, finalmente se observa que la escala con menor cantidad de participantes con puntajes por debajo del promedio es la inquietud. Véase figura 15.

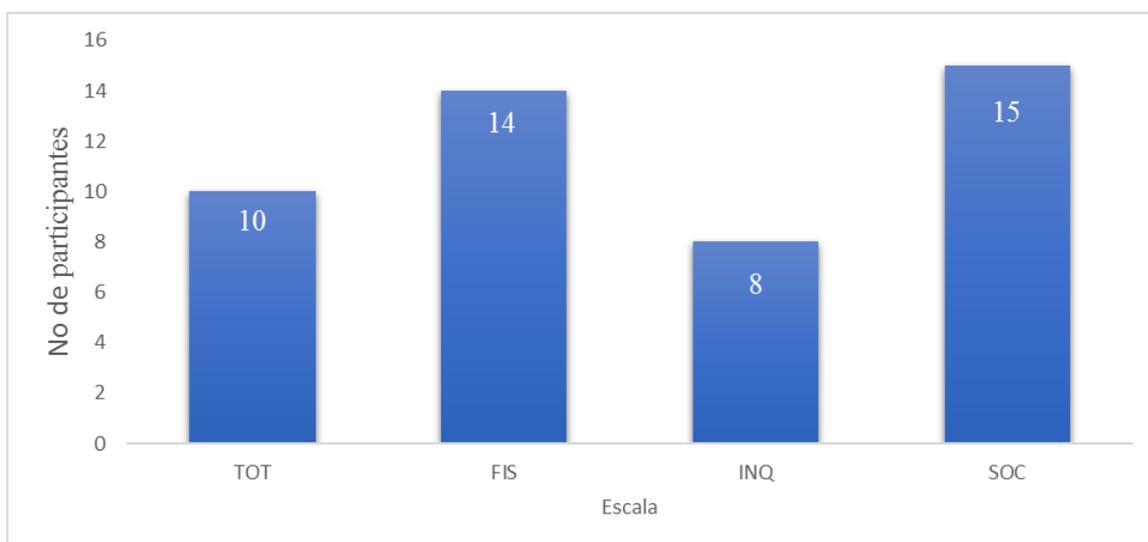


Figura. 15. participantes del grupo 2, con puntuaciones por debajo del promedio en las Escalas.

Autoestima

Para el análisis del aspecto psicológico de la autoestima, se seleccionó el Inventario de Autoestima de Coopersmith versión escolar, dado que como se menciono anteriormente es una de las pruebas más utilizadas para dicho fin.

Una vez analizados los datos obtenidos en la subescala de mentiras, en ambos grupos, no se encontraron puntuaciones por fuera de los parámetros establecidos, lo que indica que ninguna de las pruebas aplicadas fue anulada o invalidada, por lo tanto, todas cumplen con los criterios de validez exigidos para este instrumento.

Una vez obtenidos los puntajes brutos de cada prueba, según las respuestas dadas por los participantes, se procedió a realizar la respectiva conversión a puntajes escala, lo que permitió generar la clasificación de cada participante en los diferentes rangos o intervalos de cada subescala analizada en la prueba.

Para el caso del grupo 1, se observa en la figura 16, que el 45% de los participantes, obtuvo una puntuación alta y muy alta, en lo que respecta a la subescala general de autoestima, el 32,5% se encuentra en el rango normal, mientras que el 22,5% se encuentra en un nivel muy bajo en la subescala de autoestima general.

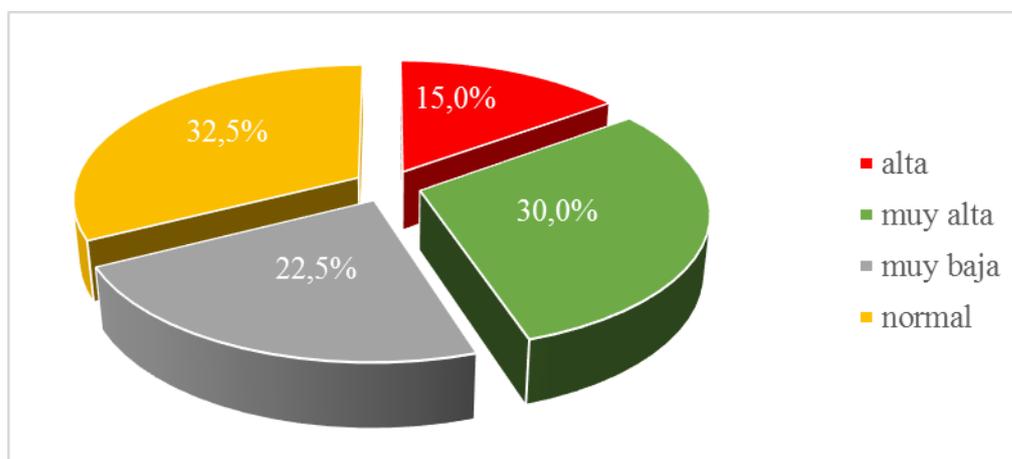


Figura 16. Puntaje Escala Autoestima General grupo 1.

En lo referente a los rangos encontrados en la subescala de Autoestima Social, se observa que el 37,5% de los integrantes del grupo 1, están en el rango de autoestima baja y muy baja, sin embargo, el 47,5% de los integrantes se encuentran dentro del rango normal, siendo este el porcentaje con mayor puntuación en esta subescala, finalmente solo el 7,5% se ubica en el rango de autoestima alta. Véase figura 17.

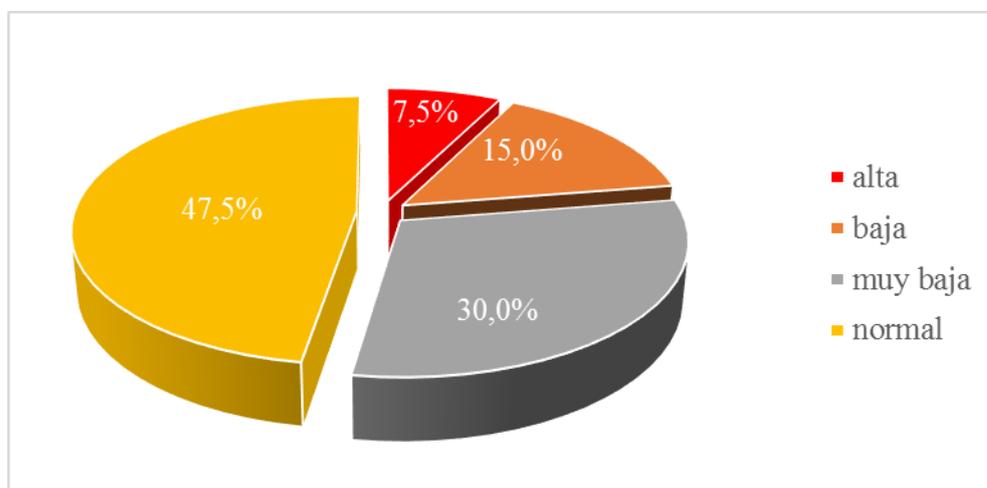


Figura 17. Puntaje Escala Autoestima Social grupo 1

En lo concerniente a los rangos encontrados en la subescala de autoestima escolar por parte de los integrantes del grupo 1, se observa como factor predominante que el 62,5% se encuentra en un rango bajo y muy bajo en dicha subescala, el 22,5% obtuvo una puntuación que lo ubica en un rango normal, tan solo el 15% obtuvo una puntuación alta, siendo este el porcentaje con menor puntuación de esta subescala. Véase figura 18.

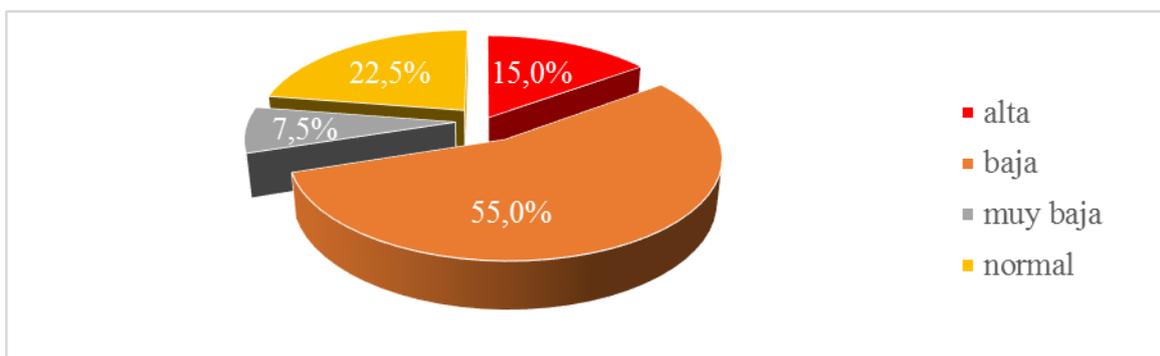


Figura 18. Puntaje en Escala Autoestima Escolar grupo 1.

En cuanto a los puntajes obtenidos en la última subescala que mide el Inventario de Autoestima de Coopersmith en su versión escolar, se observa en la figura 19, que el 25% de los participantes se ubica en el rango normal, el rango bajo y muy bajo obtuvo el mayor porcentaje, con un total de 45% mientras que solamente el 30% obtuvo una puntuación que lo ubica entre los rangos alto y muy alto.

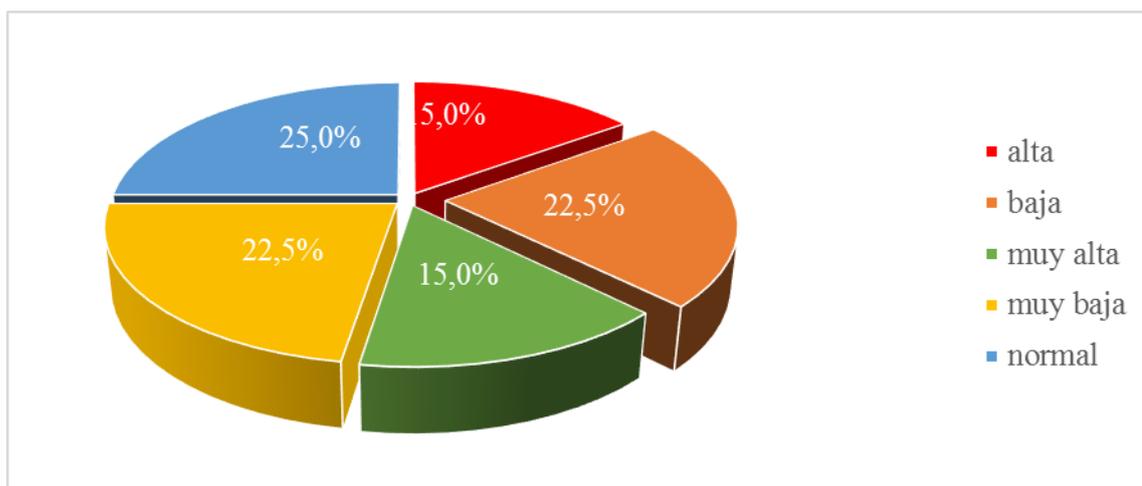


Figura 19. Puntaje en Escala Autoestima Hogar grupo 1.

por su parte en lo referente a las puntuaciones obtenidas por el grupo 2 en las diferentes sub escalas del Inventario de Autoestima de Coopersmith en su versión escolar, se observó, que el porcentaje mas significativo en la sub escala de autoestima general, fue de 38% el cual corresponde a los participantes que se encuentran en un rango muy alto, seguido del rango normal y bajo, el cual corresponde al 25% cada del total de los participantes, el restante 13% corresponde al rango alto. Véase figura 20.

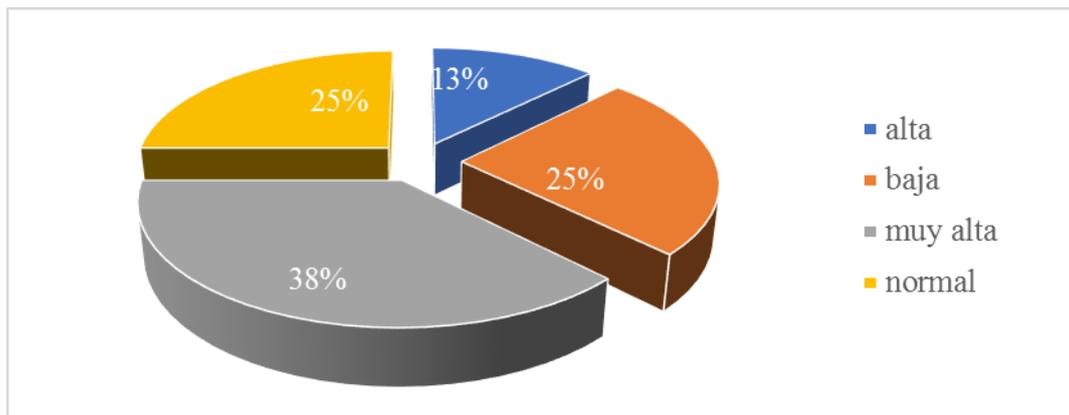


Figura 20. Puntaje en Escala Autoestima General grupo 2.

en la figura 21, se observan los rangos obtenidos en la sub escala de autoestima social, por parte del grupo 2, en el cual se resalta que el 75% del total los participantes se ubican dentro del rango normal, el restante 25% se encuentra repartido por igual entre los rangos bajo y alto.

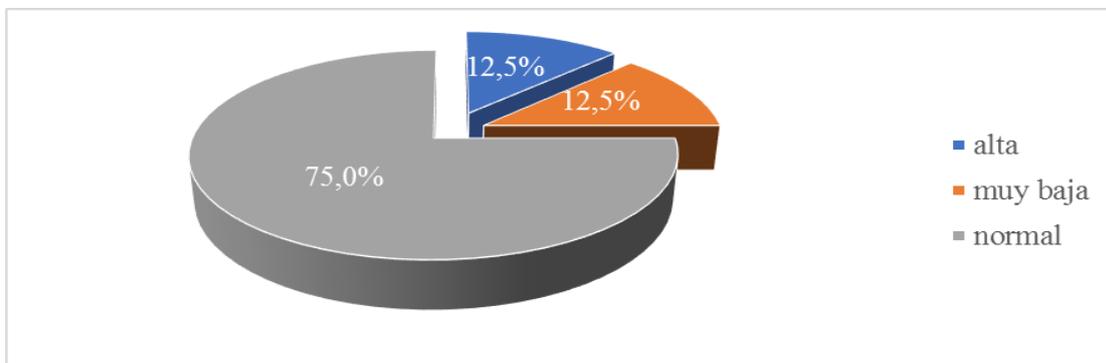


Figura 21. Puntaje en Escala Autoestima Social grupo 2.

La tercera sub escala analizada es la de autoestima escolar, en el cual se observa una puntuación muy similar a la registrada en la sub escala autoestima social, lo que indica que el mayor porcentaje de los participantes se encuentran ubicado en rango medio siendo este el 62,5%, seguido por el restante 37,5% el cual se encuentra ubicado en los rangos alto y muy alto.

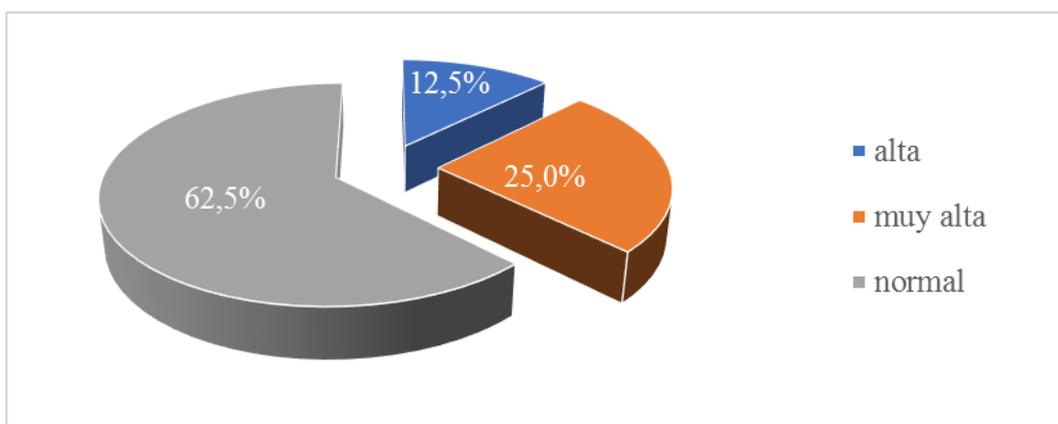


Figura 22. Puntaje en Escala Autoestima Escolar grupo 2.

Finalmente se observa que la Sub escala de autoestima hogar, una similitud en el porcentaje de distribución, dado que el 50% de los participantes se encuentra en los rangos, muy alto, alto, bajo y muy bajo, cada uno con el 12,5% mientras que el restante 50% de los participantes se encuentra ubicado en el rango medio.

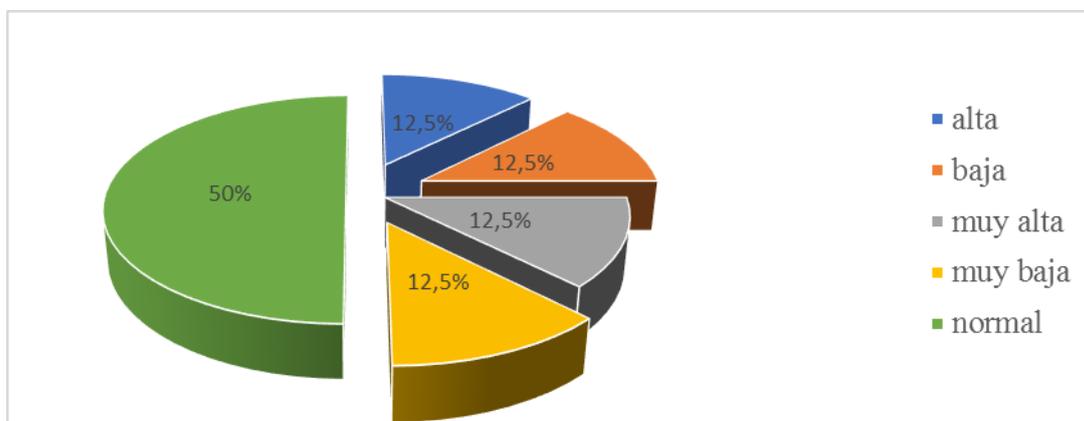


Figura 23. Puntaje en Escala Autoestima Hogar grupo 2.

Discusión de resultados

Se observo que tras la separación de los progenitores quien asume la custodia del menor es la progenitora, tan solo el 15% de los participantes del grupo 1, quedaron al cuidado de otro miembro de la familia, si bien es cierto que el interés de esta investigación no fue determinar el nivel de cuidado que recibe el menor, se pudo establecer que todos los menores que participaron en este estudio, se encuentran escolarizados, lo que indicaría que independientemente de las situaciones que se presentaron entre los progenitores, lo cual conlleva a la separación conyugal, las personas que asumieron el cuidado del menor, conservaron el derecho del mismo a la educación, por tanto en ningún caso se presentó incumplimiento en este derecho, en palabras de González (2008) no se observó abandono educativo en esta investigación.

Este derecho no siempre se le respeta al menor, el mapa mundial de la familia (2014), manifiesta que, tras la separación, se presenta un fuerte cambio en la estructura familiar, lo cual conlleva a que se presente una crisis económica, dado a que la familia pierde una de las fuentes de ingreso económico, obligando a la desescolarización en el menor.

Se observa una posible relación directa entre las variables tiempo transcurrido tras la separación conyugal, la edad del menor al momento de dicha separación y relación actual entre el menor y el progenitor con el cual no convive, puesto que se observa en los resultados obtenidos por los integrantes del grupo 1, que a menor tiempo de separación, mayor es la edad del menor, lo

cual genera un impacto significativo en este, según Gallardo (2007), el menor puede presentar emociones contradictorias, es decir a mayor edad del menor mayores los impactos negativos que percibe el menor, por ejemplo la percepción del nivel de estrés presente.

De la Torre (2005) manifiesta que el menor presenta en consecuencia a lo anterior un cambio en la percepción que tiene hacia su progenitor, lo cual puede ocasionar que el vínculo afectivo presente hasta ese momento, en la relación padre-hijo, se comience a deteriorar, dejando de ser tan estrecha, originando una relación de carácter distante, e incluso conflictiva.

Por su parte Torres, Ortega, Reyes y Garrido (2011), indican que esta situación puede presentarse en mayor proporción por el tiempo a compartir, dado que, el tiempo disponible entre padre e hijo, se reduce de manera drástica, puesto que pasa de ser casi que diaria a solamente los fines de semana, en ocasiones incluso a tan solo una o dos veces en el mes, generándose una distancia física y emocional en el menor, es importante en este punto tener en cuenta los recursos emocionales y psicológicos con los que cuenta el menor, puesto que puede presentarse el caso que el menor cree la sensación de abandono por parte del progenitor, esto a raíz que el menor deja de recibir la atención a la cual estaba acostumbrado.

Tras lo anterior la relación con el progenitor se torna distante o en ocasiones conflictiva tal como se observa en los resultados obtenidos, en donde el 52,5% de los integrantes del grupo 1, manifiestan tener una relación distante o escasa

con su progenitor, tan solo el 25% refiere tener una relación cercana o estrecha.

Llama la atención el porcentaje de participantes que manifiestan tener una relación cercana o estrecha con el progenitor, el cual si se analizan los datos obtenidos puede deberse a que estos menores llevan más tiempo con sus progenitores separados, lo que les permite contar con un proceso de adaptación más prolongado en el cual han desarrollado los mecanismos de afrontación pertinentes, retomando a Martínez, Pampliega, Iraurgi e Iriarte (2009), tras el pasar del tiempo los menores pueden desarrollar resiliencia, y si a este mecanismos de adaptación propio del menor se suma a la sensación de protección y cuidado que recibe por parte de su progenitora o la persona que se encuentra a cargo de su custodia.

No obstante, no es el único factor que puede explicar la cercanía de la relación entre padre-hijo, Para Banus (2010), tras la separación el progenitor puede establecer una interacción diferente con su hijo, en donde prime el concepto de “amiguismo”, permitiendo con esto que el menor desarrolle, actitudes de confianza y unión para con su hijo, impidiendo que el vínculo emocional afectivo, se vea deteriorado.

En lo referente al tipo de relación establecida entre padres separados, se observa que el 60% de los menores del grupo 1, manifiesta que la relación entre sus progenitores es distante o conflictiva, siendo este un factor esperado si se tiene en cuenta el planteamiento de Muñoz, Gómez y Santamaria (2007), en el que indican que los problemas entre los progenitores no se acaban con la

separación, por el contrario estos en ocasiones se intensifican, lo cual puede deberse a diversos factores propios del tipo de relación que sostuvieron los progenitores, adicionalmente se suman otros factores propios de una separación, como lo son: las diferencias por la repartición de los bienes obtenidos en la unión, esto como factor externo al menor, en lo que infiere al menor, los factores que generan tensión son: la custodia propia del menor, el acuerdo sobre las visitas por parte del progenitor, el aporte económico mensual por parte del progenitor.

Lamentablemente el conflicto entre los progenitores suele permear al menor, quien termina siendo parte de dicho conflicto de diferentes formas, Sánchez (sf), manifiesta que una de las formas menos aversivas, sin que ello signifique menos perjudicial es el papel que toma el menor en la comunicación de sus padres, puesto que este se convierte en el puente de comunicación de estos, generando que el menor tenga que involucrarse en aspectos que no son de su competencia, otra de las formas en las que el menor se ve involucrado en el conflicto de sus progenitores, siendo una metodología bastante aversiva para el menor, es el síndrome de alienación parental, el cual uno de los progenitores indispone la relación que el menor tiene con el otro progenitor, llegando incluso a crear en el menor un terrible odio hacia este.

En cuanto a la relación entre progenitores de los menores pertenecientes al grupo 2, se observa que el 12,5% de los participantes refiere sentir que la relación de sus padres, es distante o conflictiva, aspecto que igualmente se encuentra dentro de los parámetros esperados, dado a lo argumentado por

Escapa (2017), en el que indica que en las relaciones familiares, suelen presentarse dificultades de diversas fuentes, como por ejemplo de carácter económico, sin embargo dichas dificultades suelen ser momentáneas y de pronta solución. No obstante, esto no sucede en el 100% de los casos, haciendo que el motivo de la percepción que tienen los menores hacia la relación de sus padres obedezca a factores de otra índole, como por ejemplo la presencia de maltrato intrafamiliar, con el objeto de evitar revictimizar a los menores se optó por no profundizar sobre el motivo de dicha percepción

Para el aspectos de ansiedad, se encontró que en el caso del grupo 1, 20 de los 40 integrantes de este, presentaron puntuaciones por encima del promedio, en la escala de ansiedad total, lo que indicaría que estos menores presentan una alta probabilidad a desarrollar algún tipo de trastorno de ansiedad, no obstante, para autores como Amorós, Espada y Méndez (2008), este puntaje puede estar dentro de lo esperado para este grupo, dado a que una vez el menor sufre la separación de sus progenitores, se genera una experiencia traumática que predispone al menor a actuar de manera ansiosa.

De ahí que autores como Ruiz (2005) manifiesten que se debe tener una extrema precaución al momento de distinguir entre patología y factor esperado, esto a razón que una de las características particulares de la ansiedad, es que también se presenta como una función adaptativa.

Dentro de la gama de problemas que pueden presentarse en los menores que puntuaron alto, en esta escala se encuentran bajo rendimiento escolar,

sensación a ser abandonado o rechazado, lo que se asocia a la presencia de dificultades en la relación con el progenitor, lo cual coincide con el alto porcentaje de menores que manifestaron tener una relación distante con su progenitor, la suma de todos los factores descritos anteriormente puede llegar a afectar la autoestima del menor.

Por parte del grupo 2, se observa que 11 menores puntuaron por encima del promedio, lo que indicaría que el 28% de los integrantes se encuentran con puntajes elevadas en esta escala, teorías como la de Ruiz y Lago (2005) refiere que esto obedece a que nuestro sistema biológico permite expresar la ansiedad, como una señal de alarma y a su vez como una barrera contenedora, que impide que el menor vivencia situaciones para las cuales aún no ha desarrollado las habilidades necesarias para afrontarlas. Por lo tanto, estos altos índices en las puntuaciones a medida que el menor va creciendo, estas van disminuyendo, dado a que va desarrollando las funciones adaptativas necesarias, por lo tanto, los menores de este grupo que tienen un alto promedio en esta escala, pueden contar con mayores recursos tanto intrínsecos como extrínsecos, generando que sea mucho menos traumático que el caso de los menores del grupo 1.

En cuanto a la escala de ansiedad social se identificó que 17 integrantes, del grupo 1 puntuaron por encima del promedio, según los autores de la escala de ansiedad manifiesta en niños, Cecil et al. (1997), puntajes altos en esta escala podrían indicar dificultades relacionales en los menores, debido a la presencia de temores en el menor al momento de tener interacciones sociales, como

característica esencial en estos menores, es que suelen pensar que terminarían haciendo algo mal y por lo tanto los demás se burlarían de él, por otra parte se encuentra lo planteado por Amato (1994) el cual expone que una causa del divorcio en el menor, es una afectación en el desarrollo del menor, lo que ocasiona la presencia de síntomas como: dificultad para hablar en público, temor injustificable a ser juzgado por otras personas, por la sensación de no estar a la altura de lo que de él se espera, lo que conlleva a que el menor opte por evitar lugares o actividades en donde exista una gran cantidad de personas.

Lo anterior genera una gran problemática social, dado que el no establecer, políticas de intervención, en los menores que presenta esta problemática, ocasionara graves consecuencias a largo plazo, siendo un daño casi que irreparable, afectando el desarrollo sobre todo en el concepto que tiene de sí mismo, la autoestima, el funcionamiento interpersonal y por supuesto la adaptación social.

En lo referente a los resultados obtenidos por el grupo 2, se observa una cifra mucho menor, en lo que respecta a puntuaciones altas, tan solo el 18% del total del grupo, estuvieron por encima del promedio, sin embargo al igual que lo presentado en la escala de ansiedad total, parte de estas puntuaciones son esperadas, para los menores que se encuentra en este grupo etario, dado a las características propias de la infancia, dentro de estas características, son de esperarse respuestas como el llanto, la evitación, la huida a situaciones que generan temor, como es el caso de realizar interacciones sociales. Ruiz (2005)

La escala de ansiedad fisiológica el grupo 1, obtuvo un total de 12 participantes por encima del promedio, Orgiles, Samper (2011), en sus diversos estudios concluyeron que tras la separación, el menor se vuelve más propenso a presentar síntomas físicos que conllevan a diversas enfermedades, Martínón et al. (2016), coinciden con este argumento, dado que según los resultados de sus estudios, los menores con padres separados pueden llegar a tener hasta el doble de probabilidad de padecer enfermedades gastrointestinales, genitourinarios, y por supuesto enfermedades neurológicas, que pueden ocasionar secuelas psicológicas.

Por último, Se encontró que para la escala inquietud, no hubo diferencias significativas entre ambos grupos, sin embargo, el grupo 1, presento mayor cantidad de participantes con puntuaciones elevadas, Gutiérrez y García (1997), manifiestan que esta escala se caracteriza, por las preocupaciones obsesivas, presentes en el menor, el cual siente que terminara siendo lastimado o aislado, por lo cual crea lo que denominaron la cadena de reacciones defensivas.

Cecil et al. (1997) refiere que presentar puntuaciones elevadas, puede ser un indicador que exprese la necesidad del menor, de aprender a dialogar sobre sus sentimientos de ansiedad, lo que le permita aprender a compartir estos sentimientos con los demás.

En cuanto al aspecto de autoestima, se observó una diferencia muy significativa en la sub escala de autoestima escolar, puesto que solamente los

participantes del grupo 1, puntuaron por encima del promedio en los rangos bajo y muy bajo, lo cual coincide con el planteamiento desarrollado por Orgiles, Samper, (2011), en el que manifiestan que los hijos de padres separados pueden presentar un nivel de autoestima inferior a los menores que conviven con ambos progenitores, del mismo modo manifiestan que se pueden presentar miedos escolares, lo cual se ve reflejado en el 62, 5% de los participantes del grupo 1 estos menores pueden presentar, falta de interés en la realización de las tareas asignadas, o en su defecto darse por vencido ante el primer obstáculo presentado, suelen desobedecer algunas normas establecidas, lo cual coincide a su vez con lo planteando por Jiménez (2004), quien manifiesta que la presencia del padre, es fundamental en la formación del respeto hacia las figuras de autoridad, como lo son los profesores, así mismo, los menores que crecen con padres separados son más propensos a presentar un rendimiento académico bajo.

Tan solo el 15% de los integrantes del grupo1, se ubicó en un rango alto, por su parte el 37, 5% de los participantes del grupo 2, lo cual es un porcentaje superado al obtenido por el grupo1, se encuentran ubicados dentro del rango alto, lo que demuestra que estos menores tienen un afrontamiento más adecuado, tienen mejor capacidad de aprender, llegando incluso a presentar rendimientos mayores a los esperados (Batle y Hernández 2009),

La siguiente sub escala que presento una diferencia significativa entre ambos grupos, fue la subescala de autoestima social, en donde el 45% de los menores del grupo1, se ubicó en un rango bajo, frente a un 12,5%

correspondiente al grupo 2, que también se encuentra en el rango bajo, lo que se relaciona con los resultados encontrados en la escala de ansiedad social, la característica principal en estos menores según Campo (2013), es la carencia de presentar habilidades sociales, lo cual está acompañado de falta de empatía y asertividad.

En cuanto a los participantes que alcanzaron un rango alto en esta sub escala por parte de los integrantes de la investigación, no se observó una diferencia significativa entre ambos grupos, puesto que la diferencia entre estos, es de tan solo un 5%, siendo el grupo 2, con un 12,5% quien obtuvo el mayor porcentaje, Batle y Hernández (2009) indican que los menores que se ubican dentro de un rango alto en esta sub escala, tienen como característica esencial, la habilidad que tienen para entablar conversaciones y crear amigos, generando relaciones sociales positivas.

La tercera sub escala analizada fue la sub escala de autoestima hogar, en donde se observa que el 45% de los integrantes del grupo 1, se encuentran en un rango bajo, frente a un 25%, obtenido por los integrantes del grupo 2, puntuaciones en los rangos bajo y muy bajo, indicaría que el menor presenta se considere incomprendido, dado a que suele tener cualidades negativas en la relación con los demás miembros de la familia, mostrando actitudes de desprecio y resentimiento.

Por último se encuentra la sub escala de autoestima general, en donde los resultados entre ambos grupos, en los diferentes rangos son muy similares, con una diferencia no superior al a 7%, con respecto al otro grupo, para el caso

del rango bajo y muy bajo, se observa que el 22,5% del grupo 1 se encuentra en dicho rango, frente a un 25% del grupo 2, Andrago (2014) los caracteriza por no contar con la suficiente confianza hacia sí mismo, interpretan que las dificultades vivenciadas no tienen solución, se sienten inferiores en la relación con los demás, no cuentan con la capacidad de aceptar sus errores transfiriendo estos a los demás, frecuentemente presentan cambios de identidad, debido a su inestabilidad se sienten atacadas constantemente.

En el rango alto y muy alto, se observa que el grupo 2, el 50% de sus participantes se ubican en este rango, para el caso del grupo 1, que obtuvo el 45% del total de sus participantes, siendo este rango el que mayor puntuación tuvo en esta sub escala, a diferencia de los participantes que se encuentran dentro del rango bajo, la característica de estos menores, se encuentra en las habilidades que este tiene al momento de presentársele dificultades o retos, dado que busca las estrategias más oportunas para poder solucionar dicha dificultad, para Steiner (2005) estos menores se respetan por lo que son, sienten confianza por sí mismos, creen en sus habilidades, lo que se les facilita relacionarse con los demás, por lo tanto presentan un desarrollo equilibrado.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

5.1. Conclusiones

En cuanto a los resultados observados en la prueba Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada CMASR-2, en la escala de Ansiedad Total con respecto a la diferencia entre ambos géneros no se encontró una diferencia significativa entre ambos géneros sin embargo se observa que el género femenino obtuvo más participantes ubicados en los rangos extremadamente/moderadamente problemático, en ambos grupos, para el rango menos problemático, el género que obtuvo mayor cantidad de participantes fue el género masculino.

De igual manera se observa que el grupo CON ausencia de la figura paterna obtuvo un porcentaje mucho mayor en comparación al grupo SIN ausencia de la figura paterna, en lo respecta al Rango extremadamente/moderadamente problemático con una diferencia del 22%, así mismo, se observó una diferencia entre ambos grupos en lo que respecta al rango no más problemático, el grupo CON supero en un 13% al grupo SIN, por su parte el grupo SIN obtuvo una diferencia del 35% por encima con respecto al grupo CON en el rango Menos Problemático.

En cuanto a la subescala Ansiedad Fisiológica, no se observan diferencias significativas entre los distintos géneros que componen la investigación, sin embargo, se observa que, si existen diferencias entre los diferentes grupos, para el caso de los rangos extremadamente/moderadamente problemático, y

No Más problemático, se observa que el grupo CON, estuvo por encima del grupo SIN, con una diferencia del 8% y del 15% respectiva, mientras que el grupo SIN obtuvo una diferencia del 25% en lo que respecta al rango Menos Problemático.

La diferencia encontrada en la sub Escala Social, es de 25% para el rango extremadamente/moderadamente problemático y del 30 % para el rango No Más problemático, siendo el grupo CON el que presenta mayores puntuaciones, por su parte el grupo SIN tiene una diferencia del 55% en relación con el grupo CON, en lo que respecta al rango Menos problemático.

Finalmente, se observa en la subescala de Inquietud una diferencia del 20% entre ambos grupos en el rango extremadamente/moderadamente problemático, y una diferencia del 20 % en el rango No Más problemático, siendo el grupo CON el grupo con mayor cantidad de participantes en los rangos mencionados, por su parte el grupo SIN tuvo una diferencia frente al grupo CON del 40% en el rango Menos problemático.

En lo correspondiente a los resultados obtenidos en el Inventario de Autoestima de Coopersmith versión escolar, se observa que los integrantes del grupo CON, se ubican en mayor proporción en los rangos Muy baja y Baja, dado que en tres de las 4 sub escalas de la prueba, presentaron mayor tendencia a estos rangos. en relación a los integrantes del grupo SIN, se observa que en dos de las cuatro escalas obtuvieron una mayoría de participantes en los rangos Muy alta y alta.

Por lo anterior se concluye que, tras la separación, los menores presentan diversos perjuicios en sus diferentes áreas de ajuste, viéndose reflejado en las

puntuaciones obtenidas por el grupo CON, con respecto a las puntuaciones obtenidas por el grupo SIN ausencia de la figura paterna

El promedio de edad para ambos grupos fue de 9 años, el género con mayor participación en el estudio fue el femenino, todos los menores se encuentran escolarizados, por lo cual se encuentra garantizado este derecho en todos los participantes.

Se observa que el 85% de los casos de los menores del grupo con ausencia paterna, fue la progenitora quien asumió el rol de cabeza de familia, según estadísticas recientes Colombia se ha convertido en el país de América Latina con los índices más altos de niños que conviven con un solo progenitor, lo cual ocasiona problemática de alto impacto social.

En el 72,5% de los casos, el tiempo en el que el menor convive con ambos progenitores fue de tan solo 3 años, lo cual se relaciona con los diversos estudios desarrollados por Profamilia, en los cuales se expone una disminución significativa en el porcentaje en los últimos años en cuanto a la composición de familias de tipología nuclear en el país, generando en consecuencia un aumento en las otras tipologías familiares, en especial la monoparental.

En cuanto a la relación entre el menor con el progenitor con el cual no convive, se encontró que el 52,5% de los menores, manifiestan tener una relación distante o escasa con su progenitor, situación que como se observó en el transcurso de este estudio obedece a múltiples factores.

La relación entre progenitores tras la separación, suele tornarse conflictiva o distante, dado que se intensifican las situaciones que generaron la separación, lamentablemente debido a la dificultad de los progenitores a encontrar

soluciones a sus diferencias, transfieren al menor esta problemática, haciéndolo parte activa de la discordia de sus padres.

Los menores que se encuentran en familias con ausencia paterna, presentaron índices más elevados en las diferentes escalas de la prueba de ansiedad, esto a raíz, del impacto que conlleva una separación en sus diferentes áreas de ajuste.

Así mismo en lo referente a la escala de autoestima se observó puntuaciones inferiores en los integrantes del grupo con ausencia paterna, en relación a los integrantes que conforman el grupo sin ausencia paterna, quienes por el contrario se caracterizaron por ubicarse en los rangos altos.

Es importante aclarar que, debido al tamaño de la muestra, los resultados anteriormente descritos no nos permiten generalizar sobre los aspectos representativos de los menores que se desarrollan sin y con ausencia paterna. Pero si nos permite describir, como se manifiestan los aspectos psicológicos abordados.

5.2. Recomendaciones

Una vez detallados las limitaciones propias de la investigación, se recomienda para futuras investigaciones:

Ampliar el alcance de investigación, lo que implica contar con una muestra mucho más extensa, que garantice determinar si se replican los resultados

obtenidos en esta investigación y adicionalmente permita establecer el nivel de correlación entre las variables estudiadas

Aplicar estudios similares en otras zonas del país, dado a que pueden encontrarse diferencias significativas en las conformaciones familiares.

Para futuras investigaciones, abordar aspectos psicológicos diferentes a los estudiados en este trabajo, permitiendo con ello, determinar que otros aspectos que puedan influir en el comportamiento de este grupo etario.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, se sugiere desarrollar, programas de intervención adecuados orientados a fortalecer las debilidades encontradas en los menores.

REFERENCIAS

- Alonso, J y Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*,17 (1), 76-82.
- Álzate, M, (2003) La infancia: concepciones y perspectivas. Recuperado de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/3364/Concepciones%20de%20infancia.%20pdf.pdf?sequence=1>.
- Amaro, F. (2009). Ansiedad: aspectos conceptuales y trastornos de ansiedad en niños y adolescentes.
- Amorós, M., Espada, J. y Méndez, X. (2008). Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados, *Psicothema*,20 (3), 383-388.
- Andrango, I. (2014). “La separación de los padres y su influencia en la autoestima de sus hijos de 8 a 11 años que asisten al Colegio Particular Cristiano Jezzeel” (tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador, Quito. Ecuador.
- Araujo, M y Leal, M. (2007) Inteligencia emocional y desempeño laboral en las instituciones de educación superior públicas.
- Asociación española de psiquiatría del niño y el adolescente (2008), trastorno obsesivo-compulsivo.
- Bengoechea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos, *Psicothema*, 4 (2). 491-511
- Bezanilla, M y Miranda, M. (2014) La familia como grupo social: una re-conceptualización., *Alternativas psicológicas*.
- Boj López, G; (2015). agresividad en niños abandonados por sus padres (estudio realizado en el hogar temporal de Quetzaltenango)" (tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

- Buriticá, M., Guarín, S y Rengifo, V. (2014). “Características de la asunción del rol materno y paterno: una historia de vida” (tesis de pregrado). Universidad San Buenaventura, Medellín. Colombia.
- Buste, W. (2014). “Estudio de los factores formativos intrínsecos y extrínsecos que influyen en la conducta de los estudiantes de la unidad educativa San Carlos de la parroquia san Carlos,
- Camilo Herrera (2016). “En 7 de cada 100 hogares colombianos hay un “amo de casa” junio 2016 El tiempo, <http://blogs.eltiempo.com/colombiador/2016/06/22/en-7-de-cada-100-hogares-colombianos-hay-un-amo-de-casa/>.
- Campo, L. (2013) El desarrollo del autoconcepto en niños y niñas y su relación con la interacción social en la infancia. *Psicogente*, 17(31), 67-79
- Cantón, J., Cortes, M y Justicia, M. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología clínica, legal y Forense*, 2 (3), 47-66.
- Carrera, B y Mazzarella, C (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5 (13), 41-44.
- Caceres, E. (2008). La función de la mujer en la familia. principales enfoques teóricos. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 36,1-21.
- Castaño, N., Montoya, D y Moreno, D. (2017) Recursos psicosociales y construcción de bienestar ante la ausencia de los padres. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1), 181-200.
- Cecil, R. Reynolds, P. Bert, O y Richmond, E. (2012). Escala de Ansiedad
- Chica, M y Rosero, A (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias. *Itinerario Educativo*, (60), 75-96.
- Chouhy, R. (s.f). F unción Paterna y Familia Monoparental: ¿Cuál es el costo de prescindir del padre?, *Crecer sin padre: cambios y tendencias en la estructura de la familia norteamericana*

- Cifuentes, O y Milicic, N. (2010). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres? *Univ. Psychol.* 11(2), 469-480.
- Contreras, G; (2010). La carencia afectiva intrafamiliar en niños y niñas de 5 a 10 años (tesis de doctorado). Universidad de Cuenca, Ecuador.
- De la Barra, F. (2013). Trastorno de estrés post traumático en niños y adolescentes. *Rev Chil Pediatr*, 84 (1). 7-9.
- De la Cruz, A. (2008). Divorcio destructivo: cuando uno de los padres aleja afectivamente al otro de sus hijos. *Diversitas - perspectivas en psicología*, 4 (1), 149-157.
- De la Torre, J. (2005). Las relaciones entre padres e hijos después de las separaciones conflictivas. *Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología*, 23 (1), 101-112.
- Del Valle, A. (2008). El educador, agente necesario de la construcción social. *Educación*, 17 (32) ,7-24.
- Doménech, E. (2017). La interacción padres-hijos y sus consecuencias psicopatológicas y psicoterapéuticas
- Domínguez, S. (2010) *La Educación, cosa de dos: La escuela y la familia.*
- Duran, E y Valoyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y juventud*, sin mes, 761-783
- Escapa, S. (2017). Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos. *Rev. Esp. Investig. Sociol.* 158, 41-58. doi:10.54777/cis/reis.158.41.
- Espada, J. y Méndez, X. (2008). Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20 (3), 383-388.
- Espinoza, E. (2011). La madre, seguridad y visión de futuro frente al rol materno. *Revista Peruana de Epidemiología*, 15 (2), 102-105.

- Fernández, A y Goñi, E. (2008). El autoconcepto infantil: una revisión necesaria. *Revista de Psicología*, 1, 13-22.
- Fernández, C., Fernández, F., Da silva, S y Gakyia, S (2014). ansiedad y dificultades escolares. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 5 (1), 433-442.
- Fernández, M (2009) Los trastornos de ansiedad en niños y adolescentes: particularidades de su presentación clínica. *Psimonart* 2(1) 93-101.
- Fernández, M. (2009). Los trastornos de ansiedad en niños y adolescentes particularidades de su presentación clínica. *Revista Psimonart.2* (1), p. 93-101.
- Gallardo, P. (2007) El desarrollo emocional en la educación primaria (8-12 años). *Cuestiones Pedagógicas*, 18, 143-159.
- Garaigordobil, M. (2006). empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18 (2), 180-186.
- García, F y Ilabaca, D. (2013). Ruptura de pareja, afrontamiento y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu*, 11(2), 157-172.
- Gasull. V (sin fecha), Trastornos de ansiedad.
- Gómez, O., Martin, L & Ortega, R. (2016). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15, (2), 67-78. doi:10.11144/Javerianacali.PPSI15-2.cpda
- González, C. (2008) Factores psicosociales del macrosistema asociados al abandono infantil en un grupo de adolescentes de 12 a 18 años institucionalizados en un centro de protección de la ciudad de Bogotá. Disponible en http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/702/1/Factores_psicosociales_macrosistema_Gonzalez_2008.pdf
- González, N y López, A. (2001). La autoestima: medición y estrategias de intervención a través de una experiencia de reconstrucción del ser.
- González, T. (1999). algo sobre la autoestima. qué es y cómo se expresa. Ediciones Universidad de Salamanca, 11, 217-232

- Gracia J y Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima
- Gracia, E., Lila, M y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28 (2), 73-81.
- Greco, C., Morelato, G e Ison, M. (2006). Emociones positivas: una herramienta psicología
- Guerra, G. (2008) Rol de la madre en la actualidad.
- Gutiérrez, A y Fernández, A. (2012) Ansiedad y sesgo de interpretación de estímulos ambiguos: una revisión. *Ansiedad y Estrés*, 18(1), 1-14.
- Gutiérrez, M y García, M (1997). Ansiedad y cognición: un marco integrador.
- Gutiérrez, R., Diaz, K y Román, P. (2015) El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 3 (4), s.p
- Hernández, M., Ramírez, N., López, S., y Macías, D. (2015). Relación entre ansiedad, desempeño y riesgo de deserción en aspirantes a bachillerato. *Psychologia: avances de la disciplina*, 9(1), 45-57.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- Herrera, C. (2016). “En 7 de cada 10 hogares colombianos hay un “amo de casa”. El Tiempo. Recuperado de <http://blogs.eltiempo.com/colombiador/2016/06/22/en-7-de-cada-100-hogares-colombianos-hay-un-amo-de-casa/>
- Hurtado, F, Ciscar, C y Rubio, M. (2004). El conflicto de pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 9 (1), 49-64.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar- ICBF. (2010). Concepto general Unificado niñez y adolescencia. Izasa, L (2012). El contexto familiar un factor determinante en el desarrollo social de los niños y las niñas.

- Izzedin, R y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit: Lima*,15(2): 109-115.
- Jadue, G. (2003) Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos.
- Jezabel, C. y Torres, L. (2007). Efectos en la crianza de familias uniparentales: la autoestima. *Revista electrónica de Psicología Iztacala* 10 (1).
- Jiménez, A. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de antropología*, 20 (19), s.p
- Jiménez, B. (1999). las familias nucleares poli genéticas: cambios y permanencias.
- Lacunza, A. y Contini, N. (2011) Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, 12 (23), 159-182.
- Lagares, P y Puerto, J. (2001). Población y muestra. Técnicas de muestreo. *Management Mathematics for European Schools*, 1, 1 19
- Lenta, M y DiLorio, J. (2016). Psicología e infancia: hacia intervenciones en la interfase subjetivo-social. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology (IJP)*, 50 (1), 96-105.
- León, M. (s.f) Familia nuclear y jefatura del hogar: acceso de la mujer a la tierra en las reformas agrarias.
- Levi-Strauss, C. (1987) Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia.
- Ley 1098. Código de la infancia y la Adolescencia. Congreso de Colombia, 8 de noviembre de 2006.
- Lindo, L., Vega, J., Lindo, M y Cortés, J. (2005) prevalencia de síntomas de fobia social en adolescentes varones del colegio salesiano de breña, *revista de neuro-psiquiatría*, 68 (3) 228-240.
- López, Y. (1999) la familia una construcción simbólica: de la naturaleza a la cultura los hijos. *Salud mental*, 28 (2), 73-81.

- Machargo, J. (2005). Desarrollo personal y social en los años de la educación infantil
- Maganto, C. (sin fecha). Consecuencias psicopatológicas del divorcio en los hijos manifiesta en Niños Revisada. México D.F, México: Manual Moderno.
- Mapa mundial de la familia (2014). Panorama de la cohabitación: la cohabitación y la inestabilidad familiar en el mundo
- Marín, D. (2011) Notas para pensar la constitución de un campo discursivo. Políticas públicas para la infancia (55-76)
- Martínez, A., Santamaria, L y Regondo, C. (2011) La familia un concepto siempre moderno,
- Martínez, A., Sanz, M., Iraurgi, I e Iriarte, L. (2009). El impacto de la ruptura matrimonial. La Revue du REDIF 2, 7-18.
- Martinón, J. Fariña, F. Seijo, D y Novo, M. (2010). Efectos de la ruptura de los progenitores en la salud física y psicoemocional de los hijos. Revista Galega de Cooperación Científica Iberoamericana. 19.
- Martinón, J. Fariña, F. Seijo, D y Novo, M. (2016). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. European Journal of Education and Psychology, 10, 9-14
- Melero, M. (1992) Las amistades infantiles desarrollo, funciones y pautas de intervención en la escuela. Investigación en la escuela, 16, 55-67.
- Mendizabal, J y Anzures, B. (1999). La familia y el adolescente. Rev Med Hosp Gen Mex, 62 (3), 191-197.
- Ministerio de Educación, ciencia y tecnología de la nación (2006). La familia contemporánea
- Ministerio de Salud (2015), Encuesta Distrital de Demografía y Salud.

- Mir, M., Batlle, M. y Hernández, M., (2009). Contextos de colaboración familia-escuela durante la primera infancia. IN. Revista Electrónica de Investigación e Innovación Educativa y Socioeducativa, 1,(1), 45-68.
- Montoya, D., Castaño, N. y Moreno, N. (enero-junio, 2016). Enfrentando la ausencia de los padres: recursos psicosociales y construcción de bienestar. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 7(1), 181-200.
- Montoya, D., Castaño, N y Moreno, N (2016). Enfrentando la ausencia de los padres: recursos psicosociales y construcción de bienestar. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 7 (1), 181-200.
- Moreno, J y Esparza, E. (2014). Estrategias de afrontamiento en la ruptura de pareja. Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología – ALFEPSI, 2 (5), 98-110.
- Moreno, J; (2002). Estudio sobre las variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil. Anales de Psicología, Servicio de publicaciones Universidad de Murcia, 136-150.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. Psicología desde el caribe, 30 (1), 177-209.
- Mosquera (1991) “La mujer en la formación de la familia”. El tiempo, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-80540>
- Muñoz, M., Gómez, P y Santamaria (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. Universitas Psychologica, 7 (2), 347-356.
- Muñoz, M., Gómez, P y Santamaria, C. (2007). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. Univ. Psychol, 7 (2), 347-356.
- Naranjo, M. (2007) Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. Self-esteem: relevant aspect in a person’s life and essential topic in the educational process, 7 (3), 1-27.

- Orgiles, M y Samper, M. (2011) El impacto del divorcio en la calidad de vida de los niños de 8 a 12 año de edad en la provincia de Alicante. *Gac Sanit*, 25(6), 490–494.
- Orgiles, M., Espada, P., y Méndez, X. (2008), Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20, 383-388.
- Orgiles, M., Méndez, X., Espada, J., Carballo, J y Piqueras J. (2012). Síntomas de trastornos de ansiedad en niños y adolescentes: diferencias en función de la edad y el sexo en una muestra comunitaria. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 5 (2), 115-120.
- Pacheco, B. (2009). Trastorno de ansiedad por separación. *Revista Chilena Pediatría*. 80 (2), 109-119.
- Porras Velásquez, N. (2009). La psicología social: una aproximación desde la perspectiva ideológica. *Revista Electrónica de psicología social "Poiésis"*. (18), Diciembre. Funlam. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/137/124>
- Porras Velásquez, N. (2009a). Elementos básicos para el análisis de la cultura de las organizaciones desde la psicología. *Tesis psicológica* (4), 36-56.
- Porras Velásquez, N. (2010). La psicología y la educación a distancia: frente al reto de aprender desde la autonomía. *Revista Electrónica de psicología social "Poiésis"*. (19). Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/110>
- Porras Velásquez, N. (2010). Psicología y educación para la democracia: una reflexión para la formación ciudadana. *Revista Electrónica de psicología social "Poiésis"*. (20). Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/56/28>
- Porras Velásquez, N. (2011). Del pluralismo al eclecticismo en la psicología de hoy: una reflexión epistemológica. *Tesis Psicológica*, (6), 151-172.
- Porras Velásquez, N. (2011). Lo Ideológico en la psicología social y en la guerra en Colombia. *Revista de Psicología GEPU*, 2 (2), 138-157.
- Porras Velásquez, N. (2012). La gerencia del potencial humano en las organizaciones que aprenden desde la perspectiva psicológica. *Revista Electrónica de psicología social*

- “Poiésis”. (23). Recuperado de <http://funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/330/303>
- Porras Velásquez, N. (2012). La realidad organizacional: desde la perspectiva psicosocial. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 5 (1), 7-18.
- Porras Velásquez, N. (2012). Límites y retos del campo de la psicología de las organizaciones. *Revista Electrónica de psicología social “Poiésis”*. (24). Recuperado de <https://doi.org/10.21501/16920945.1609>
- Porras Velásquez, N. (2012). Entrevista al Psicólogo colombiano Rubén Ardila, Phd. Importancia de los congresos colombianos de psicología: 30 años en la historia de una disciplina. *Tesis Psicológica*, 7 (2), 14-23.
- Porras Velásquez, N. (2013) ¿Qué es lo que hace exactamente un psicólogo organizacional? Una reflexión crítica desde las teorías del rol. *Revista Electrónica de psicología social “Poiésis”*. (25). Recuperado de <https://doi.org/10.21501/16920945.646>
- Porras Velásquez, N. (2013). Inserción laboral y salud mental: una reflexión desde la psicología del trabajo. *Tesis Psicológica*, 8 (2), 98-117.
- Porras Velásquez, N. (2014). El estudio del comportamiento organizacional como fundamento para la gestión humana por competencias. *Revista Electrónica de psicología social “Poiésis”*. (27). Recuperado de <https://doi.org/10.21501/16920945.1223>
- Porras Velásquez, N. (2014). Aportes de la psicología de la motivación para la comprensión del comportamiento humano en el trabajo. *Revista Electrónica de psicología social “Poiésis”*. (28). Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1399/1251>
- Porras Velásquez, N. (2015). La responsabilidad social empresarial e inserción laboral del enfermo mental. En Cogollo, S. *Responsabilidad social Perspectivas para la acción en Colombia* (pp. 88-105). Medellín: FUNLAM.

- Porras Velásquez, N. (2015). Gestión del conocimiento, aprendizaje y socialización organizacional: procesos fundamentales para la psicología del trabajo. *Revista Electrónica de psicología social "Poiésis"*. (29). Recuperado de <https://doi.org/10.21501/16920945.1609>
- Porras Velásquez, N. (2016). La psicología del trabajo en relación con la subjetividad, la inserción laboral y la salud mental. En J. Báez y Cols. *Salud mental y el sistema de producción* (pp. 61-108). Bogotá: Los Libertadores Fundación Universitaria.
- Porras Velásquez, N. (2016). Aproximación histórica a la psicología del trabajo y de las organizaciones en Colombia. *Interamerican Journal of Psychology (IJP)*, 50 (3), 317-330.
- Porras Velásquez, N. (2016a). Pensar los conflictos organizacionales desde la perspectiva del coaching ontológico. *Revista Latinoamericana de Psicoterapia Existencial. Un Enfoque Comprensivo del Ser*, (13), 30-38. Recuperado de http://www.fundacioncapac.org.ar/REVISTA_13_final.pdf
- Porras Velásquez, N. R. (2016). *Desarrollo histórico de la psicología industrial/organizacional en Colombia*. Bogotá: Autoreseditores.
- Porras Velásquez, N. (2017). Violencia psicológica en el trabajo: aproximaciones desde la perspectiva psicosocial. *Integración Académica en Psicología*. 5 (13), 20-27. Recuperado de <http://integracion-academica.org/22-volumen-5-numero-13-2017/150-violencia-psicologica-en-el-trabajo-aproximaciones-desde-la-perspectiva-psicosocial>
- Porras Velásquez, N. (2017). Nuevas relaciones de poder/saber en la psicología de las organizaciones: una aproximación desde Foucault. *Revista Espiga*, 16 (34), 270-285.
- Porras Velásquez, N. (2017). Análisis de la relación entre la salud mental y el malestar humano en el trabajo. *Equidad & Desarrollo*, (29, suplemento), 161-178.
- Porras Velásquez, N. R. (2017). Relaciones de poder y subjetividades laborales: Una reflexión desde la perspectiva de Foucault. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 10 (1), 93-102. Recuperado de <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/1169/1040>

- Porras Velásquez, N. & Parra L. (2017). Reflections on Work Addiction as a Symptom of Contemporary Social Unrest. *MOJ Addiction Medicine & Therapy*. 4 (1), 217-222.
- Porras Velásquez, N. & Parra, L. (2018). La adicción al trabajo como síntoma del malestar laboral contemporáneo. *Integración Académica en Psicología*, 6 (17), 4-14. Recuperado de <http://integracion-academica.org/attachments/article/197/01%20Adiccion%20al%20trabajo%20-%20NPorras%20LParra.pdf>
- Porras Velásquez, N. & Parra, L. (2018). Creencias irracionales como riesgo psicosocial de la adicción al trabajo desde la perspectiva de la salud ocupacional. *Interacciones. Revista de Avances en Psicología*, 4 (2), 105-113.
- Porras Velásquez, N. (2018). Comunicación y poder en el discurso de la psicología del trabajo y de las organizaciones. En: C. Fernández y Cols. *El problema de lo humano y su lazo social: reflexión y práctica*. (pp.53-77). Bogotá: Los Libertadores Fundación Universitaria.
- Puyana, Y (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, 6, 77-86.
- Quaglia, R. (2007). El papel del padre en el desarrollo del niño. *INFAD Revista de Psicología*, 2, 167-182.
- Ramírez, M. (2016). Todo lo que necesita saber sobre el divorcio en Colombia
- Rapee, R. (2016) trastornos de ansiedad en niños y adolescentes naturaleza, desarrollo, tratamiento y prevención
- Richaud, C. (2006) Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años.
- Rivera, B y guerrero R (sin fecha). Desarrollo integral del adolescente
- Riveros, E. (2015). Adaptación y validación de la escala de ansiedad manifiesta en niños (cmas-r2) para población colombiana. Recuperado de <http://repositorio.iberamericana.edu.co/handle/001/346?locale=es>

- Rogers, N. (2003). Las artes expresivas centradas en la persona: un sendero alternativo en la orientación y la educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5 (2), 1-11.
- Romero, M. (2015). El niño ante el divorcio de sus padres. *FAMIPED*, 8 (1), 1-4
- Ruiz de Miguel, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12 (1), 81-113.
- Ruiz, A y Lago, B. (2005) Trastornos de ansiedad en la infancia y en la adolescencia. *AEPAP*, 265-280.
- Ruiz, A. (2005). Trastornos de ansiedad en la infancia y en la adolescencia. Hospital General Universitario Gregorio Marañón, Madrid
- Salzberg, B. (2014). Los niños no se divorcian
- Sánchez Aragón, R., y Díaz Loving, R. (2002). Auto-estima y Defensividad: ¿Los Ingredientes de la Interacción Saludable con la Pareja?. *Revista de Psicología*, 11(2), 19-38.
- Sánchez, C (2008). la familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La revue du REDIF*, 1, 15-22.
- Sánchez, E. (2013) Comunicación emocional y problemas en parejas que asisten a psicoterapia sistémica. (tesis de maestría), Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Sánchez, I. (s.f), Infancia y adolescencia ante la separación de los padres: efecto mediador de los Puntos de Encuentro Familiares.
- Selltiz, C. Lawrence, S y Wrightsman, S. (1980). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid.
- Sierra, J., Ortega, V y Zubeidat I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-estar E Subjetividades*, 3 (1), 10 – 59.
- Steiner, D., (2005).”la teoría de la autoestima en el proceso terapéutico para el desarrollo del ser humano “(tesis pregrado). Maracaibo. Venezuela.

- Tayeh, P., Agámez, P y Chaskel, R. (2016). Trastornos de ansiedad en la infancia y la adolescencia.
- Texeira, M (2017). “Evolución de la concepción de infancia y sus perspectivas teorico-clínicas. (tesis de pregrado), Universidad de la República de Uruguay, Uruguay.
- Torres, L., Ortega, S., Reyes, A y Garrido, A. (2011). Paternidad y ruptura familiar. Enseñanza e investigación en psicología, 16 (2), 277-293.
- UNICEF (s.f). Declaración de los Derechos de los Niños en Colombia. Disponible en <http://www.unicef.com.co/derechos-de-ninas-y-ninos/la-convencion-de-los-derechos-de-los-ninos-en-colombia/>.
- UNICEF (s.f). El desarrollo de niños y niñas de 4 a 10 años, tiempo de crecer, guía para la familia, (2015).
- Unidad de Evaluación de Tecnologías Sanitaria de Madrid (2008). Guía de Práctica Clínica para el Manejo de Pacientes con Trastornos de Ansiedad en Atención Primaria.
- Universidad de la Sabana. (2013). Colombia: crisis en el matrimonio.
- Uribe, P (2014) Conformación y particularidades de un grupo de familias nucleares de la ciudad de Bogotá. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 17, 77-92.
- Utria, o. Rivera, N y Valencia, L. (2011). Asociación entre alteraciones neuropsicológicas y estados emocionales en niños de 8 a 11 años de edad de colegios públicos de Bogotá. revista diversitas - perspectivas en psicología, 7 (2).
- Valladares, A. (2008), La familia: una mirada desde la psicología. Medisur, 6 (1), 4-13.
- Vallejo, R., Sánchez, F y Sánchez, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. Revista Asociación Especialista Neuropsiquiatria, (92), 91-110.
- Vargas, J y Oros, L. (2011). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo.

ANEXOS

Anexo 1. Consentimiento informado



FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA APLICACIÓN DE PRUEBAS PSICOLÓGICAS

Por medio de la presente yo _____ madre/padre del menor _____ Autorizo a la estudiante de decimo semestre, Maribel Martínez Contreras de la Fundación Universitaria Los Libertadores, facultad de psicología, para que realicen la aplicación de unos instrumentos psicológicos conociendo que el objetivo de dicha aplicación obedece a la realización del trabajo de grado titulado "Descripción de características psicológicas de menores que se desarrollan en hogares sin y con ausencia paterna".

La participación en este trabajo es de carácter voluntario. Por lo cual la información obtenida en dichas pruebas será confidencial y no será usado para otros propósitos que estén fuera del estricto objetivo académico, razón por la cual no habrá devolución de los resultados.

Habiendo recibido la información necesaria, y aclarado todas mis dudas acerca de la aplicación de las pruebas, autorizo la participación de mi hijo(a).

Firma: _____

Documento de identidad No. _____ de _____

Carrera 16 # 63 A – 63 Bogotá
Teléfono: 254 4750 Ext: 3303
www.ulibertadores.edu.co

